

UN LENGUAJE NUEVO PARA UNA TEOLOGÍA NUEVA

DOCUMENTO DE TRABAJO

***Materiales de apoyo para un guión de formación
comunitaria teológica para los nuevos tiempos***

Jesús Gil García y Txema Olleta
Comunidad Cristiana Popular de Balsas.
Zaragoza, 2013.

INTRODUCCIÓN

Leyendo el libro de R. Lenaers nos hemos fijado en la siguiente reflexión: "No hemos recibido nuestra fe para guardarla para nosotros mismos, cuidadosamente envuelta y enterrada con seguridad en el campo del pasado, sino para poderla esparcir y sembrar. Hoy, nuestra fe quiere decir esto, para que la cultura de la modernidad se compenetre de ella de tal manera que pueda ser una imagen promisorio del reino de Dios. Para ello, la buena nueva debe ser traducida al lenguaje de la modernidad. De lo contrario habría que temer que no vaya a poder seguir siendo buena nueva" (*Otro cristianismo es posible*, p. 243).

Por otra parte, en el evangelio de Marcos nos encontramos con el texto que dice: "En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús: Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no? Jesús les contestó: ¿Es que pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos no pueden ayunar. Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto – lo nuevo de lo viejo- y le deja un roto peor. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,18-22).

A partir de estas afirmaciones creemos que es necesario revisar el contenido de nuestra teología y espiritualidad, a fin de que el mensaje de Jesús de Nazaret, siempre nuevo, se viva y transmita en un lenguaje nuevo, correspondiente al momento histórico de modernidad en que nos encontramos. A tiempos nuevos (la modernidad), un mensaje nuevo (la Buena Nueva de Jesús de Nazaret), en un lenguaje nuevo (la nueva teología). Estas reflexiones son fruto de una experiencia de fe, amasada en nuestra Comunidad Cristiana Popular de Balsas-Zaragoza, a lo largo de nuestra trayectoria, en la cual nos hemos ido despojando de un modelo teísta y heterónomo propio de otra época, y hemos ido reformulando nuestra fe en Jesús de Nazaret con un nuevo lenguaje teológico, más acorde con los signos de los tiempos actuales y con una espiritualidad laica.

Esta es también la sugerencia de la III Asamblea de Redes Cristianas, celebrada en 2011 en Jerez de la Frontera, en el taller "Hacia una teología de la espiritualidad de las comunidades cristianas del siglo XXI", preparado por las Comunidades de Murcia. En él se decía:

"Proponemos la plasmación de una nueva teología que enfrente los retos que la sociedad actual nos demanda que ha de ser: "más laical, menos masculina, menos occidental y más dialogante con las ciencias". En esta línea creemos tener una oportunidad de reformular, de reinterpretar, de recrear incluso toda la religiosidad en diálogo con la situación del hombre moderno. Muchos conceptos fundamentales han de ser reelaborados, y mucho lenguaje ha de abrirse a un planteamiento más universal... Por eso se hace necesario reescribir la teología, hay que recrear la espiritualidad, hay que reinventar la liturgia, hay que reencontrar la misión... porque

las actuales formulaciones dependen de aquel viejo paradigma que ya no funciona. Hay pues una inmensa tarea por hacer. Se trataría de vivir en esperanza, confiando en el Espíritu que siempre empuja y todo lo renueva y nos anima a intensificar la vida”.

El pasado mes de Octubre de 2012 asistimos a una Jornada de reflexión con el teólogo José María Vigil sobre nuevas perspectivas en el cristianismo bajo el título “Deconstruir y reconstruir la fe en Jesús”. Tenía como finalidad debatir sobre los nuevos paradigmas cristianos, sobre otros modelos de fe más acordes con la cultura, la ciencia y la sensibilidad de nuestro tiempo. “Vivimos un tiempo axial o de cambio de época muy profundo. Estamos pasando una página de la historia. Como dicen algunos un tsunami cultural se nos ha echado encima y nos ha volteado una inmensa oleada de elementos científicos, sociales, de vida cotidiana y de diferentes mentalidades en nada esperados... En la medida de lo posible queremos reencontrar los elementos valiosos de esas experiencias, para reconstruir una fe y esperanza que puedan ser amadas por todos”.

A esta reflexión nos ayudan los siguientes textos:

*“En el fondo se trata de un problema de lenguaje, sin que éste sea reducido a un sistema de palabras, sino, por el contrario, ampliándolo de tal manera que abarque la totalidad de las formas expresivas de la Iglesia. Para el hombre occidental del tercer milenio, **el lenguaje de la tradición cristiana se ha vuelto un idioma extraño**, una lengua para iniciados, accesible solo para esa porción cada vez más pequeña de la población que todavía se maneja con las representaciones del pasado..., conservamos el lenguaje del pasado, dejando de lado algo absolutamente necesario, como **la traducción del mensaje cristiano** a un lenguaje en el que el hombre y la mujer modernos puedan reconocerse a sí mismos”* (Roger Lenaers s.j., *Otro cristianismo es posible*, p. 11).

*“**Las formulaciones tradicionales son expresiones de una cultura que pensaba en términos precientíficos y heterónomos**, y son válidas en el interior de esa cultura. Pero, por lo mismo, no tienen validez absoluta, ni son eternas, ni inmutables, pese a todas las opiniones conservadoras. El creyente moderno no rechaza esas formulaciones como erróneas. Solo sabe o debería saber que articulan la misma experiencia de fe y de encuentro con Dios que las suyas propias, pero partiendo de otro axioma. Precisamente, por pertenecer a la modernidad, ha aprendido que la misma verdad puede tener muchos rostros según el punto de partida que lo determine, desde el punto de vista cultural”* (R. Lenaers. *Otro cristianismo es posible*, p. 28).

*“El fiasco viene de la presentación o envoltorio del producto; en otras palabras, la forma como lo presentan quienes lo ofrecen. Con ello nos referimos al lenguaje – una vez más en el sentido más amplio de la palabra – en el que se predica el mensaje... Por eso dada la calidad del producto, **es urgente presentarlo en una forma moderna, en el lenguaje del siglo XXI**”* (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 34 – 35).

*“El principio fundamental que guía **la traducción de las representaciones y fórmulas tradicionales hacia otras modernas** es el siguiente: siempre que una fórmula supone la existencia de un mundo exterior o superior al cosmos*

capaz de intervenir en el nuestro, tal representación o fórmula debe ser reemplazada por otra en la que Dios aparezca como el fundamento más profundo del cosmos al que pertenece el ser humano" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 36)

"Quien toma en serio las adquisiciones del pensamiento moderno debe deslizarse continuamente por un camino que lo aleja de un mensaje que le es presentado con vestiduras medievales. **Este mensaje necesita urgentemente una traducción al lenguaje del siglo XXI** (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 44).

"También **en el campo de la teología se está produciendo un cambio de paradigma**: del dogma al símbolo, con importantes repercusiones en el discurso sobre Dios. Las afirmaciones teológicas no son enunciados directos sobre Dios, ni transmiten información inmediata de él. Las afirmaciones simbólicas de la teología introducen en el misterio de lo trascendente. Sin embargo, por el hecho de no transmitir datos no pierden su valor epistemológico" (Juan José Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 19).

"Otra teología es posible. ¡Y necesaria! Para ello, las religiones y sus respectivas teologías tienen que cambiar de rumbo, de lugar social y epistemológico, de metodología, en una palabra, de paradigma. Deben abandonar las seguridades dogmáticas y transitar por las tierras inexploradas de la complejidad y de la perplejidad, dejar de seguir por los caminos de la repetición cansina y abrir nuevas veredas al pensamiento teológico. Bajar de las altas cumbres donde descansan las verdades eternas e iniciar la búsqueda de la verdad en la historia, dejar de dar respuestas del pasado a preguntas del presente y reubicarse en el nuevo escenario sociorreligioso, cultural y científico. Caminar al ritmo de la historia y avanzar por las veredas apenas roturadas de la interculturalidad, el feminismo, la alterglobalización, el diálogo interreligioso, el pensamiento crítico, la ética liberadora y la descolonización. Y compaginar tradición y creatividad, experiencia y reflexión, teoría y praxis, razón y compasión, fidelidad y transgresión. **Está naciendo un nuevo paradigma teológico**" (J. J. Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 23)

"¿Y el cristianismo? Nos hallamos ante un claro dilema: o convertirnos en un gueto cultural irrelevante o revivir el evangelio y **repensar el cristianismo** para que sea levadura también mañana. Más allá de la letra de todas las escrituras y de todos los dogmas. Más allá del Vaticano II. Más allá, hacia donde nos lleva el Espíritu que inspiró a Jesús y su movimiento. **Hacia un nuevo paradigma**. Ya está en marcha, ¿no lo notas? (J. Arregi, *Hacia un nuevo cristianismo*. Blog)

"Pero creo que también **es urgente para los cristianos hacer otra teología**, una teología que vuelva la fe comprensible para hoy. Ésta ha sido siempre la misión de los teólogos: decir la fe de una manera razonable para los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar. Solo una teología razonable puede ser liberadora. **Hay que repensar el cristianismo**, para que sea evangelio liberador. El cristianismo no puede ser evangelio liberador manteniendo conceptos y paradigmas del pasado que hoy resultan anacrónicos, absurdos e

*incluso nocivos. Lo cierto es que **no podemos seguir haciendo teología, es decir, hablando de Dios con imágenes y lenguajes que pertenecen a cosmovisiones anacrónicas, a paradigmas obsoletos***” (J. Arregi, *Repensar el cristianismo*. Blog)

“Por ser creación humana, la religión cristiana ha cambiado y puede todavía cambiar en el porvenir según los cambios de la historia. Este es incluso uno de los grandes desafíos de la hora presente, porque **la religión cristiana está agotada** y no ofrece respuesta a la orientación de la cultura actual, salvo restos del pasado” (J. Comblin, *Los retos de la teología en el s. XXI*, p. 1).

Dentro de esta perspectiva ofrecemos este documento de trabajo. Para realizar esta tarea sugerimos una serie de temas que nos parece necesario revisar, a fin de adaptar su comprensión y enunciado a la modernidad. Solo así el mensaje cristiano será Buena Nueva en la actualidad.

A continuación ofrecemos, en primer lugar, una breve presentación del tema, la formulación negativa y su posible enunciado positivo en la nueva teología. En segundo lugar, haremos una breve exposición sistemática del nuevo enunciado del tema. Y finalmente, adjuntamos a estos apartados una antología de textos que pueden ayudar al debate y profundización de los temas tratados.

I TEMA: LA SAGRADA ESCRITURA

a) Los textos de la Sagrada Escritura no son palabras divinas, dictadas por Dios a los autores de los diversos escritos, no son palabras eternas, inmutables y absolutas. La Biblia tampoco es una lista de verdades que Dios entrega al ser humano a través de la inspiración.

La Biblia es una "gran metáfora". Es la suma de palabras humanas, manifestación de las experiencias sobre Dios que han tenido diversas personas, pueblos y comunidades, con un lenguaje y estilo literario propios de su época. A través de estas palabras humanas se revela el Dios de Abraham, de los profetas y de Jesús de Nazaret, del Primero y Segundo Testamento.

b) El fundamentalismo de las religiones de libro (judaísmo, cristianismo e islam) se sustenta en una lectura literal del texto sagrado. Se cree que los textos sagrados han sido revelados directamente por Dios, tienen un solo sentido, el literal, son por ello inmutables, y deben aplicarse en su sentido literal a cada situación. El texto sagrado debe aislarse de su contexto social e histórico y leerse literalmente. Este fenómeno conduce a la uniformidad y dificulta el diálogo entre las diversas culturas. "La crítica bíblica ha ido mostrando cada vez con mayor claridad que la Biblia no es un dictado divino, sino que obedece al trabajo de la reflexión religiosa, la cual a través de nuevas situaciones hace la experiencia de nuevos aspectos de la presencia divina. Es decir, descubre lo que Dios está tratando de manifestarnos no a través de intervencionismos físicos, sino de la capacidad significativa que adquieren ciertas situaciones o vivencias mundanas o históricas" (Andrés Torres Queiruga).

El mejor antídoto al fundamentalismo es la hermenéutica, la interpretación del texto sagrado, teniendo en cuenta la situación social y el momento histórico en el que se escribe el texto. Sin la mediación hermenéutica la teología se convierte en la repetición incansable de los textos del pasado, en el apoyo a la ideología oficial sin posibilidad de cambio alguno, y en la legitimación de la institución doctrinal del magisterio. Los textos sagrados necesitan ser interpretados para tener sentido y validez en cada situación concreta. De lo contrario, se convierten en enunciados muchas veces absurdos, o al menos carentes de validez. Por otra parte, la interpretación no es un elemento extraño al ser humano; sino todo lo contrario, es inherente a la condición humana. Comprender es interpretar. Ser una persona experimentada consiste en ser un buen intérprete.

La hermenéutica ha sido la mediación que el ser humano ha utilizado para resolver los problemas que le plantea la existencia. A través de ella ha conseguido descubrir secretos de la naturaleza y de la cultura, y encontrar el significado de manifestaciones artísticas y literarias. Esta mediación se impone igualmente a la hora de entender el significado del texto sagrado y aplicarlo al momento actual. Por ello, la teología se comprende como "interpretación actualizante de la palabra de Dios" y como "interpretación creadora del mensaje cristiano" (J. J. Tamayo). El trabajo teológico consiste en el esfuerzo por conseguir una relación crítica entre la tradición y la experiencia humana, entre el texto sagrado y la situación actual, entre el pasado y el presente. Es su misión crear nuevas interpretaciones del mensaje cristiano y favorecer

prácticas cristianas significativas en función de la situación concreta y según los tiempos y lugares.

La interpretación de los textos bíblicos se convierte en un continuo cambio dependiendo de las diferentes situaciones de la realidad, individual y social. Se mueve en un horizonte histórico-práctico y con unas realidades estructurales socio-históricas. Hoy se impone una hermenéutica de la solidaridad, basada en el diálogo, la interacción y la intersubjetividad entre el texto sagrado y la vida de los hombres y las mujeres, entre el texto y la comunidad. Este diálogo e interacción entre la Escritura y la vida lleva a descubrir el carácter histórico, y por ello contingente, del texto, que requiere una constante re-interpretación. No tiene un carácter absoluto, sino relativo al momento histórico en que fue escrito y a la circunstancia concreta que vive la comunidad que lo lee.

En definitiva, "es necesario redefinir de forma nueva y, en todo caso, más inclusiva las categorías más usuales de la teología y la exégesis de las distintas religiones, como Escritura, canon, autoridad, interpretación, revelación, inspiración, etc." (J. J. Tamayo). La hermenéutica debe llevar a preguntarnos sobre los presupuestos y condicionamientos que intervinieron en la producción de los textos y en su comprensión e interpretación (de género, de clase, de religión, de cultura, de raza, etc.).

(Cf. J.J. Tamayo. *Nuevo paradigma teológico. Horizonte hermenéutico. Más allá del fundamentalismo*).

c) Textos:

*"El carácter sagrado de la Escritura, su caracterización como "palabra de Dios" llevó, de modo casi inevitable, a considerarla como **un mensaje que Dios había comunicado literalmente** – como un escrito a su secretario, o como un rey a su embajador – a los profetas o hagiógrafos. El hecho de que el acto mismo de escribir sitúa las narraciones en el pasado; la magnificación retrospectiva de las gestas y palabras divinas; el modo de hablar de los profetas – "palabra de Yahvé", "así dice el Señor" – las revelaciones apocalípticas, que tanto influyeron en la época final: todo llevaba a **una interpretación literal e inmediatista**" (A. Torres Queiruga, Nuevo diccionario de teología. Revelación, p. 802).*

*Lo que estaba en la Escritura recibía el carácter absoluto de lo dicho o, mejor, **"dictado" por Dios**. De ahí su intangibilidad y la necesidad de tomarlo a la letra en todos sus aspectos, así como la afirmación de que en cada palabra o sentencia estaba encerrada la profundidad infinita de la sabiduría divina... **Dios pasó a ser el autor de la Escritura**, que utilizaba al ser humano como instrumento, sea musical – el hagiógrafo o profeta, plectro o cítara de Dios – sea corporal – boca o mano de Dios". (A. Torres Queiruga, Nuevo diccionario de teología. Revelación, p. 803).*

*"La revelación bíblica equivalía así a un **dictado divino**. En consecuencia, cada palabra – tratase de lo que tratase – quedaba cargada con la mismísima autoridad de Dios, sin posible equivocación de ningún tipo y llena de un*

significado infinito. **Todo debía ser tomado a la letra**, tal como en la Biblia se dice" (A. Torres Queiruga, *Palabras clave en religión. Revelación*, p. 181).

"El abandono del dictado hizo patente la diferencia entre la revelación y la (letra de la) Escritura: la revelación no es la Escritura, sino que se da en la Escritura. Esta caída del literalismo indujo también al abandono de la concepción puramente intelectualista: la revelación no es una "lista de verdades" que Dios entregó al ser humano por la vía "milagrosa" de la inspiración. Empieza a verse como experiencia histórica, que implica todas las dimensiones de lo humano. Y, sobre todo, es comprendida primariamente no como manifestación de "algo", sino como **comunicación de la misma intimidad divina: como auto-revelación de Dios**" (A. Torres Queiruga, *Nuevo diccionario de teología. Revelación*, p. 804).

"La revelación **no es una "lista de verdades"** acerca de algo externo que se aprende de memoria, sino remisión a la propia experiencia del oyente. Éste tiene que reconocer en ella a sí mismo y a su Dios" (A. Torres Queiruga, *Nuevo diccionario de teología. Revelación*, p. 807)

"Llamamos revelación a **la parte activa del proceso que se produce por una iluminación**. Pero la iluminación es algo que se nos entrega, algo que se recibe, uno es iluminado. A este "recibir" algo o "ser "agraciado con algo se lo llama el lado pasivo del mismo acontecimiento. Aun en el pensamiento teónimo se puede decir tranquilamente que **Dios se "revela"**, pues él se comunica, se da a conocer en la profundidad de nuestra psiquis humana, y esta revelación sube hasta nuestra conciencia. Pero esta conciencia está acuñada y determinada por la cultura y por la identidad del sujeto" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 50).

"La noción tradicional de revelación tendrá que mutar profundamente. La revelación se entenderá a través de las construcciones humanas; por consiguiente tendrá que ser comprendida como espíritu (según la expresión evangélica) no ligado a la letra ni a ningún tipo de fórmulas fijadas; la revelación se tendrá que entender como **una propuesta de cualidad humana profunda**; expresada en formulaciones humanas, pero completamente libres de ellas" (Mariá Corbí. *Elementos constitutivos del paradigma pos-religional*, Documentos del Ocote Encendido, nº 79, p. 32)

Llamamos paradigma pos-religional a esa forma de vivir la dimensión profunda del ser humano que se libera y supera los mecanismos propios de las religiones agrario-neolíticas, a saber... su proclamación como "Santas Escrituras" reveladas (en el caso de las "religiones del libro") de las tradiciones ancestrales acumuladas, **exaltadas como Palabra directa de Dios**, como normativa suprema e indiscutible para la sociedad y para las personas" (*Hacia un paradigma pos-religional. Propuesta teológica*, Documentos del Ocote encendido nº 79, p. 12)

"Ninguna palabra humana sobre Dios, es sin más una "palabra de Dios", eterna, inmutable y perfecta; ni podrá valer nunca como verdad absoluta.

Como tampoco pueden serlo **las palabras de la Sagrada Escritura, pues siguen siendo palabras humanas**, que a menudo abren camino hacia Dios y son ricas, pero otras veces son pobres e incluso engañosas. Y cuando las aceptamos, no es porque sean infalibles, sino porque nos conmueven existencialmente” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 51).

“La Biblia entera, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es para nosotros una fuente de revelación de Dios **que se ha decantado en palabras humanas**” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 52).

“Porque aunque esté en la Biblia, y aunque el autor quiera decir exactamente lo que ha escrito (lo que no siempre es así) sigue siendo su visión e interpretación personal del mensaje original, lo que por cierto no excluye que sus interpretaciones y visiones sean o hayan llegado a ser las de una comunidad de creyentes. Pero el autor no es oráculo divino. **Lo que está escrito es y sigue siendo palabra humana**” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 46)

“El argumento decisivo contra la idea tradicional **de la inspiración divina es y sigue siendo su carácter heterónomo**. Este criterio basta para concluir que no tiene ningún futuro en la modernidad” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 48).

“**Los textos de la Sagrada Escritura no son literalmente palabra de Dios**, ni tampoco infalibles. Representan la más antigua colección de textos a través de los cuales la Iglesia primitiva realizó la cristalización de su propia fe.... Los autores del Nuevo Testamento enseñan lo que han pensado y creído algunas Iglesias locales o algunas corrientes en la gran Iglesia durante el siglo primero y al comienzo del segundo” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p.49)

“**La Sagrada Escritura es como un protocolo**, un acta que narra la experiencia de Dios que vivieron las dos o tres primeras generaciones de cristianos. Una parte importante de la palabra divina que ella transmite, ha quedado presente en las palabras humanas. Por eso es que se le llama Sagrada Escritura que significa Escritura divina. Esto no implica que cada frase y cada palabra deban ser divinas, intangibles y valederas para siempre” (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 50).

“Cuando a partir de la Ilustración se hizo patente la realidad de este proceso, entró definitivamente **en crisis la concepción de la revelación como un “dictado” de Dios**, como un “aerolito” que cae ya hecho desde el cielo. Esta crisis, que se hizo aguda para el catolicismo en el movimiento modernista, no invalida nada; pero induce una comprensión nueva, que en definitiva – como muy bien ha mostrado el Vaticano II – presenta una revelación más creíble, por más respetuosa con la transcendencia de Dios y con la inmanencia del hombre. **La Biblia aparece como la sedimentación escrita de un largo y difícil proceso por el que la presencia salvadora de Dios va siendo captada y vivenciada en el pueblo de Israel**” (A. Torres Queiruga, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, p. 467-468)

"Lo primero fue el choque con la Biblia. La Biblia "libro inspirado; la Biblia "palabra de Dios"; la Biblia "revelación". Todas estas expresiones se aceptaban con absoluta naturalidad, pues un trato largamente familiar y un tipo de cultura basado en la tradición las hacía aparecer como obvias. Desde los Padres de la Iglesia se admitía que **Dios era el "autor" de los libros sagrados** y que el escritor humano (el hagiógrafo) hacía de "instrumento": como un plectro o una cítara que Dios tocara, o incluso como su mano o su boca. Encima, la tradición platónica hacía ver la inspiración como un estar fuera de sí, como un éxtasis o entusiasmo (entusiasmo viene de zeos: estar poseído por Dios). Como bien dijo K. Rahner, cada vez más se fue concibiendo la revelación bíblica "como si **Dios fuese el (...) "autor" de una "carta" escrita desde el cielo a los hombres**" (A. Torres Queiruga, *Palabras clave en religión. Revelación*, p. 181).

En cuanto a la Biblia, la Iglesia la lee de hecho como los musulmanes leen el Corán, como **un recuento de palabras procedentes directamente de la boca de Dios – de-allá-arriba...** Si bien el Misterio transcendente "Dios" no "habla", no cesa de expresarse en la evolución del cosmos y en la profundidad de quienes están más abiertos a su inspiración. Cuando estos formulan su inspiración, el resultado es una palabra humana, marcada por la cultura y la psicología del autor. Pero en esas palabras humanas resuena el encuentro con el Absoluto... En todo caso es una exageración peligrosa y totalmente heterónoma reverenciarla como sacrosanta, utilizándola para justificar lo que pensamos o lo que hacemos" (R. Lenaers, *Aunque no hay un Dios ahí arriba*, p. 45)

"La concepción y la vivencia históricas del tiempo provocan una verdadera revolución en **la idea de Revelación**, y en la imagen y experiencia de Dios. La Revelación no se realiza a través de los fenómenos de la naturaleza, como el trueno, el rayo o la tormenta, o en lugares sagrados reservados a la divinidad, sino en la historia y a través de ella, en los acontecimientos y a través de ellos. **La historia se convierte en la cátedra donde Dios se revela**, el lugar privilegiado donde tienen lugar la salvación" (J. J. Tamayo, *Invitación a la utopía*, p.202).

II TEMA: DIOS CREADOR

a) Dios no ha creado el universo terminado, de una vez por todas. La evolución no es contraria a la acción creadora de Dios. No ha creado al ser humano para ser dueño y dominador. No ha creado el mundo sometido al ser humano, para que pueda utilizarlo a su antojo.

La divinidad está dentro del cosmos generando evolutivamente el misterio de la vida. Dios es el Fundamento del Ser, la fuente de la cual todos los seres fluyen. Él es la energía creadora del Universo en expansión, el principio y el fin. Dios sigue actuando y la persona humana está llamada a colaborar activamente en la evolución de lo creado. Dios nos ha hecho co-creadores. Dios actúa en la acción de la criatura y ésta actúa apoyada por la acción divina. La naturaleza tiene sus derechos que deben ser respetados y promovidos.

b) La idea de la creación tiene su base en la toma de conciencia del carácter contingente del mundo. La realidad en sí misma, el hecho de ser, postula un creador. No teniendo nada a partir de lo cual pueda ser, la realidad creada está siendo desde su creador. La criatura tiene que estar siendo continuamente puesta en la existencia, de ahí que la creación constituye un proceso vivo que está sucediendo en cada momento. No es un acto que sucedió en un momento de la historia determinado de una vez por todas, sino que es un proceso continuo. Dios es creador en cuanto que es el que hace ser a todas las criaturas. Ser significa para la criatura estar siendo traída a la existencia por el creador. Y esto vale tanto para el ser humano, como para cualquier otra criatura del mundo.

Dios crea el cosmos y como parte de él al ser humano, pero son criaturas finitas y contingentes, como no puede ser de otra manera, llamadas al crecimiento y perfección mediante el proceso evolutivo. La creación es un proceso dinámico que empuja lo real a su realización. En este proceso está Dios haciendo real su dinamismo creador. Dios está en el funcionamiento de la creación hacia adelante y en las fuerzas que ayudan al avance de la humanidad. Dios es a un tiempo motor, garantía y meta del Universo (Whitehead). Dios nos envuelve y nos penetra, creándonos y conservándonos (Teilhard).

El ser humano está llamado a cuidar el universo creado, a respetarlo y perfeccionarlo mediante su actividad. Se convierte en mediador de la acción divina en el mundo. La ayuda divina necesita la mediación indispensable de la acción humana. De este modo podemos afirmar que Dios crea creadores, co-creadores con Dios, mediadores indispensables de su eficacia en el mundo. Dios que es el primero y originalmente activo nos convoca a que seamos sus colaboradores. Nuestra acción se convierte en respuesta a la iniciativa divina. Dios está trabajando desde la creación del mundo empeñado en que todo colabore lo más posible al bien de todos y de cada uno; apoyando desde dentro nuestra libertad; y solicitando la ayuda de los que pasan de largo junto a nuestras heridas. Dios está con todos y con todo mediante su acción creadora, sustentando, haciendo ser e impulsando hacia la realización, con un respeto exquisito por la realidad que ha creado, por las leyes del cosmos y por las opciones de la libertad humana.

(Cf. A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación. Creo en Dios, creador del cielo y de la tierra*).

c) Textos:

"El creacionismo profesa la creencia de **la fabricación del mundo en seis días** y parte de estos cinco presupuestos que considera indiscutibles:

- Todas las cosas fueron creadas de un modo repentino.
- Desde un comienzo, las diversas especies son permanentes, no cambian, ni evolucionan.
- El hombre tiene antepasados estrictamente humanos, distintos de los de los monos.
- Los cambios geológicos no se explican por transformación o evolución, sino mediante catástrofes del tipo como el diluvio, que afectarían, según ellos, a la humanidad entera en tiempos de Noé.
- La creación del mundo es reciente y su origen se remonta a no más de diez o veinticinco mil años.

Todo lo cual supone **un creador que hace existir a las cosas en un instante**, tal como se desprende de una lectura literalista del relato del primer capítulo del Génesis, sancionada por la autoridad eclesiástica, cuyo rechazo a la hipótesis de la evolución duró casi un siglo" (Xosé Chao Rego, *Palabras clave en religión. Creación*, p. 89)

"Esta lectura religiosa choca contra la afirmación científica de que **el universo tiene una edad de varios millones de años**, ha ido sufriendo cambios inmensos en su proceso de desarrollo, durante el cual incluso surgieron nuevas estrellas y nuevas galaxias y, por supuesto, nuevas especies de vida marina y terrestre, tanto vegetal y animal como, sobre la tierra, humana" (X. Chao Rego, *Palabras clave en religión. Creación*, p. 89)

Los relatos de la creación no son, pues, como ya queda apuntado, una explicación de los orígenes del universo, sino una proclamación de la bondad, no solo de la obra creadora, sino, sobre todo, del creador. Paralelamente, la ciencia evolucionista tampoco tiene el cometido ni la autoridad para definirse sobre la existencia de Dios creador" (X. Chao Rego, *Palabras clave en religión. Creación*, p. 91).

"Dios, el eterno, se da como promesa de futuro – Yahvé – y se comunica con el hombre en **creación permanente**, para que los humanos nos renovemos decidiendo con actitud innovadora de avanzar logrando que el porvenir se vaya haciendo ya presente; en definitiva, con espíritu profético" (X. Chao Rego, *Palabras clave en religión. Creación*, p.109).

"Esto significa que, no teniendo nada a partir de lo cual pueda ser desde sí misma, la realidad creada está siendo – toda ella y todo en ella – desde su creador. De modo que, al revés de lo que ocurre entre el carpintero y la mesa, aquí no cabe separación alguna: la criatura tiene que estar siendo continuamente puesta en la existencia por aquel que la "hace ser". De ahí que

ya los mismos escolásticos hablasen de "**creatio continua**": no algo puntual, que sucedió allá en el comienzo, sino **un proceso vivo que está sucediendo en cada momento** (A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 42)

"Cuando se llega a la convicción de que en su origen y en su fuente última está un **Dios que crea con conciencia y con amor** y que, con amorosa lucidez, sigue empeñado y comprometido en su avance, se encuentra el fundamento inconmovible, la roca de la confianza inquebrantable. Todo puede suceder, y la vida puede mostrar rostros terribles, y llegará de manera inexorable el fracaso sin remedio de la muerte; pero aun así, el creyente sabe que por debajo permanece atento y amoroso, último e invencible, Aquel **que fundamenta su existencia**" (A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 77).

"(Teilhard de Chardin) místico por un lado y "apasionado del reino de la tierra". por otro, logró como pocos **ver a Dios en la realidad y percibir la fuerza de la creación divina en el movimiento mismo de la evolución cósmica**. El supo expresarlo, con singular belleza y energía, en una serie de obras tan variadas en sus formas como unificadas por la intuición de fondo, de la que aquéllas no son más que incansables variaciones. Para Teilhard, la primera evidencia creyente, "absolutamente indiscutible", consiste en que "la omnipresencia divina en que nos encontramos sumergidos es **una omnipresencia de acción**. Dios nos envuelve y nos penetra, creándonos y conservándonos" (*El medio divino*) (A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 97-98).

"**Un Dios que crea por amor**, un Dios padre/madre empeñado en sacarnos adelante contra la obstinada resistencia del mundo y contra los desvíos de la libertad; un Dios que está haciendo cuanto puede, guiando a la naturaleza y solicitando nuestra cooperación... Dios, **por amor, trae a la existencia un mundo finito, y cómo, por amor, sigue empujándolo en el tiempo** para que se construya y avance contra la entropía y la inercia, contra los choques provocados por el crecimiento (imposiblemente armónico) de criaturas limitadas, contra la resistencia de este kantiano "palo torcido" que somos como libertades finitas" (A. Torres Queiruga, *Recuperar la creación*, p. 103-104).

"**Dios crea el ser humano y todas las cosas por amor**, lo cual aleja la idea de dominio absoluto e interesado. El ser humano y todo el cosmos son manifestación del amor de Dios a todo lo creado. Dios, que crea el mundo por amor, continúa moviéndolo en su dinámica. Dios crea un mundo finito y lo empuja hacia delante en su evolución y crecimiento, contra todo freno que supone ser un mundo limitado... Y **Dios crea creadores**, seres que además de ser creados son a su vez creadores. Dios es creador no solo haciendo criaturas, sino también haciendo que **las criaturas sean a su vez creadoras** de sus acciones, haciendo obras que son suyas. Son seres creados y al mismo tiempo con capacidad de realizar acciones, que son totalmente suyas. Y esto ocurre con todos los seres, y también por lo tanto con el ser humano, quedando a salvo la libertad humana. El ser humano, empeñado en la aventura de la libertad, tiene el apoyo de Dios que sustenta el universo en su proceso

evolutivo, y promueve el impulso de la libertad en la persona humana hacia la plena realización personal” (J. Gil García, La Teología de las CCP, p. 471).

*“De algún modo el énfasis principal de toda la exposición apoyada en la idea de la creación por amor, se ha centrado en subrayar con energía **la presencia incansablemente activa – siempre en acto – de Dios en nuestro mundo.** Animador infatigable y amoroso Dios no ahorra esfuerzos y no deja nada ni a nadie fuera de su acción: busca lo mejor para el mundo y para la humanidad, y todo acontece “gracias a Él”. Por su parte nada queda sin hacer. Pero, claro está, lo que Dios crea es justamente un mundo. Es decir, una realidad distinta de él, que para ser tiene que realizarse dentro de los límites infranqueables de la finitud. Lo cual supone, de entrada, que la infinita generosidad de la omnipotencia divina tiene que contraerse a la limitada medida de la capacidad de los receptores, a lo que las criaturas “dan de sí” (que diría Zubiri) en las concretas posibilidades de su crecimiento. Tiene incluso que soportar muchas veces la resistencia positiva de las incompatibilidades y choques entre las distintas finitudes” (A. Torres Queiruga, Recuperar la creación, p. 144-145).*

***“El cosmos como la expresión evolutiva del Misterio** que nos trasciende totalmente y que es Espíritu. Nunca es necesario apelar a una intervención de “Dios de ahí arriba”. Una comparación con una sonata de Mozart ilustra esta forma de ver el acto creador y aclara al mismo tiempo el origen de la vida y de la conciencia animal, y del espíritu humano, problemas insolubles en una óptica puramente materialista” (R. Lenaers, Aunque no hay Dios ahí arriba).*

III TEMA: EL DIOS DE JESÚS

a) Dios no es una persona, un ser todopoderoso y santísimo, que vive en su mundo propio llamado cielo. No es el premiador de buenos y castigador de malos. No es el creador del universo de un modo definitivo, en un momento determinado.

El Dios de Jesús es el fundamento del ser humano y del cosmos, el fundamento de la existencia, la fuente del amor y de la vida. Como Jesús nos enseñó, podemos llamar a Dios Padre y Madre. Su esencia es al amor del que brota todo amor. Es la última interioridad y profundidad del ser humano y del universo.

b) El único conocimiento que tenemos de Dios es a través de Jesús de Nazaret, por ello hablamos del Dios de Jesús. Hablar de Dios no solamente es difícil, sino prácticamente imposible, ya que es una realidad que nos supera. Desde la inmanencia no podemos acceder al Trascendente. Lo trascendente es lo totalmente otro en relación a lo inmanente que es el ámbito de lo que está a nuestro alcance. Existe una forma falseada de presentar a Dios que consiste en considerar que Dios es una realidad, un ser, otro en relación con las realidades mundanas, y sobre ese Otro se proyecta todo lo que apetecemos. Ese Tú es un objeto de nuestra mente. Lo que sabemos de Dios son las representaciones que de Dios han hecho las religiones. Dios no es un Ser Supremo, que está más allá y por encima del mundo, que viene del exterior a hablar y actuar en el mundo (José María Castillo). Dios por ser radicalmente trascendente al mundo, por eso es radicalmente inmanente. Dios se nos da a conocer desde el interior mismo del mundo, de la historia y de las libertades humanas. Es un Dios que interviene en la historia para mezclarse en los asuntos humanos con propósito salvífico liberador. "Dios no está en lo trascendente, sino en lo inmanente. No está en los cielos, sino en la tierra. No está en lo religioso, sino en lo laico. No está en lo sagrado, sino en lo profano" (J. M. Castillo).

A partir de la obra creada, la naturaleza, podemos acceder a Dios, pero es sobre todo a través de Jesús que conocemos a Dios. En Jesús Dios nos revela a Dios. El Dios de Jesús es tan singularmente original que la condición necesaria para acercarnos a Él es la propia humanización. Se ha vaciado de sí mismo, se ha humanizado y por ello se le encuentra en cada ser humano. Encontrar a Dios en Jesús es encontrar a Dios en lo humano. El Dios de Jesús es el Dios que se ha encarnado y se ha identificado con lo que es común a todos los seres humanos sin distinción alguna.

Jesús empezó a relacionarse con Dios como Padre. El Padre del que habla Jesús es a un tiempo Padre y Madre, en cuanto que supera las limitaciones sexistas que la paternidad y maternidad suelen llevar consigo en nuestra manera de pensar y actuar. Dios es el Padre, con el carácter de intimidad que tenía la palabra aramea Abba. Este término expresa una relación de filiación con especiales connotaciones de cercanía íntima y confiada, de cálida familiaridad. El nombre propio de Dios es el de Padre, entrañable y bueno, y no el de Ser terrible y castigador. A Jesús le gusta llamar a Dios Padre. Lo más original es que lo invocaba con la palabra Abba, Padre mío querido. Lo describe utilizando la parábola de un padre acogiendo a su hijo perdido (Lc 15,11-32).

El Dios de Jesús es Amor, como afirma Juan (1Jn 4,8). El amor constituye la esencia de Dios. Si Dios es amor y si Dios es el origen, concluimos que el amor es la esencia de la realidad. Por ello al Dios de Jesús lo encontramos en la experiencia de amor a

alguien, de cariño a los demás. Y en este sentido podemos decir que encontramos lo divino en la experiencia de lo humano. Jesús lo siente como la presencia de un Padre bueno que se está introduciendo en el mundo para humanizar la vida. En esto consiste el Reino de Dios. A Dios le interesa el bienestar, la salud, la convivencia, la paz, la familia, el disfrute de la vida, el cumplimiento pleno y eterno de sus hijos e hijas. Por eso es el Dios de la vida (José Antonio Pagola).

El Dios de Jesús es un Dios de los pobres. Dios es aquel que se acerca en su reino como buena noticia para los pobres. De ahí la correlación entre buena noticia y liberación de los pobres. Para Jesús Dios es el Padre que se acerca en su reino para liberar a los pobres oprimidos. Esta es la gran acción de Dios. Dios se descubre como Dios en la promesa de establecer un Reino entre los hombres, en el que los pobres queden liberados, en el que ya no se dé la diferencia y la contraposición entre ricos y pobres. El acercamiento de Dios es vida para los seres humanos. Sobre todo para los pobres, oprimidos y quienes más están privados de vida. Dios se acerca como el Dios de vida, pero parcial y liberador (Jon Sobrino). Todo lo que amenaza la vida del ser humano y sobre todo del pobre es un atentado contra el Dios de vida. La muerte del pobre es la negación de Dios.

(Cf. J. M. Castillo, *La humanización de Dios. Jesús y la relación con Dios*).

c) Textos:

*"No podemos hablar de Dios como se hablaba en un mundo estático y determinista, piramidal y geocéntrico: arriba el cielo habitado de dioses con un Dios Supremo al frente, abajo la tierra creada por Dios desde fuera, y más abajo el infierno para los malos. **Dios no es un Ente, ni es Algo, ni es Alguien** con psicología y sentimientos como los nuestros.*

*Dios no interviene desde fuera cuando quiere. Dios no tiene por qué encarnarse una vez desde fuera, pues es la Carne del mundo, **el Ser en cuanto es**, el Corazón de cuanto late, el Verbo activo y pasivo de toda palabra, el Dinamismo de toda transformación, la Ternura de todo abrazo, el Tú de todo yo, y el Yo de todo tú, la Unidad de toda diversidad y la Diversidad de toda unidad, la Conciencia de toda mente, la Belleza y la Bondad que sostienen y mueven el universo en su infinito movimiento, en su infinita relación" (J. Arregi, *Repensar el cristianismo*. Blog)*

*"Nos encontramos, pues, ante una paradoja inquietante: hablar de Dios roza lo imposible y es, sin embargo, conveniente y hasta necesario. Lo dice con precisión J. Sobrino: **"El misterio de Dios"** se hace presente en la misma necesidad de nombrarlo, aun sabiendo de antemano la dificultad y, en último término, la imposibilidad de nombrarlo. Toda palabra sobre este misterio está condenada al fracaso, pero siento que mayor aún sería el fracaso, si no se intenta explicitarlo"... **El Dios misterio original y originante** que, como hemos dicho, permanece siempre misterio no es un "en sí" eternamente lejano y escondido que se halla fuera de la historia; no es un misterio auto-clausurado, inaccesible; no es el pensamiento que vive impasible en la eterna circularidad refleja de pensarse a sí misma; no está escondido en el "silencio*

abismal" de una "transcendencia inexpresable" como suponían los ilustrados" (Julio Lois, *El Dios de los pobres*, p. 12-13).

"Antes, cuando uno escuchaba el nombre de Dios, inmediatamente pensaba en algo bien determinado, claramente descrito, algo con lo que cada cristiano, judío o musulmán, estaba familiarizado desde niño, **un ser todopoderoso y santísimo**, sentado en la majestad de su trono, en su mundo propio llamado cielo. Pero además, él estaba presente en todas partes, invisible, gobernando al mundo con toda libertad, guardando la memoria de todo, como el más justo de los jueces, que premia todo lo bueno y castiga todo lo malo, si no aquí (porque en este valle de lágrimas sus premios y castigos parecen no resultar mucho), de todas maneras en la otra vida, y entonces sin discusión alguna. Según los matices, sería un señor estricto y justo, o un abuelo amoroso y dispuesto a perdonar. Pero hoy día el hombre y la mujer modernos no saben qué hacer con esta imagen. Para quien tenga todavía algún sentimiento religioso, **Dios se ha vuelto una figura totalmente distinta**, ya no se lo considera como alguien a quien uno se puede referir como un "él" o una "ella", a pesar del feminismo, sino más bien como algo sin nombre, una fuerza indeterminada que lo penetra todo... o la naturaleza, o una fuerza del destino, semejante al antiguo hado" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 78).

"Dios muestra su rostro en la figura de un universo en continua gestación, culminando en el proceso humano. A la luz de la teonomía, Dios aparece como **el fundamento del ser humano y del cosmos**, la profundidad espiritual de toda la realidad" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 81).

"Dios **no es persona, porque no es individuo**. Pues éste incluye una limitación, y por tanto una separación, una línea fronteriza. Y todo esto contradice al monoteísmo auténtico. Pues en él, Dios es "siempre mayor" y desborda toda separación conceptual" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p.84).

"La representación teónoma de **la esencia de Dios como un amor del que brota todo el amor** es, pues, concordante" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 85).

"En lenguaje figurado decimos **Dios es nuestro padre**, podemos llamarlo así pues Jesús expresa su visión de Dios de la manera más personal... Dios es (como) un padre, y sin embargo no es un padre...padre es solo una de las figuras que emplea la tradición para nombrar a Dios" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 86-87)

"¿Quién es Ella,
ni hombre, ni mujer
hacedora de todas las cosas,
solo vislumbrada y aludida,
fuente de la vida y de los géneros?
Ella es Dios,
Madre, hermana, amante;

en su amor despertamos,
nos movemos, crecemos,
nos desalentamos, triunfamos
y nos rendimos.
¿Quién es Ella,
Madre de su pueblo,
a quien enseña a caminar,
que levanta a quienes se cansan
de aprender a andar,
que se agacha para darles de comer?

Ella es amor,
que llora en un establo,
que enseña desde un bote,
amigo de leprosos,
llevado maniatado a la cruz.
¿Quién es Ella,
centelleo de las corrientes,
frescura del pozo,
poder vivo de Jesús
que fluye de las Escrituras?

Ella es la Vida,
agua, viento y risa,
calma nunca quieta,
ligero Espíritu en movimiento,
cantando mientras transforma"

(Del himno *Who is She?*, de Brian Wren) (En *Mujeres de cuidado*. Cristianismo y Justicia 176(2011)28)

"Defino al Dios teísta como **"un ser con poderes sobrenaturales, que vive fuera de este mundo y lo invade periódicamente para realizar la voluntad divina"**... Dios entendido teísticamente ya no es operativo en nuestro sistema de creencias, al margen de la fuerza con la que intentemos apegarnos a este concepto premoderno de deidad" (John Shelby Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 38-39)

"Dios entendido de forma teísta fue una definición humana, no una revelación divina. El teísmo lo inventaron seres humanos conscientes y temerosos, para que les ayudara en la tarea de dominar la quemazón de la histeria, provocada por el trauma de la autoconsciencia y la amenaza del no ser. Entendido de forma teísta Dios, por consiguiente, es claramente una construcción humana" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 56-57).

"Dios puede ser encontrado, experimentado y vivenciado de forma radicalmente distinta. No me refiero a un Dios que sea "un ser", ni aunque le otorguemos el status de Ser Supremo. Más bien hablo del Dios que experimento como **Fundamento y Fuente de todo ser**, por lo tanto la presencia que me invita a dar un paso más allá de todas las fronteras en las cuales busco, en vano, seguridad y dependencia, para entrar en la plenitud de

la vida con todas sus estimulantes inseguridades”(J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 67).

"Mi primera definición de un Dios no teísta es la siguiente: **Dios es la suprema fuente de la vida**. Uno adora a este Dios viviendo en plenitud y compartiendo profundamente... Dios está claramente dentro de mí, así como está delante de mí. Dios es parte de lo que soy y parte de lo que tú eres. Dios es amor, y el amor es Dios. Así que mi segunda definición de un Dios no teísta es: **Dios es la fuente primordial del amor**... Así que, mi tercera definición de un Dios no teísta es: **Dios es el Ser**, la realidad que subyace a todo lo que existe... Este Dios es la fuente de la vida misma, la fuente del amor y el Fundamento del Ser" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 74, 75, 76 y 77)

"Cuando decimos que **"Dios es amor"**, estamos pronunciando una oración gramatical predicativa, de la que el predicado es el "amor", ya que eso es lo que se predica de Dios. Pero, por la gramática, sabemos que el papel del predicado es explicar al sujeto ("Dios"). Por tanto, lo que la Biblia afirma, en este caso, es que el amor a los demás es el signo o el argumento que demuestra que se quiere a Dios" (J. M. Castillo, *¿Quién conoce a Dios?* Blog).

"Siempre se nos ha dicho **que Dios es "otro ser", es "otra persona", en un "tú"**. Sobre ese "otro ser", sobre "ese tú", hemos proyectado todo lo que nosotros apetecemos y deseamos: poder, sabiduría, majestad, gloria, grandeza, dignidad, bondad, duración... Y así, nos ha salido un Dios infinito, todopoderoso, eterno, glorioso, bondadoso sin límites... Lo que ha terminado por ser un "Dios imposible", en el que no es posible creer... Si pensamos a Dios como acabo de explicar, lo que en realidad hacemos es "representarnos una realidad imaginaria", que brota de nosotros mismos, que construimos a partir de nuestras carencias y de nuestros anhelos. O sea, ese Dios es una "realidad inmanente". Lo cual quiere decir que así nos hemos hecho un Dios a la medida. Y no solo nos ha salido mal, sino que sobre todo, al hacer eso, hemos liquidado la "transcendencia de Dios"... A Dios solo podemos encontrarlo "en nuestra propia inmanencia". Es decir, **a Dios solamente podemos encontrarlo en nosotros mismos**" (J. M. Castillo, *Hablemos de Dios*. Blog)

"El Dios de Jesús es el Padre. Del que Jesús habla constantemente. Es el Padre bueno. Y es bueno con todos. El Padre que manda su sol sobre justos y pecadores, y la lluvia sobre buenos y malos. El Padre que acoge al hijo perdido, sin reprocharle nada, sin pedirle explicaciones, ni exigirle cuentas. El Padre que quiere tanto a su hijo extraviado que, cuando vuelve a casa, muerto de hambre, el Padre le pone lo mejor que tiene y le organiza una fiesta por todo lo alto. Pero, sobre todo, es **el Padre que se nos da a conocer y se nos revela en Jesús**... En el hombre Jesús se revelaba Dios. Es decir, en Jesús conocemos a Dios" (J. M. Castillo, *El Dios de Jesús, el Dios de Pablo*. Blog).

"En Jesús de Nazaret, Dios se nos ha dado a conocer fundido y confundido con lo humano. Dios nos trasciende, no porque tiene más poder, más saber y más grandeza que todos nosotros, sino porque **es tan profundamente humano**

que en él queda superada y desterrada cualquier forma o manifestación de inhumanidad" (J. M. Castillo, *Humanizar a Dios*. Blog).

"Dios, para mí, es el **Fundamento de la Existencia**, visible en el ser de todas las cosas vivas; es **la fuente de amor** que encuentro en la capacidad de amar presente en toda criatura: y es **la fuente de la vida** que llama a todos, en todas partes, para la plenitud de la vida. Este es el Dios que veo a través de la lente de mi época y mi lugar en la historia, el Dios que creo haber encontrado en Jesús de Nazaret. Por eso él es mi Señor" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 163).

"Empiezo a buscar las palabras que me permitirán hablar de un Dios post-teísta, un **Dios que no es una persona**, sino la fuente de ese poder que alimenta el ser persona; no es un ser, sino **el Fundamento del Ser**, la fuente de la cual todos los seres fluyen" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 204)

"A Dios lo encontramos en nuestra propia humanidad, de forma que no podemos encontrarlo sino en lo humano. El argumento fundamental para llegar a esta conclusión, se basa en el hecho – por lo demás elemental - de que los seres humanos no tenemos, ni podemos tener, acceso al ámbito de "lo trascendente". Por tanto, "lo humano" es lo que constitutivamente somos; es lo que tenemos. Es lo que hacemos y es lo que pensamos. El Trascendente es tal precisamente porque trasciende toda capacidad o toda posibilidad de "lo humano". Dios se sitúa más allá del horizonte último de nuestra capacidad de ser, de hacer o de pensar. Justamente por eso es Dios. De forma que "lo humano" no puede trascender la inmanencia. Dios pertenece a un ámbito de realidad que no está a nuestro alcance, ni siquiera echando mano a la metafísica, que no pasa de ser una elaboración del pensamiento humano.... El cristianismo ha encontrado la solución al problema de Dios en el hombre Jesús de Nazaret. **El Dios al que "nadie ha visto jamás" (Jn 1, 18) se encarnó en Jesús.** Es decir, se humanizó en Jesús. De forma que en Jesús "lo divino" se ha fundido con "lo humano"...Nuestra fe tiene como centro un "Dios humanizado". **A Dios, por tanto, nosotros los humanos no podemos encontrarlo sino en lo humano"** (J. M. Castillo, *El centro de la espiritualidad cristiana*. Éxodo 115 (2012), p. 41-42).

"Y no se refiere solamente al cristianismo, sino a todas las religiones, grandes o pequeñas, edificadas sobre un paradigma, una cosmovisión, un imaginario que **vienen de tiempos remotos y hoy nos resultan totalmente ajenos:** mitos entendidos como relatos verídicos de hechos que alguna vez tuvieron lugar; seres espirituales invisibles pero activos en este mundo, como dioses, ángeles o demonios; **un Dios único como ser personal supremo**, anterior y exterior al mundo visible, que se revela y habla cuando quiere, elige al que quiere, dicta leyes y juzga con justicia, si quiere perdona y si quiere castiga" (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 10).

"En la tradición occidental, y con excepción de las diversas corrientes místicas, hemos imaginado a **Dios separado del mundo y por encima de él**, como

"Señor de lo Alto", Ente Supremo, Soberano del universo, Sabio Diseñador y Arquitecto del mundo, Ordenador providente de todas las cosas y Juez justo y misericordioso, Dios como un Ente separado de los entes del mundo, Dios como Sujeto personal separado de todos los sujetos personales. Según esta visión, Dios y el mundo serían dos; el ser humano y Dios serían también dos. Se trata de **un dualismo grosero y absurdo** para cualquier filosofía o teología mística. "En él vivimos, nos movemos y existimos", dijo Pablo en el areópago de Atenas, inspirándose en el poeta griego Epiménides, del s. VI a.C. Dios es en todos los seres y todos los seres son en Dios" (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 5)

"Jesús, pues, con su palabra y todo su vivir, nos revela que el Dios Padre que se acerca en su Reino **es el amor personal y libre**, la bondad infinita, el perdón sin límites, la misericordia escandalosa para no pocos, la gracia que se concede sin requisito previo alguno. Y es, al mismo tiempo, **el que demanda conversión inmediata y total**, autenticidad y honestidad radicales, abandono de todos los ídolos, compromiso con todos los caídos... Quiere ser Padre de todos los seres humanos, pero **proclama claramente sus preferencias a favor de los perdidos**, de los sencillos, de los despreciados como pecadores, de los pobres, de los que no cuentan, como si estuviese convencido de que solo con tales preferencias la universalidad de esa paternidad querida puede llegar a ser real. En realidad, no es otro que el **Dios de los Padres** – de Abraham, Isaac y Jacob –, pero que es, al mismo tiempo, un Dios **"distinto"** (H. Küng), **"diferente"** (Duquoc) e incluso **"disidente"**. Un Dios escandaloso, conflictivo y exigente, pero, al mismo tiempo, un Dios liberador que pone de manifiesto la vanidad de los ídolos esclavizantes y el valor del ser humano" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 85).

IV TEMA: JESÚS DE NAZARET

a) Jesús de Nazaret no es un taumaturgo, hacedor de milagros, ni la segunda persona de la Santísima Trinidad. No es Dios. No fue sacerdote.

Jesús es el hijo de María y José, el Hijo de Dios en un sentido metafórico, en cuanto que es su imagen. Jesús fue una persona creyente. Un hombre como los demás, un hombre ordinario. Es la humanización de Dios, la manera humana como el Dios trascendente se vuelve visible y cercano. Es el Cristo Liberador de toda opresión y esclavitud. Fue un laico.

b) Lo primero que hay que afirmar de Jesús de Nazaret es que fue un hombre corriente. Jesús no quiso ser ni se presentó como un super-hombre, sino que quiso ser un hombre como los demás, un hombre ordinario. El hombre Jesús es el paradigma del modo cristiano de vivir desde Dios y ante Dios. La humanidad de Jesús constituye el camino auténtico para ser el modelo de nuestra praxis cristiana y de nuestra comprensión de Dios. Es en la humanidad de Jesús donde estamos aprendiendo a ver el rostro del Padre y el sentido de su divinidad. "Cuanto más hombre se presenta Jesús, tanto más se manifiesta ahí Dios. Cuanto más Dios es Jesús, tanto más se revela ahí el hombre" (L. Boff). Y es en este sentido que se dice de Jesús que es el Hijo del hombre. Jesús es "la realización plena de lo más profundamente humano, de lo plenamente humano, de lo mínimamente humano, de aquello que, por encima de culturas, tradiciones, costumbres, y creencias religiosas, constituye el logro de los anhelos de humanidad y de ultimidad, que todos llevamos inscritos en lo más básico de nuestro ser" (J. M. Castillo).

El evangelio de Marcos nos dice de Jesús: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15, 39). Con este título se quiere expresar la relación personal de Jesús con Dios y la manifestación de Dios al modo humano. No parece que se hable de la igualdad de naturaleza entre Jesús y Dios. La identificación de Jesús de Nazaret con Dios no se deduce de los datos del Nuevo Testamento. La expresión "Hijo de Dios" es una metáfora de la teología cristiana (Martin Hengel). Con ella se quiere expresar la unión y relación íntima de Jesús con Dios, de tal manera que Jesús de Nazaret es la manifestación de Dios. Jesús revela a Dios con hechos y palabras, en su praxis liberadora, en su opción por los pobres y en el movimiento de hombres y mujeres que comparten su proyecto de vida. Su relación con Dios es tan estrecha que todo cuanto dice y hace es Dios quien habla y actúa.

Jesús no fue sacerdote. Fue un laico. "En palabras de Meier,, fue un "laico religiosamente comprometido", con un claro tono anticlerical, como queda reflejado en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 30-37" (J. J. Tamayo). No admitió privilegios ni distinción alguna. Fue uno más entre todos. La condición de lo laico es lo común a todos, lo que une a los ciudadanos y suprime distinciones y privilegios. Jesús inicia un movimiento que no admite diferencias y desigualdades. Se trata de un movimiento laico. Jesús no funda una religión. Las religiones establecen categorías, cargos y distinciones. En el movimiento de Jesús todos son iguales. No se identificó con ninguna religión concreta. Jesús se puso del lado de lo humano, de lo que es común a todas las personas.

Jesús es también liberador, porque salva liberando de los dioses que se afirman a costa de la negación del ser humano como sujeto autónomo, porque posibilita el ejercicio responsable de la libertad de aquellos que le siguen. Es también liberador porque con su mensaje y praxis anuncia y hace presente el Reino de Dios, que es bienaventuranza para los pobres y reclama la liberación de toda opresión. Es liberador porque nos libera de la muerte, siendo convocados a una vida enteramente nueva. Esta liberación es universal y gratuita. La liberación de Jesús tiene una dimensión histórica y transhistórica. Jesús libera de las potencias de este mundo, y su realización definitiva supone la comunión plena en la vida de Dios, cuando sea todo en todas las cosas. Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios como utopía de liberación absoluta. No se limita a anunciar que ese Reino vendrá, sino que subraya además su cercanía inminente, su presencia en medio de nosotros. Como un proceso que ha comenzado ya en esta historia nuestra y que culminará al fin de los tiempos. "Jesús de Nazaret proclamó, acercó y ofertó realmente el reino de Dios a los pobres y marginados de su tiempo, como Buena Noticia de salvación liberadora" (J. Lois).

(Cf. J. Lois, *Jesús de Nazaret, el Cristo liberador*).

c) Textos:

*"Jesús no fue sacerdote, ni funcionario del Templo, ni ostentó cargo alguno relacionado con la religión... Jesús no fue un maestro de la ley, sino que muy al contrario, se comportó con escandalosa libertad respecto a las observancias que dictaban tales "maestros" y al saber y los procedimientos de los rabinos de su tiempo. **Jesús fue un laico.** Uno más entre los demás.... La connotación propia de lo laico es "lo común" a todos, o sea, aquello en lo que todos coinciden. Y por eso, lo laico es lo que une a los ciudadanos y suprime privilegios, categorías y, en general, cuanto hace odiosas o difíciles las relaciones humanas" (J. M. Castillo, *La humanización de Dios*, p. 241-242)*

*"Pocos son los textos del Nuevo Testamento en los que se aplique a Jesús el término "Dios". La reticencia para tal designación quizá se deba a la herencia del judaísmo, para quien Dios es el Padre del cielo... **Los textos en los que se presenta a Jesús como Dios ofrecen no pocas dificultades**" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 125).*

*"Del análisis precedente podemos concluir que **la identificación de Jesús de Nazaret con Dios no se deduce de los datos del Nuevo Testamento.** Pero cabe afirmar asimismo que tampoco se deduce de las enseñanzas cristológicas de los concilios. El Concilio de Nicea no dice que Jesús sea Dios, sino que es de la misma naturaleza que el Padre. El de Calcedonia tampoco identifica a Jesús con Dios, sino que habla de la convergencia o unión de las dos naturalezas en él, pero sin confusión ni cambio, sin división ni separación" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 127)*

*"Eso mismo puede decirse de la expresión "Hijo de Dios". Considerada por M. Hengel como **una "metáfora firme e imprescindible de la teología cristiana"**... Quizá se comprenda mejor la consideración de metáfora que damos aquí al título "Hijo de Dios" aplicado a Jesús a través de un diálogo muy*

pertinente que imagina Nicholas Lash entre un cristiano y dos teólogos. Un cristiano pregunta a un teólogo si es verdad o no la afirmación de que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios. El teólogo le dice que, antes de responder a su pregunta, debe considerar si esa afirmación ha de entenderse en su literalidad o solo metafóricamente. Si la afirmación se entiende como una descripción literal, resulta ininteligible, y si es ininteligible, ha de ser tenida por falsa. Por tanto – concluye el teólogo - **la proposición "Jesús es el Hijo de Dios es verdad, pero solo metafóricamente"** (J. J. Tamayo. *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 137).

"El título "Hijo de Dios" aplicado a Jesús no pertenece al plano mítico como tampoco al físico, sino al **metafórico y simbólico** que es el lenguaje más propio de las religiones y al que habitualmente recurre Jesús para comunicar su mensaje a los oyentes y seguidores" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 13).

"En **la fe de Jesús**, como en la de todo creyente, se da un verdadero proceso de aprendizaje, de maduración, de crecimiento a todos los niveles... La fe de Jesús no es, por tanto, un acto de perfección absoluta desde el principio. Es una fe que evoluciona y crece, hasta conseguir la perfección... por medio del sufrimiento... Precisamente por haber pasado por la prueba del dolor puede compadecerse de nuestras debilidades y coadyuvar a quienes ahora sufren. Un tercer elemento en la fe de Jesús es la firmeza, la resistencia en la prueba, hasta ser crucificado... **La fe de Jesús de Nazaret está profundamente radicada en su humanidad**". (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 37-38)

"Jesús no quiso ser ni se presentó jamás como un "superhombre"; quiso ser justamente **"un hombre como los demás"** (Fil. 2,7). Él se realizó a sí mismo en su circunstancia, en ella se abrió totalmente al Padre y a los demás, en ella bebió sin reservas su cáliz y abrió hasta el extremo su capacidad de amor" (A. Torres Queiruga, *Repensar la Cristología*, p. 186).

"El análisis abstracto acerca de quién es Dios y quién es el hombre no nos llevará a entender quién es Jesús Hombre-Dios. Fue en la convivencia, viendo, imitando y descifrando a Jesús, que sus discípulos llegaron a conocer a Dios y al hombre. El Dios que en y por Jesús se revela es humano. Y el hombre que en y por Jesús emerge es divino... El hombre Jesús de Nazaret reveló en su humanidad tal grandeza y profundidad que los Apóstoles y los que lo conocieron, luego de un largo proceso de comprensión, sólo pudieron expresar: **humano así como fue Jesús sólo puede ser Dios mismo**. Y comenzaron entonces a llamarlo Dios" (L. Boff, *Jesucristo el Liberador*, p. 187)

"La insistencia auténtica en la humanidad de Jesús aparte de ser una necesidad irrenunciable de nuestro modo actual de vivir la fe, en modo algún cierra el paso al reconocimiento de su divinidad... Es junto en la cristología más "divinizante" donde inesperadamente **se nos muestra la humanidad como camino hacia el misterio**" (A. Torres Queiruga, *Repensar la Cristología*, p. 212).

"Se trata de una auténtica y muy radical **"deconstrucción" de la figura tradicional de Jesús**, bajándola del etéreo pedestal donde la había colocado una concepción cada vez más conceptual y alejada de la experiencia, para anclarla en la tierra donde había nacido y en la historia donde se había formado"(A. Torres Queiruga, *Repensar la Cristología*, p. 341).

"Jesucristo es liberador porque salva liberando de todos los dioses que quieren afirmarse a costa de la negación del ser humano como sujeto autónomo, porque reclama y posibilita el ejercicio responsable y adulto de la libertad de aquellos a quienes invita a seguirle por el sendero que conduce a la vida... **Jesucristo es también liberador** porque con su mensaje y praxis anuncia y hace ya presente el Reino de Dios, que es bienaventuranza para los pobres de la tierra y reclama la liberación de toda opresión, empezando por la que tiene sus raíces en las estructuras socio-económicas injustas" (J. Lois, *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*, p. 57)

"Jesucristo es liberador porque nos sitúa ante un Dios Padre-Madre, amor radical y originario, cuya voluntad consiste en que se haga presente el Reino de Justicia y liberación para los pobres. **Jesucristo es liberador** porque no solo nos ha anunciado la voluntad liberadora del Padre, sino que además ha correspondido plenamente a ella. La ha cumplido de forma ejemplar como Hijo cuyo único alimento fue precisamente realizar esa voluntad.... **Jesucristo es liberador** porque resucitado nos envía su Espíritu liberador que procede últimamente del Padre.... Jesucristo nos libera de forma enteramente gratuita y real... Jesucristo nos libera señalándonos los linderos del camino y mostrando con su vida qué opciones y actitudes son necesarias para recorrerlo" (J. Lois, *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*, p. 81-82)

"Jesús no era Yahvé. Por eso **no podemos seguir llamándolo Dios** sin tener problemas, entonces debemos ensayar otras formas para expresar lo que entendían los paganos venidos a la fe, esto es, que para nosotros él es una fuente transcendente de salvación y de renovación, es decir, que en cuanto tal supera todas las cosas.... Los primeros cristianos, apoyándose en el Antiguo Testamento nombraban a Jesús Señor, Salvador, Cristo (Ungido, Mesías), hijo del hombre, siervo de Yahvé, cordero de Dios, y sobre todo **hijo de Dios, entendiéndolo por hijo la imagen de Dios**, su representante, su elegido" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 98-99).

"Si queremos seguir hablando de **la encarnación de Dios**, podemos hacerlo, pero de una manera diferente a la de antes... La palabra amor es la mejor manera de nombrar – en nuestro lenguaje humano - la esencia de ese misterio originario. En este enfoque aparece el cosmos todo entero como la gran palabra que expresa este amor... Podemos decir que es Dios mismo el que quiere tomar forma en el ser humano y expresarse en él.... El misterio sagrado originario está todo el tiempo en un proceso de realización corporal en el cosmos y en el ser humano. No lo hace agregando el fenómeno biológico de la carne a su misterio insondable, como desde fuera, sino de manera tal que su

ser misterioso toma forma progresivamente desde adentro en el ser humano” (R. Lenaers, Otro cristianismo es posible, p. 104).

*“Los Concilios cristológicos de los siglos IV y V sin duda alguna merecen mucho respeto. Eran ensayos creyentes y honrados que buscaban interpretar la relación de Jesús con Dios. Sin embargo, debemos volver a los dos siglos anteriores y **dejar de confesar a Jesús como la “segunda persona de la santísima Trinidad”** (R. Lenaers, Otro cristianismo es posible, p. 105).*

*“A mi modo de ver, esas historia de curaciones utilizadas por Marcos, **no eran narraciones de milagros**, como los occidentales las han interpretado tradicionalmente, sino la forma teológica que Marcos encontró para atribuir a la vida de Jesús las señales de la presencia del Reino de Dios... Jesús fue una vida humana a través de la cual las personas experimentaron la presencia de Dios” (J. S. Spong, Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo, p. 94-95).*

*“La doctrina de la encarnación como ha sido típicamente concebida, supone que un Dios externo se encarnó en Jesús de Nazaret... Pero una vez que ese Dios teísta encarnó su presencia divina en la historia humana de esta forma, también fue necesaria una narración para su salida... Por eso, se desarrolló otra narración describiendo **la ascensión de esta divinidad encarnada**...Ni la historia milagrosa de la entrada de Dios en la historia. Ni la de su salida, son originales del credo cristiano. Obviamente representan una evolución posterior de la tradición. Pero ahora tenemos que enfrentar el hecho de que **ambas narraciones se han quedado literalmente sin sentido** con nuestros nuevos conocimientos” (J. S. Spong. Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo, p. 111).*

*“Podemos ver claramente **el progreso en el desarrollo de la naturaleza sobrenatural de Cristo**, a medida que seguimos la evolución de la primeras escrituras cristianas. Pablo preparó el terreno para ese progreso con su evolución desde su primera aclamación “Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo” (2Cor 5,19), hasta su interpretación posterior, en la que Dios declara que Jesús es su hijo según el espíritu de santidad en el momento de la resurrección (Rom 1, 1-4). A continuación Marcos declara que Dios ha hecho a Jesús el Hijo de Dios en el bautismo, no en la resurrección (Mc 1-1-11). Después Mateo y Lucas adelantan el momento decisivo en el que Jesús fue reconocido como Dios, hasta el momento de su concepción (Mt 1-2 y Lc 1-2). Finalmente, la idea de la encarnación del Verbo o Logos preexistente emergió en Juan como la forma de explicar el significado de la vida de Jesús. La humanidad de Jesús se fue borrando con cada paso evolutivo, mientras **su divinidad fue siendo cada vez más enaltecida”** (J. S. Spong, Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo, p. 105-106).*

V TEMA. EL MENSAJE DE JESÚS: EL REINO DE DIOS

a) No es la promesa de la felicidad eterna en el cielo contemplando la esencia de Dios, para quienes cumplan fielmente sus mandamientos y las normas de la Iglesia. No es un proyecto religioso.

Es la proclamación del Reino de Dios, una vida digna y justa para todos, a realizarlo en nuestra historia, como Buena Noticia sobre todo para los pobres y marginados. Una invitación a construir la fraternidad universal. Es un mensaje laico, procedente de una persona laica: la irrupción de la compasión de Dios en el mundo, una sociedad estructurada de manera justa y digna para todos.

b) El centro de la predicación de Jesús fue el anuncio de la cercanía del Reino de Dios, como utopía de liberación absoluta. La Proclamación del Reino de Dios constituye el sentido fundamental de la vida de Jesús, lo central de su tarea, el asunto de Jesús, el polo referencial de su existencia, la utopía de su vida. El reinado de Dios es Buena Noticia de salvación liberadora para los pobres (Lc 4, 16-30). El reinado de Dios es la buena noticia para los pobres, los que sufren, los perseguidos y los marginados. Pero la única buena noticia es que van a dejar de ser pobres, de sufrir y salir de su situación. Jesús predicó una utopía, consistente en la defensa de la vida y la dignidad de los seres humanos, sobre todo la de los más débiles, la de los últimos (pobres, marginados, enfermos). La utopía de Jesús se realiza donde los seres humanos encuentran sentido para sus vidas, paz, dignidad, felicidad y esperanza. El proyecto del reino de Dios será siempre utopía, algo no plenamente realizado en la historia, porque su realización total es un proyecto metahistórico. "El proyecto del reinado de Dios es realizable en la medida en que hay grupos de tipo comunitario que se ponen a vivirlo, no como una meta ya lograda, sino como un proyecto dinámico, como una tarea a realizar paulatinamente y progresivamente" (J. M. Castillo).

El reinado de Dios anunciado por Jesús no es un proyecto religioso, sino un proyecto laico: consiste en dar vida, potenciar la vida, dignificar la vida y conseguir la felicidad de la vida para todos los seres humanos. "Jesús tenía un proyecto bien definido que expuso en todas sus acciones y sus palabras. El proyecto es un cambio radical de toda la humanidad en vista de una humanidad justa y fraterna" (J. Comblin). La utopía de Jesús no es cuestión de malestar o bienestar, y no consiste en la renuncia al bienestar y la felicidad a la que todos tenemos derecho. Se realiza allí donde todos los seres humanos encuentran sentido a sus vidas y se respeta la vida y su dignidad. La utopía es la firme resistencia al sistema que nos oprime y nos explota, y al mismo tiempo la propuesta de un proyecto abierto a la esperanza de un futuro mejor. El reino de Dios se hace presente allí donde los pobres encuentran felicidad, donde los que lloran dejan de sufrir, donde los que tienen la vida maltratada recuperan su dignidad, donde la vida de los seres humanos se antepone a todo lo demás. Hablar de vida humana es hablar de la dignidad de las personas, de sus derechos, del respeto que merecen, de la libertad a la que tienen derecho, de la seguridad y la felicidad a la que aspiran todas las personas. Y esto es una utopía, un proyecto que no se realiza actualmente, pero que puede llegar a ser una realidad, si nos empeñamos en ello. En definitiva, el reino de Dios consiste en la humanización del ser humano, en cuanto que supera la deshumanización que es inherente a la condición humana. "El Reino de Dios no es ningún reino religioso, es una renovación de toda la humanidad, realización que cambia el sentido de la historia humana, abriendo una nueva época, la última. Es un

mensaje para toda la humanidad en todas sus culturas y religiones. Se podría decir que es un mensaje y una historia meta-política” (J. Comblin).

El reino de Dios es una afirmación por la vida en todas sus dimensiones. Es una apuesta por la dignidad de los seres creados, tanto humanos como los seres de la naturaleza. Jesús sitúa la vida por delante de la religión, y ésta al servicio de aquélla. El mensaje de Jesús se orienta a mejorar las condiciones de vida de todas las personas y grupos humanos, especialmente aquellos que viven en situaciones de exclusión. “El Reino de Dios afirma la vida indivisible, en todas sus dimensiones, en su plenitud, para la naturaleza y el cosmos. Solo así puede hablarse de vida digna y con sentido” (J. J. Tamayo).

Un magnífico resumen lo encontramos en el “Salmo del Reino de Dios”:

LA CAUSA DEL PUEBLO Y DE JESUS,
EL REINO,
ES NUESTRA CAUSA COMÚN.

Tu Reino, Señor, se encuentra en medio de nosotros,
cuando resplandece la justicia,
se restaura la libertad,
y cuando los hombres, de hecho, nos consideramos hermanos.

Tu reinado se hace patente
siempre que el pueblo dispone, en todo momento,
de sustento, vestido, vivienda, trabajo,
libertad, educación y fiesta.

Nos enseñas, por medio de Jesús,
a vivir con dignidad la existencia,
a convivir en la igualdad humana
y a trascender la fraternidad
hasta reconocer que eres nuestro Padre común.

En tu Reino no caben privilegios económicos,
corrupciones de poder político,
abusos sociales,
ni cotos elitistas de cultura.
Todo es de todos y, en definitiva,
todo es del pueblo.

El tema central de tu mensajero Jesús es el Reino.
Jesús expulsa del pueblo los demonios de la dictadura,
cura a los tullidos por el capitalismo
y perdona los pecados
de quienes se convierten a tus exigencias.

El Reino que predica Jesús
llega “sin dejarse sentir”,
está escondido y se revela.
Es simiente que crece sorprendentemente,

al calor de las llamadas a la conversión
y por medio de la invitación a entrar
en la causa de la justicia.

El Reino de Dios, queridos compañeros,
es como un banquete de bodas,
en el que se reparte gratuitamente a los pobres
comida abundante y vinos añejos, a saber,
una nueva vida personal y social,
sin lágrimas ni dolores,
según la voluntad de Jesús,
crucificado y resucitado,
germen y fruto del Reino (J. Gil García, *La Teología de las CCP*).

(Cf J. M. Castillo, *El proyecto de Jesús. Jesús y el proyecto de una nueva sociedad*).

c) Textos:

"Pocas dudas pueden quedarnos hoy de que **el centro mismo de la predicación de Jesús fue el anuncio de la cercanía del Reino de Dios** con la invitación apremiante al arrepentimiento y conversión.... Lo que caracteriza la proclamación de Jesús es que no se limita a anunciar que ese Reino vendrá, sino que subraya además su cercanía inminente, su actuación y presencia ya en medio de nosotros. El Reino de Dios no es solo utopía futura de liberación plena, sino también anuncio de liberación para el presente... como un proceso que ha comenzado ya en esta historia nuestra y que culminará al fin de los tiempos" (J. Lois, *Jesús de Nazaret el Cristo liberador*, p. 68-69).

"El reino de Dios constituye el "asunto" de Jesús (Kasper), **el núcleo central de su predicación**, el criterio de su praxis, el "último polo referencial" de su existencia (Sobrino) y la utopía de su vida... El reino de Dios, según la certera formulación de I. Ellacuría, "pone en unidad a Dios con la historia... es, a una, **la presencia activa de Dios en la historia y la presencia de la historia en Dios**, la historización de Dios... Es, en definitiva, el Dios-con-nosotros". En este sentido, me parece que puede definirse como el ámbito donde convergen las esperanzas humanas con el plan salvador de Dios, donde se dan cita lo utópico anidado en el corazón humano y las aspiraciones emancipadoras de la humanidad. Es el encuentro de la liberación de la persona y el cambio de estructuras injustas, del cielo nuevo y la tierra nueva con el "hombre nuevo" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 62-63).

"La relación intrínseca se da también entre **el reino de Dios y la práctica de la misericordia y la solidaridad para con los marginados y excluidos** del sistema, como se demuestra en la parábola del Juicio Final (Mt 25,31-46... El reino de Dios constituye una **apuesta por la vida y la dignidad de los seres humanos y de la naturaleza**" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*, p. 67)

"El reino es el centro del Evangelio. Más aún, **el Evangelio y el reino, en el fondo, son la misma cosa**. Por lo tanto, creer en el Evangelio es lo mismo que creer en el reino. Lo cual quiere decir que, para Jesús la fe está de tal

forma relacionada con el Reino de Dios que tener fe es no solo aceptar ese reino, sino además aceptar también sus exigencias. Por consiguiente, tener fe es dedicar la vida a hacer más soportable la existencia de los que más sufren y, en general, de todos los que tienen la vida amenazada, limitada, empobrecida o atropellada, por el motivo que sea" (J. M. Castillo, *Espiritualidad para insatisfechos*, p. 101-102).

"La causa a la que Jesús dedica en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama el **"reino de Dios"**. Es, sin duda, el núcleo central de su predicación, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad. Todo lo que dice y hace está al servicio del reino de Dios. Todo adquiere su unidad, su verdadero significado y su fuerza apasionante desde esa realidad. El reino de Dios es la clave para captar el sentido que Jesús da a su vida y para entender el proyecto que quiere ver realizado en Galilea, en el pueblo de Israel y, en definitiva, en todos los pueblos--- El reino de Dios no era una especulación de Jesús, sino un **símbolo bien conocido, que recogía las aspiraciones y expectativas más hondas de Israel**. Una esperanza que Jesús encontró en el corazón de su pueblo y que supo recrear desde su propia experiencia de Dios, dándole un horizonte nuevo y sorprendente" (J. A. Pagola, *Jesús, aproximación histórica*, p. 88-89).

"El reino de Dios no va a consistir en una victoria de Israel que destruya para siempre a los gentiles. No se pone tampoco de parte de los justos y en contra de los pecadores.: el reino de Dios no va a consistir en una victoria de los santos para hacer pagar a los malos sus pecados. Se pone a favor de los que sufren y en contra del mal, pues **el reino de Dios consiste en liberar a todos de aquello que les impide vivir de manera digna y dichosa**" (J. A. Pagola, *Jesús aproximación histórica*, p. 98).

"Los investigadores piensan hoy que esto que Jesús llama **"Reino de Dios"** es el corazón de su mensaje, la pasión que animó toda su vida, la razón por la que fue ejecutado. Y, naturalmente, este "Reino de Dios" no es una religión. Va más allá de las creencias, preceptos y ritos de cualquier religión... Podemos decir que **"Reino de Dios" es la vida tal como la quiere construir Dios...** Jesús solo buscaba una cosa: que hubiera en la tierra hombres y mujeres que comenzaran a actuar como actúa Dios" (J. A. Pagola, *La alternativa de Jesús. El grito de los excluidos*, p. 174).

"Jesús, por su parte, fue gestando en su conciencia un proyecto absolutamente original: lo llamó "Reino de Dios" y lo entendió como **la irrupción de su compasión en el mundo**. Dios es bondad sin límites, compasión increíble hacia los que sufren. Lo importante es acoger, introducir y extender esa compasión en la sociedad...Jesús los llama ahora (a sus seguidores) a vivir acogiendo **el Reino de Dios que quiere una vida más digna y dichosa para todos**, empezando por los últimos...La primera tarea de los seguidores de Jesús no es celebrar cultos, elaborar teología, predicar moral, sino curar, liberar del mal, sacar del abatimiento, sanear la sociedad, ayudar a vivir de manera saludable. Ese programa terapéutico es el camino del Reino de Dios" (J. A. Pagola, *La alternativa de Jesús. El grito de los excluidos*, p. 180, 181, 185).

"H. Küng señala que el **Reino es la causa de Dios en el mundo**, que se identifica con la causa del hombre, con el bien total del ser humano. En la misma dirección E. Schillebeeckx dirá que el **Reino es la causa de Dios como causa del hombre** o la causa de los hombres como causa de Dios (la salvación definitiva de parte de Dios para el ser humano). L. Boff considera que el "Reino de Dios" es la expresión que designa **"lo utópico del corazón humano: la total liberación de todos los elementos que alienan y estigmatizan este mundo, como sufrimiento, dolor, hambre, injusticia, división y muerte, no solo para el hombre sino para toda la creación"**. Y González Faus se valdrá de la misma categoría de "utopía humana", señalando que el Reino apunta hacia **una nueva forma de comunidad humana**, desde Dios y con Dios, vinculada inseparablemente con la idea de la realización del ser humano "en la esclavitud que salta, en la prostituta que llega a ser mujer, en el inhumano que se hace humano" (J. Lois, *Jesús de Nazaret el Cristo Liberador*, p.43-44).

"En la senda de la religión bíblica hay que situar **la utopía de Jesús, que es el reino de Dios**, no entendido como trascendencia espacial dissociada de la historia humana, sino como unidad de trascendencia divina e historia humana, buena noticia de liberación y sociedad alternativa. El reino de Dios es el ámbito donde convergen el plan salvador de Dios y las esperanzas humanas, y se dan cita lo utópico anidado en lo profundo del corazón humano y las aspiraciones emancipadoras de la humanidad. Es el lugar de encuentro de la liberación de la persona y el cambio de las estructuras injustas" (J. J. Tamayo, *Invitación a la utopía*, p. 200).

"Cuando consideramos el acontecimiento Jesús en toda su globalidad nos damos cuenta de que el centro de su anuncio y de su vida no fue ciertamente él mismo, ni siquiera Dios sin más, sino más propiamente el Reino de Dios. Lo últimamente decisivo para Jesús, lo que dio sentido a toda su vida, la causa o el proyecto al que entregó su existencia entera, fue **el Reino o reinado de Dios entendido como la Buena Noticia de salvación liberadora** que tiene como destinatarios prioritarios a los pobres" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 54-55).

"El Reino o reinado de Dios, en el que convergen las promesas bíblicas, se entiende como **una intervención suya en la historia** con carácter de buena noticia de salvación, ya que traería consigo la realización de una justicia entendida fundamentalmente como liberación de los pobres y de los oprimidos...Interesa ahora tan solo ver que ese Reino o reinado de Dios, esencialmente **vinculado a la realización de la justicia, entendida como liberación de los pobres**, es también el núcleo mismo del mensaje de Jesús de Nazaret" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 57).

VI TEMA: MARÍA

a) No es la Madre de Dios, la Santísima Virgen, que concibió a Jesús por obra del Espíritu Santo, a la que se le da culto y se le venera idolátricamente.

Es mujer del pueblo y madre de Jesús de Nazaret, fiel seguidora de su hijo y de su mensaje. Es madre de Jesús, que no es Dios, sino Hijo de Dios, en el sentido metafórico de relacionado íntimamente con Dios.

b) El proceso de divinización realizado con la persona de Jesús a través de los siglos (Jesús de Nazaret es Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, realizador de milagros, lo que demuestra su condición divina, resucitado de entre los muertos y ascendido a los cielos), se repite con la persona de María (Madre de Dios, su concepción virginal de Jesús, su concepción inmaculada, y su ascensión a los cielos). La madre de Jesús debía revestir parecidas atribuciones a las de su hijo Jesús de Nazaret. Todos estos atributos no tienen fundamentación bíblica e histórica alguna. La figura de María ha sido secuestrada y convertida, muchas veces, en tranquilizante de la religiosidad popular, y es necesario rescatarla a partir de su sencilla historia. "Los poderosos, que han secuestrado el evangelio, privándolo de su mordiente, para adaptarlo a un consumo manipulable y banal, han secuestrado igualmente a María, convirtiéndola en una princesa de cuento de hadas, irreal e intemporal, para quitársela a los pobres y para tapar con su culto las más graves falsificaciones del mensaje de Jesús. Es preciso rescatar a María, sacándola de la jaula dorada y traicionera en que la tienen metida, para que los que quieren y buscan el genuino evangelio puedan acercarse a ella, quererla y venerarla con alma y vida, como corresponde a los seguidores de Jesús" (J. M. Diez Alegría).

El texto más antiguo sobre María es el de Pablo, quien nos dice que Jesús es "nacido de mujer" (Gal 4, 4). María es una mujer normal, esposa de José, el carpintero de Nazaret, y madre de Jesús, un hombre normal y corriente. Lo demás son tergiversaciones divinizantes sin fundamento alguno, y fruto de una devoción idolátrica a la mujer María. María "es una mujer del pueblo, pobre y sencilla. Vive en Galilea y participa por completo de la situación social, política y religiosa de su pueblo... Es una mujer sencilla, poco ilustrada, una más de aquel pueblo humilde..., no contaba entre las grandes mujeres de la época. Participaba del anonimato general de las mujeres del judaísmo" (L. Boff).

María es madre de Jesús. Como madre está presente en los momentos cruciales de la trayectoria de Jesús. "María no es solamente la encantadora y suave madre de Jesús, sino que es, por encima de todo, trabajadora en la mies del reino, miembro activo del movimiento de los pobres, lo mismo que Jesús de Nazaret... María forma parte de aquellos que ven una nueva luz brillante, desde Nazaret, símbolo de las periferias del mundo" (Ivone Gevara - Maria Clara Lucchetti).

Por otra parte, si en Jesús lo humano-masculino es asumido por Dios, mediante la encarnación, igualmente en María es asumido lo humano-femenino, mediante el nacimiento de María mujer. La historia de lo femenino ha llegado en ella a su culminación y término. Jesús recibió biológica y psicológicamente una determinación fundamental de María, su madre. "Lo femenino entró en una proporción muy especial en la constitución de la existencia concreta de Jesús... Lo femenino es asumido también por Dios, es convertido en vehículo de salvación de los hombres y de

autorrevelación de Dios" (L. Boff). Lo femenino se convierte en camino de lo humano hacia Dios y de Dios hacia lo humano. Es hora de que consideremos que lo femenino y maternal es igualmente característico de Dios, y por ello Dios puede presentarse igualmente como Padre y como Madre, aunque trasciende ambas categorías. "Dios es la Madre eterna y lo Femenino absoluto, historizado de forma plena en la vida de María" (L. Boff). Dios es la fuente de lo masculino y de lo femenino. En María la dignidad de la mujer es reconocida y reafirmada por Dios. María es portadora de la nueva alianza que Dios hace con la humanidad, donde la mujer ya no aparece como sumisa al hombre, sino como sujeto activo y responsable, compañera del hombre, y no como ser inferior.

No sabemos si realmente María pronunció el himno del *Magnificat* que nos relata el evangelio de Lucas (Lc 1, 46-55). Pero al ponerlo en boca de María la convierte en la mujer profética y liberadora, mujer decidida y fuerte, comprometida con la liberación de las injusticias histórico-sociales de los pobres. Es la mujer de la verdadera fidelidad, propia de todos los grandes profetas: se muestran fieles al plan de Dios y al mismo tiempo fieles a los gemidos del pueblo. Carga sobre sí con la palabra de Dios y con las aspiraciones del pueblo, y habla y vive la denuncia del pecado y el anuncio de la alianza.

(Cf. L. Boff. *El rostro materno de Dios*).

c) Textos:

*"Sin exageración podemos afirmar que desde la alta Edad Media la cristiandad ha manifestado **una veneración casi idolátrica** a la madre de Jesús... Este (el) punto de vista teonómico choca de frente con cuatro credos eclesiales. Primero, con el título de theotokos, **"Madre de Dios"**, que le fuera otorgado a María en Éfeso el año 431; segundo con la concepción virginal de Jesús y la extensión que hace la Iglesia a **la virginidad in partu, "en el parto" y post partum, "después del parto"**; tercero, con **su concepción inmaculada**; y cuarto, con **su asunción "en cuerpo y alma" a los cielos...** Estos cuatro credos no están en el centro de la buena nueva, que consiste en que Dios ha hecho visible en Jesús su fidelidad eterna hacia el ser humano (no solamente hacia Israel)"* (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 110-111).

*"Si, pese a ello, nos atrevemos a buscar a esta María tan venerada en el evangelio (si no ¿dónde? Porque por cierto no va a ser en Fátima o Medjugorje), ¿a quién vamos a encontrar entonces? No a la theotokos de Éfeso, ni tampoco a la Reina coronada en el cielo, sino sencillamente a **la madre del Mesías Jesús**"* (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 124).

*"No creo equivocarme al afirmar que en nuestra teología ha sido la mariología la peor tratada, ya que se ha cometido el sacrilegio de **trastornarla y tergiversarla de esta manera tan contraria a los principios del Nuevo Testamento**. De María se ha hecho la reina, la virgen impoluta (como si el sexo fuera impuro), la patrona de todos los poderes temporales, por titánicos que fueran, la protectora de todas las hazañas bélicas contra los indefensos, de*

*todos los abusos de los poderosos contra los humillados” (J. M. González Ruiz, **Nacido de mujer. María mujer del pueblo y madre de Jesús**, p. 14)*

*“No es accidental afirmar que **María es mujer**. De esta primera constatación se va a deducir la recuperación de lo femenino antropológico y teológicamente. En María lo femenino adquiere una dimensión que no tenía en la sociedad de entonces y que no ha tenido durante muchos siglos en nuestra sociedad. En María lo femenino alcanza una dimensión divina que le ha sido negada durante mucho tiempo, y que hoy redescubre la mariología” (J. Gil García, **La teología de las CCP**, p. 243).*

*“La maternidad de María es otro de los datos históricos, claramente afirmados por la Escritura. María, según los relatos evangélicos, es fundamentalmente **la madre de Jesús**” (J. Gil García, **La teología de las CCP**, p. 248).*

*“Los textos prefieren llamarla **madre de Jesús**. Está ligada a su hijo lo mismo que cualquier madre, pero también sabe dejarle en libertad para que cumpla su misión... Como madre está presente en los momentos cruciales de la trayectoria de Jesús: en su encarnación, en su nacimiento, en su primera visita al templo, al comienzo de su vida pública en Caná, en medio de su popularidad cuando lo rodean las multitudes, en el momento de su muerte y cuando Jesús le deja su lugar al Espíritu para que continúe su obra, en pentecostés” (L Boff, **El rostro materno de Dios**, p. 142)*

*“María se convierte en la **Madre de Jesús** mediante un consentimiento libre y deliberado y ahí estará su verdadera grandeza. Luego a María nos la han arrebatado hacia una región etérea y distante, poblada de mayúsculas, de superlativos y de cabezas de angelitos incorpóreos, como esos que rodean las peanas de las estatuas” (D. Aleixandre y M. Fontanals, **Cuando las mujeres se sienten creyentes y feministas**, p. 12)*

*“**La narración del nacimiento virginal**, entendido literalmente, produciría una criatura medio humana y medio divina, no una criatura cuya humanidad plena se pudiera encontrar con la plenitud divina. Una interpretación literal del nacimiento por la virgen o de la encarnación, es inviable” (J. S. Spong, **Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo**, p. 112).*

*“No hay en Pablo **ninguna referencia a la natividad milagrosa**: él solo dice que “Jesús nació de mujer, nació bajo la ley” (Gal 4,4): No hay insinuación del concepto de virginidad en la utilización de Pablo del término mujer. Según parece se refiere a un nacimiento normal, que no difiere del de cualquier otra persona. Más tarde dice que Jesús “nació de la estirpe de David según la carne” (Rom 1,3). Eso difícilmente suena a milagro. Además, en los escritos de Pablo no consta ningún relato de milagros” (J. S. Spong, **Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo**, p. 88).*

*“La razón específica por la que los creyentes de la modernidad deben pensar de un modo muy distinto a los de la antigüedad es **el carácter heterónomo y altamente mitológico de una concepción virginal**. Este carácter*

heterónimo llama la atención. En el ser humano como en todos los mamíferos, la cópula es una condición indispensable de la fecundación, pues las células masculinas deben llegar de alguna manera a un óvulo femenino y mezclarse con él” (R. Lenaers, Otro cristianismo es posible, p. 118)

*“María es una **mujer del pueblo, pobre y sencilla**. Vive en Galilea y participa por completo de la situación social, política y religiosa de su pueblo...Ella es una **mujer sencilla**, poco ilustrada, una más de aquel pueblo humilde...Ella no contaba entre las grandes mujeres de la época. Participaba del anonimato general de las mujeres del judaísmo” (L. Boff, El rostro materno de Dios, p. 132-133)*

*María, aunque nace en un contexto patriarcal, donde la mujer es cosa, propiedad del hombre a todos los niveles, es una figura que vive entre los dos Testamentos. Participa y saborea la nueva experiencia liberadora del movimiento de su Hijo, que inaugura **un discipulado igual para hombres y mujeres**. Es portadora... de una nueva esperanza y un nuevo modo de ser mujer... María es portadora de la nueva alianza que Dios hace con la humanidad. Donde la mujer ya no aparece más pasiva y sumisa al hombre, ya no más como ser inferior, sino como sujeto activo y responsable, compañera del hombre, asumiendo con él, hombro con hombro, muchas de las tareas inherentes al anuncio de la Buena Nueva” (Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, t. II. Ivone Gebara - M. C. Lucchetti, María, p. 605).*

TEMA VII: LA MUERTE DE JESÚS EN LA CRUZ

a) No es el sacrificio aceptado por Dios para expiar el pecado original de los primeros padres y transmitido a toda la humanidad, para reconciliarla con Dios. No es un sacrificio ofrecido a Dios en pago por nuestros pecados. No es por ello una muerte redentora.

Es el resultado de la condena religiosa y política de las autoridades de su tiempo contra Jesús de Nazaret, como castigo a su persona y a su mensaje del Reino por él anunciado e inaugurado. La espiritualidad cristiana ha de ser una espiritualidad de la cruz, que se concreta en el seguimiento de Jesús crucificado.

b) Lo primero que es necesario afirmar sobre la muerte de Jesús es su carácter histórico. La muerte de Jesús es un acontecimiento histórico, consecuencia de unos conflictos provocados por la praxis y la predicación de Jesús, que chocaron frontalmente con los intereses religiosos y políticos de las autoridades judías. No es una necesidad impuesta por una divinidad ofendida por el pecado de la humanidad. Durante muchos años se ha hablado de la significación redentora de la muerte de Jesús, mediante las teorías expiatorias. Se ha hablado del sacrificio expiatorio o del precio pagado como rescate. Con estas explicaciones se evapora totalmente el componente histórico de la vida de Jesús. La muerte de Jesús es la condena resultante del juicio religioso y político sobre la vida de Jesús y el mensaje del reino de Dios. La interpretación redentora de la muerte de Jesús choca brutalmente con nuestra sensibilidad y "constituye una perversión, al menos objetiva, de la auténtica imagen de Dios" (A. Torres Queiruga). "Jesús es crucificado porque su actuación y su mensaje sacuden de raíz ese sistema organizado al servicio de los más poderosos del Imperio romano y de la religión del templo" (J. A. Pagola). "Fueron los responsables y representantes de la religión los que no se limitaron a condenar a Jesús, sino que aquellos sacerdotes vieron que era una cuestión de suma importancia que la condena se ejecutase precisamente en una cruz... porque lo específico de la cruz no era el tormento físico, sino la exclusión social y, sobre todo, la maldición religiosa que llevaba consigo cualquier crucificado" (J. M. Castillo).

Hay que resaltar igualmente el carácter liberador de la muerte de Jesús. La cruz de Jesús se convierte en un juicio de Dios, contra el poder político de los poderosos que actúa no guiado por la verdad, sino por intereses bastardos y por eficacia; y contra el poder religioso que absolutiza la ley y el rito, olvidando el servicio al prójimo. "De esta forma la cruz recobra su fuerza crítica y liberadora, como juicio contra el pecado de los poderosos que crucifican al justo y se convierte en invitación apremiante a la lucha contra la perversión de los poderosos que dan muerte" (J. Lois).

Finalmente, la cruz de Jesús elemento integrante de la vida de Jesús y de su seguimiento, se concreta históricamente en los crucificados por el pecado del mundo, en los oprimidos injustamente. Y la muerte de Jesús significa la defensa de los pobres y el ataque de los opresores. Abrazar la cruz de Jesús es asumir la solidaridad con los pobres, y en su liberación está presente el carácter liberador de la cruz. Así es como recuperamos la dimensión histórica de la muerte de Jesús en la cruz. "Jesús muere, pues, condenado por la religión y por la política, como tantos profetas de ayer y de hoy; como, en cierto modo, todo el que lucha, de verdad y sin compromisos, por el amor, la paz y la justicia" (A. Torres Queiruga)

(Cf. A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*).

c) Textos:

"El cristianismo, utilizando el concepto judío del día del perdón, Yon Kippur, ha interpretado tradicionalmente **la muerte de Jesús como un sacrificio** ofrecido a Dios en pago por nuestros pecados. Se ha deleitado en referirse a Jesús como el "Cordero de Dios", cuya sangre lava los pecados del mundo" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 30)

"Una historia de salvación que depende de un sacrificio humano como exigencia divina, es algo bastante extraño a los oídos modernos... Así el **sacrificio redentor de Jesús en la cruz**, es una cura divina para un problema humano, postulada por una anterior interpretación de la vida que, desde nuestra perspectiva contemporánea, no existe, ni nunca existió" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 116-117).

"En **Jesús de Nazaret crucificado** sabemos que ese mismo Dios comprometido con la liberación del ser humano asume como suyos el dolor y la opresión de la historia, sin superarlos "desde fuera" a golpes de intervenciones "categoriales", sino sufriendolos y combatiéndolos "desde dentro", con la fuerza única del amor. Y al saberlo somos liberados del dios ídolo, impasible y "tapahuecos", que impide al ser humano ser libre, gozar de autonomía y asumir con seriedad la tarea liberadora en la historia" (J. Lois, *Jesús de Nazaret el Cristo Liberador*, p. 46).

"**La doctrina de la expiación** también constituye un serio problema. La expiación presupone la que el mito cristiano sobre los orígenes sea cierto. Según este mito, en el principio Dios creó el mundo. Era completo y perfecto. Al concluir el proceso, declaró que la creación había sido completada, y que era buena, y descansó. Luego quitó un día, y estableció el Sabbath, día de descanso. En aquel mundo perfecto Dios colocó un hombre perfecto y una mujer perfecta, para que vivieran en un perfecto Jardín del Edén. Según este mito primero, el hombre perfecto y la mujer perfecta, desobedecieron el mandato de Dios y cayeron en el pecado, corrompiendo así toda la creación. Toda vida humana, de ahí para adelante, se volvió desesperadamente imperfecta: los seres humanos fueron castigados para siempre con la muerte, incapaces de liberarse del pecado en el que habían caído, e impotentes para recuperar su relación con Dios, ni para salvarse... **Somos todos pecadores, caídos, desesperadamente perdidos**...El Dios teísta tendría que asumir el papel de salvador y redentor para resolver el problema... Dios entró en la vida humana, en la persona de Jesús, para salvar a los pecadores caídos... **Jesús se convirtió en la víctima designada para expiar los pecados** de todos, hombres y mujeres caídos" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 114-115)

"Una historia de salvación que depende de un sacrificio humano como exigencia divina, es algo bastante extraño a los oídos modernos... Esa interpretación

litúrgica de la muerte de Jesús resultó un fetiche del cristianismo en relación a la sangre salvadora de Jesús... Así, **el sacrificio redentor de Jesús en la cruz, es una cura divina** para un problema humano, postulada por una anterior interpretación de la vida que, desde nuestra perspectiva contemporánea, no existe, ni nunca existió" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 116-117)

"Actualmente, considero la interpretación tradicional cristiana de la caída de la humanidad, contada en la narración del Jardín del Edén, como el ejemplo principal del **pensamiento negativo distorsionado**" (J. S. Spong. *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 136).

"La investigación histórico-crítica nos permite afirmar lo siguiente: **Jesús murió crucificado**, es decir, en virtud de un suplicio infamante, reservado especialmente para los esclavos y subversivos políticos o alteradores del orden establecido. Su muerte fue **el resultado de su vida entera**, de su decir y hacer, de la gran dosis de conflictividad que generó... Los principales responsables de la muerte de Jesús fueron **los detentadores del poder religioso y político** de su tiempo... Jesús dio sentido teológico al fracaso de su misión, integrando su muerte de cruz en su **proyecto salvífico de servicio al Reino**. La muerte abyecta de Jesús aparece ante todos como refutación de su pretensión, como **descalificación de su vida y mensaje**" (J. Lois, *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*, p. 128-129)

"**La cruz... es un producto terrible del pecado**, si la miramos desde la perspectiva del hombre; y es **manifestación del amor** llevado hasta las últimas consecuencias, si la miramos desde la perspectiva de Cristo. Ese es doble significado de la afirmación paulina: "Cristo murió por nuestros pecados" (1Cor 15,3) (A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*, p. 184)

"**Una espiritualidad auténtica de la cruz** se concreta en una espiritualidad del seguimiento de Jesús. Con esto queremos expresar que la espiritualidad liberadora de la cruz no puede entenderse ni realizarse al margen del seguimiento del crucificado, lo cual supone abrazar hoy la causa de los crucificados por el pecado del mundo... La cruz de Jesucristo la abrazamos hoy cuando, siguiendo las huellas de Jesús, hacemos nuestra la solidaridad con los pobres" (J. Lois, *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*, p. 138-139)

VIII TEMA: LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

a) No consiste en la reanimación del cadáver de Jesús, en la resurrección corporal, reafirmada por la ausencia de su cuerpo en el sepulcro y las apariciones a sus discípulos.

Es la expresión de la experiencia profunda que tuvieron sus discípulos de que Jesús continuaba vivo entre ellos, que estaba presente en su vida y en la de la comunidad, que Jesús era el Viviente.

b) Normalmente se ha considerado la resurrección de Jesús como un milagro, como un acontecimiento empíricamente verificable a partir de una lectura fundamentalista de los relatos pascales. No se trata de la revivificación del cadáver que vuelve a la corporalidad de la vida anterior. Lo primero que es necesario afirmar es que la resurrección de Jesús no es un acontecimiento histórico, sin que por ello tengamos que negar su realidad. La resurrección de Jesús no es un hecho empírico y verificable que haya tenido lugar en el plano de los elementos físicos. La presencia del resucitado no es accesible a los sentidos. Las apariciones no tienen un carácter físico, no son visiones físicas normales, ni manifestaciones físicas del resucitado, como tampoco lo es el sepulcro vacío. Se trata de una experiencia singular, la entrada en un modo de vida distinto, como vida en el Espíritu, glorificada e identificada con la vida de Dios. El Resucitado está por encima de toda posible percepción de carácter físico. Pero no por eso deja de ser un descubrimiento real.

La resurrección de Jesús es sobre todo una acción de Dios que libera a Jesús de la muerte, un acto transcendente que sustenta creadoramente la persona de Jesús, impidiendo que sea aniquilada por la muerte. Dios se ha puesto del lado de Jesús crucificado, devolviéndole a la vida. Por ello Jesús sigue vivo y presente, aunque en un modo nuevo de existencia. Jesús es el Viviente definitivo, la plenitud de lo humano para siempre. "El resucitado es así el paradigma del cumplimiento de las aspiraciones más fuertes de todos los humanos" (J. M. Castillo). Jesús imagen y revelación de Dios en su condición de ser humano, sigue viviendo y, por lo tanto, es el Viviente para siempre. La resurrección es el logro de la plenitud de lo humano, el culmen de nuestra plena humanización.

El acontecimiento de la resurrección fue vivido por los discípulos como descubrimiento sorprendente, como gran revelación: Jesús en persona, con la riqueza de su identidad personal, estaba resucitado. Esta vivencia era tan fuerte y novedosa, que era imposible asimilarla y expresarla. Por ello recurrieron a una serie de expresiones, que querían traducir la identidad personal en corporeidad física, y la transcendencia glorificada en aparición espectacular (A. Torres Queiruga). Esta experiencia tan profunda la manifestaron a través de milagros (apariciones, sepulcro vacío, cuerpo físico, Jesús comiendo) De alguna manera tenían que explicar la vivencia. Lo acontecido en la cruz no podía ser lo definitivo y decisivo. La muerte en la cruz no podía ser el final de Jesús. Solo la resurrección y la exaltación podían superar ese absurdo desenlace final.

La resurrección de Jesús, además, se comprende como la realización plena y ejemplar de nuestra resurrección. Todos los seres estamos llamados a resucitar. Lo sucedido en Jesús revela lo que acontece con nosotros. Lo sucedido en Jesús está sucediendo

desde siempre en toda la humanidad. Existe una continuidad entre la resurrección de Jesús y la nuestra. Lo mismo que ocurrió con Jesús, cuya muerte no fue lo definitivo, ocurre con nosotros, cuyo destino último es la resurrección, como vida glorificada en Dios. El camino para llegar a la meta de la resurrección es el seguimiento. Si vivimos como Jesús, resucitaremos como él, por eso es el camino. La resurrección de Jesús se nos presenta como anticipación de la nuestra. Y no solo la humanidad, sino también todo el mundo y la historia quedan orientados por la resurrección de Jesús hacia un término definitivamente triunfante (J. Lois).

Y esta es la base y el fundamento de la esperanza cristiana de la liberación total. En la resurrección de Jesús se asienta un porvenir de liberación definitiva e integral para el ser humano y toda la realidad creada. Esperanza engendrada por la resurrección de Jesús que no ha de desviarnos de los procesos históricos liberadores, sino que debe motivar el compromiso en esos procesos. La esperanza en la resurrección no significa una huida al más allá, sino un compromiso en el más acá, un compromiso de trabajo en la historia. La esperanza cristiana lejos de prescindir del compromiso histórico da el impulso para ir consiguiendo pequeños triunfos que acercan a la victoria final, la resurrección de la humanidad y del cosmos, pues la historia humana está inserta en el mundo (los cielos nuevos y la nueva tierra del Apocalipsis). La salvación del cosmos se realiza en la salvación humana. Y este es el misterio de la resurrección en su alcance integral, como rescate definitivo de toda la realidad.

(Cf. A. Torres Queiruga, *Repensar la resurrección*).

c) Textos:

*"El lenguaje figurado de la resurrección "al tercer día", despierta representaciones heterónomas tan profundas, que es mejor que el creyente moderno las evite. Pues quien las utiliza, casi inevitablemente pierde de vista que **la resurrección no es un lenguaje descriptivo sino uno simplemente figurativo**... Es un error hacer de la resurrección corporal biológica de Jesús desde el sepulcro en la mañana del domingo, la contraseña de la ortodoxia... El creyente de la modernidad necesita un lenguaje nuevo, porque el del pasado, e incluso la expresión resurrección, es la decantación de una visión del hombre y del mundo distinta de la nuestra" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 128)*

*"La representación de **la resurrección corporal de Jesús** después de permanecer alrededor de 36 horas en el sepulcro, para quien vive en la modernidad es de esas cosas que **pertenecen al dominio de la fábula**. Lo mismo le sucede al creyente moderno, a quien es difícil imaginar una cosa semejante. Felizmente su resistencia está respaldada por el carácter no histórico de los relatos de las apariciones, precisamente los relatos a los que se suele recurrir para afirmar la corporalidad de la resurrección de Jesús... **Una resurrección corporal contradice todas las leyes de un mundo autónomo**" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p.133-134).*

"Después de un tiempo – quizás no exactamente al tercer día del calendario - (los discípulos de Jesús) **tuvieron una experiencia muy especial**. La certeza inexplicable de que el Jesús que ellos veneraban, a pesar de su final lamentable, no era sin embargo un perdedor, sino **que vivía**, y aún con más intensidad y mayor plenitud que nunca. Esta experiencia los hizo conscientes de que la muerte de Jesús no marcaba el final de su expectativa mesiánica, y que en él se había cumplido lo que dice la Sagrada Escritura en todos los tonos: que **Dios es un Dios de la vida**" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 138).

"Hoy ya prácticamente ningún teólogo habla de **la resurrección como "milagro"**, en el sentido de acontecimiento empíricamente verificable para usos apologéticos. Hasta el punto que lo normal es **no considerarla acontecimiento "histórico"**, sin que eso implique, claro está, la negación de su realidad" (A. Torres Queiruga, *Repensar la resurrección*, p. 26).

"En el caso de los primeros discípulos se trata de **la experiencia hecha en el seno de toda una situación concreta en la que se encuentran**. Situación que es fruto complejo de su tradición religiosa, de su intensa convivencia con Jesús, del tremendo impacto de su muerte y de las experiencias peculiares que la siguieron. Todo eso los llevó a una nueva configuración de su realidad vital, que ahora solo les resultaba comprensible, si en ella contaban también con el dato nuevo de la resurrección de Jesús. Es decir, que solo cayendo en la cuenta de que Jesús no había quedado anulado por la muerte, sino que él mismo en persona **seguía vivo y presente, aunque en un nuevo modo de existencia**, podían ellos comprenderse a sí mismos, a Jesús y al Dios en quien creían" (A. Torres Queiruga, *Repensar la resurrección*, p. 155).

"Hace tiempo lo había expresado insistiendo en la necesidad de **"recuperar la experiencia de la resurrección"**. Tal experiencia se manifestó fundamentalmente como una doble convicción de carácter vital, transformador y comprometido. Respecto de Jesús, significa que la muerte en la cruz no fue lo último, sino que **a pesar de todo sigue vivo**, él en persona; y que, aunque de un modo distinto, continúa presente y actuante en la comunidad cristiana y en la historia humana. Respecto de nosotros, significa que en su destino se ilumina el nuestro, de suerte que en su resurrección Dios se revela de manera plena y definitiva como el **"Dios de vivos"**, que, igual que a Jesús, resucita a todos los muertos; en consecuencia, la resurrección pide y posibilita un estilo específico de vida que, marcada por el seguimiento de Jesús, es ya "vida eterna" (A. Torres Queiruga, *Repensar la resurrección*, p. 308-309).

"Ya nadie confunde la resurrección con **la revivificación o vuelta a la vida de un cadáver**.... La resurrección de Jesús, la verdadera resurrección, significa un **cambio radical en la existencia**, en el modo distinto de ser; un modo transcendente, que supone la comunión plena con Dios y escapa por definición a las leyes que rigen las relaciones y las experiencias en el mundo empírico. Por eso ya no se la comprende bajo la categoría de milagro, pues en sí misma no es perceptible ni verificable empíricamente. Hasta el punto de que, por esa misma razón, incluso se reconoce de manera casi unánime que no puede

calificarse de hecho histórico. Lo cual no implica, claro está, negar su realidad, sino insistir en que es otra realidad: no mundana, no empírica, no apresable o verificable por los medios de los sentidos, de la ciencia o de la historia ordinaria” (A. Torres Queiruga, Repensar la resurrección, p. 315)

*“Este es el sentido de la resurrección de Jesús, **una experiencia de fe de que Jesús sigue vivo**, de que la muerte en cruz no ha sido el final de su vida, de que ha salido al encuentro de los discípulos y de que estamos llamados todos a participar de esa vida definitiva del Jesús resucitado. Este es el fondo común de la fe en la resurrección de Jesús. Jesús sigue estando presente en la comunidad cristiana y en la historia de la humanidad, con una presencia diferente, aunque no por eso menos real. En la resurrección Dios se revela como **el Dios de los vivos**, resucitando a todos los muertos. Por la resurrección de Jesús la vida de toda persona que sigue a Jesús es ya vida eterna. Implica, por lo tanto, una doble convicción: Jesús sigue vivo en la historia humana, sin tener que esperar al final de los tiempos y lo está en la plenitud de su persona, y además nosotros estamos llamados a participar de la vida definitiva en Dios” (J. Gil García, La teología de las CCP, p. 181)*

IX TEMA: LA IGLESIA

a) No es una institución vertical y patriarcal, organizada jerárquicamente, compuesta por clérigos y laicos, en cuyo vértice está el obispo de Roma, que ostenta los tres poderes (legislativo, judicial y ejecutivo), diferenciada entre los que enseñan y mandan (clérigos) y los que aprenden y obedecen (laicos). No fundamentada en dogmas ni basada en la práctica de unos ritos y devociones. No teniendo como finalidad principal su fortalecimiento e influencia en la sociedad.

La Iglesia, Pueblo de Dios, es una comunidad de comunidades, integrada por hombres y mujeres, iguales en dignidad, seguidores del movimiento iniciado por Jesús de Nazaret, estructurada en torno al eje comunidad-ministerios, y horizontal en su funcionamiento. La comunidad de personas convocadas para entrar en la vida, en el amor, en la plenitud, en Dios. Fundamentada en el evangelio y teniendo como finalidad la construcción del Reino en la sociedad, dentro de sus organizaciones.

b) "El cristianismo no es originalmente una religión y Jesús no fundó ninguna religión. Más tarde los cristianos fundaron la religión cristiana, creación humana y no divina" (J. Comblin). Jesús tampoco fundó la Iglesia como institución eclesiástica, sino que creó un movimiento. Jesús no fundó una religión, sino que comenzó un movimiento laico, al margen de la religión judía. Una cosa es el movimiento iniciado por Jesús en los años de su vida en Palestina, y otra realidad distinta la religión cristiana-católica y su estructura eclesiástica, organizada a imagen de la estructura del Imperio, en sus comienzos, y posteriormente adaptada a las diversas formas de gobierno (no democrático) de las sociedades de su tiempo.

Jesús pone en marcha un grupo de discípulos que le acompañan en el anuncio y realización del reino, un movimiento de carismáticos itinerantes (G. Theissen), que viven una ética radical. Un movimiento marginal que sintoniza con las expectativas de liberación de los oprimidos. Se presenta como una comunidad de hermanos, en la que todos los miembros son iguales, es una fraternidad. El seguimiento de Jesús constituye la exigencia prioritaria de la nueva comunidad.

Jesús inició un movimiento en torno a su persona y su mensaje del Reino de Dios. Proclamó las bienaventuranzas como proyecto concreto de su mensaje. Las mujeres tuvieron un lugar preeminente en su vida y su movimiento. Un movimiento laico, que se realiza en el mundo, consiguiendo la plena humanidad de las personas, mediante la única ley del amor. Algo muy distinto es la estructura de la Iglesia, vertical y patriarcal, en cuyo vértice está el obispo de Roma, que ostenta los tres poderes, legislativo, judicial y ejecutivo, organizada en torno al Código de Derecho Canónico, dirigida solamente por hombres. Gira en torno a lo sagrado (personas sagradas, lugares sagrados y ritos sagrados), con una teología basada en los dogmas y preocupada especialmente por la defensa del depósito de la fe y el mantenimiento de su influencia en la sociedad.

El movimiento iniciado por Jesús ha sobrevivido a través de los siglos en pequeños grupos, que han intentado ser fieles al mensaje de Jesús. No tienen poder alguno, ni lo buscan, sino el servicio, a ejemplo de Jesús que no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20,25-28). Viven en pequeñas comunidades igualitarias en dignidad, mujeres y hombres sin distinción alguna, y horizontales en su funcionamiento. Intentan ser

consecuentes con la predicación de Jesús: el anuncio y realización del reino de Dios, tienen como guía las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en el sermón de la montaña, comparten la vida y los bienes haciendo realidad la eucaristía como los primeros cristianos. Tienen un único mandamiento: el amor al Padre-Madre Dios en el amor a los hermanos. Elaboran una teología basada en la experiencia espiritual de las diversas comunidades, actualizando la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, con un lenguaje adaptado al momento histórico de la sociedad y a la cultura vigente.

Ambas realidades han vivido juntas bajo la denominación de Iglesia (*ecclesia*), si bien la institución clerical ha querido siempre monopolizar el nombre y la realidad de la Iglesia, ignorando el movimiento de grupos y comunidades cristianas, e incluso anatematizando a muchos de ellos y condenándolos como herejes.

La Iglesia, pueblo de Dios, es la gran afirmación del Concilio Vaticano II en su constitución sobre la Iglesia. Lo primero en la Iglesia es el pueblo creyente. Se quiere subrayar lo que es común a todos los cristianos, antes que las diferencias ministeriales. Se subraya la importancia del bautismo, que es la raíz de toda dignidad y función en la Iglesia. La Iglesia es la comunidad de los que están dispuestos a vivir en el pueblo de Dios congregado por Jesús y santificado por su muerte. La Iglesia es comunión o comunidad, con Jesús de Nazaret y su mensaje del Reino de Dios; comunión con la humanidad, la naturaleza y la historia por la vía preferencial de la comunión con los pobres; organizada en base al binomio comunidad-ministerios y no al de clérigos-laicos. "La Iglesia-comunión es Iglesia cristiana en la medida que sus miembros tienen relaciones fraternales, autenticidad de vida, función crítica frente al sistema vigente, opción evangélica por los pobres, perspectivas de evangelización liberadora y compromiso con la justicia y la libertad en la sociedad, celebración en estado de justicia y de gratuidad, con ministerios variados y compartidos" (C. Floristán).

Al considerar a la Iglesia como pueblo de Dios se supera el modelo de Iglesia de cristiandad, que ha estado vigente durante buena parte de la historia del cristianismo, y se subraya el modelo de Iglesia-comunidad. De ahí el surgimiento del fenómeno comunitario que concreta esta nueva concepción de la Iglesia. El nacimiento de las comunidades y de otros grupos cristianos de base constituye uno de los frutos de lo que se ha llamado "revolución copernicana" (Cardenal Suenens). El fenómeno comunitario no es unánime, sino plural. Las comunidades cristianas de base, o llamadas también populares, "son un movimiento eclesial de fuerte arraigo en las iglesias de los diferentes continentes y una de las concreciones más genuinas y creativas de la eclesiología dinámica de comunión" (J. J. Tamayo). Estas comunidades están formadas por creyentes en Jesús de Nazaret, y que pertenecen a las clase popular o media de la sociedad, que han optado por los pobres y marginados. No son muchos sus miembros, de modo que las relaciones entre ellos son estrechas. Poseen una lectura liberadora del evangelio y sus opciones políticas son parecidas. Siguen un proceso de formación en la fe. Celebran la fe comunitariamente. Ejercen los ministerios y carismas al servicio de la comunidad eclesial y del mundo. Mantienen una comunión crítico-dialéctica con la jerarquía. Y realizan un compromiso sociopolítico en la sociedad, para hacer realidad el reino de Dios en la historia.

(Cf. J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*).

c) Textos:

"Para llevar a feliz término tal proyecto (el reino de Dios), Jesús **no funda una organización política** orientada a la conquista del poder, ni pone en marcha una **instancia ideológica** que viniera a legitimar el Imperio, ni crea una **institución religioso-cultural** que sirviera de apoyo a las estructuras del judaísmo. Las diferentes instituciones religiosas y políticas de su tiempo difícilmente podían ser puntos de referencia obligados para él, dadas las limitaciones y estrecheces que las caracterizaban. A saber: ritualismo vacío y ajeno a la práctica de la justicia, agobiante peso de la ley carente de espíritu, ausencia de la experiencia gratuita de la salvación, relaciones de dominación y esclavitud, manipulación de la religión por el poder, relaciones impersonales, etc... Frente a las formas impersonales, individualistas y opresivas de organización entonces vigentes propone e inicia **una alternativa comunitaria de vida**" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*, p. 20-21).

"Un poco por doquier estamos asistiendo al nacimiento de **una Iglesia nueva**, gestada en el corazón de la vieja Iglesia; **comunidades de base** en la periferia de las ciudades...su eje lo constituye la idea de Iglesia-Pueblo-de-Dios... Esta Iglesia se construye día a día, abriéndose a nuevos ministerios según las necesidades de una comunidad orientada a la totalidad de la vida humana y no solo al espacio y al gesto cultural; una comunidad inserta en el mundo del trabajo... Estamos asistiendo hoy día a **una verdadera eclesiogénesis**, precisamente allí donde la estructura institucional manifiesta visibles signos de cansancio y de disolución" (L. Boff, *Iglesia: carisma y poder*, p. 118-119)

"El estudio bíblico de la Iglesia primitiva ha puesto en crisis la concepción tradicional de **la Iglesia como estructura piramidal** cuya base está formada por el pueblo creyente y el vértice por la jerarquía, abriendo el horizonte a una **concepción comunitaria** de iguales con diversas funciones y tareas" (J. Gil García, *La Teología de las CCP*, p. 269).

"La Iglesia no es una estructura, ni unos señores, ni unos funcionarios, ni una sociedad. La Iglesia es pueblo: es la gente (la buena y pobre gente) que cree. Si hay gente que cree hay Iglesia. Y si no hay gente que cree no hay Iglesia, aunque haya una estructura con unos señores y unos funcionarios y una razón social con reglamentos y bienes y poderes y personalidad jurídica.... La teología del Vaticano II es teología de **la Iglesia como pueblo**, no teología de la Iglesia como clero. El ministerio y la comunión jerárquica quedan afirmados, pero no como la base, sino como algo que viene después...Los que creemos en Jesucristo y en la buena noticia suya y tratamos de responder a ella, somos llamados a ser pueblo de Dios. Pero no nos toca a nosotros excluir a nadie de quien puedan decirse las bienaventuranzas de Jesús" (J. M. Díez Alegría, *El futuro del pueblo de Dios*, p. 13).

"Si la Iglesia es el pueblo de Dios, **un pueblo de iguales**, todos ellos convocados por Dios para realizar una misma tarea, consecuentemente y primordialmente es **una comunión de todos** los que han sido convocados por Dios. Esta es la realidad sustantiva y constituyente, la realidad fundamental, a cuya subordinación están los diferentes servicios y ministerios, el centro de gravitación de todos los servicios o diakonías ... Esta realidad fundamental de **la Iglesia comunidad**, superando la concepción tradicional hasta el Vaticano II de la Iglesia como sociedad desigual, fundamentada en el binomio clérigos-laicos, y sustituyéndola por la de Iglesia comunidad, basada en el binomio comunidad-ministerios" (J. Gil García, *La teología de las CCP*, p.281-282).

La consecuencia inmediata de concebir a la Iglesia como pueblo de Dios es **la igualdad fundamental** de todos sus miembros. Todos han recibido el bautismo y todos son pueblo de Dios. Todos los componentes de la Iglesia son igualmente importantes y tienen la misma categoría básica, que les viene asignada por el bautismo. Lo constitutivo, fundamental y supremo de todos y cada uno es la pertenencia al pueblo de Dios. La diferenciación y distinción viene determinada por la función y tarea a realizar dentro de la Iglesia. Todos igualmente importantes, aunque con servicios y ministerios diferentes. Es la igualdad sustantiva de la Iglesia" (J. Gil García, *La teología de las CCP*, p, 374).

"El papel de la Iglesia es el de ser lugar donde las partes dispares de nuestra humanidad se pueden unir y entonces ser salvadas de estar separadas otra vez. La Iglesia jamás debe pretender tener la habilidad de separar el bien del mal, ni Dios del pecado... Así que el llamado de Cristo para la vida de discipulado y el mensaje de la comunidad redentora es sencillamente apoderarnos de nuestro propio ser- todo él, luces y tinieblas -, y **practicar la plenitud**. La capacidad de entrar en la plenitud es ese acto de fortalecimiento que, ahora concluyo que solo puede darse en una comunidad, en la que estén incluidos todo tipo de seres humanos, cualquiera que sean sus condiciones. Es por eso que una comunidad llamada Iglesia tiene que ser parte del futuro del cristianismo... La tarea principal de una comunidad de fe es asistir a **la creación de la plenitud**, del desarrollo, no de la bondad" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 150-151).

"Cualquier proyecto público comprometido con un grupo que tiene como metas el engrandecimiento de la vida, es un signo del Reino de Dios. Esa misma meta es lo que tiene que ser el resultado del testimonio público de la Iglesia del futuro. Trabajar con el engrandecimiento de la vida es muy distinto a decir: "esto es lo que la verdadera fe es, y esto es lo que tienes que hacer"...**El reino de Dios se identifica con la vida**... La Iglesia del futuro tiene que actuar decididamente, no por una tarea religiosa, sino por la tarea de la vida... **El reinado de Dios también se identifica con la presencia del amor**... Este proyecto tiene que ser también el de la Iglesia del futuro, una Iglesia que vive solo para abrazar el amor que está presente en la vida... El reinado de Dios también se ve cuando **el ser es potenciado**... el reinado de Dios está en contra de todo lo que sea reprimir al ser y apoya todo lo que engrandece al ser... Potenciar la vida, engrandecer el amor, abrazar el ser, es trabajar para el reino de Dios El proyecto de la futura Iglesia no es imponer su "verdad" a

*nadie, sino trabajar para el reinado de Dios en cualquier lugar, engrandecer la vida de todos, expandir su amor a todos y promover el ser de todos” (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 195-197)).*

*“El Concilio Vaticano II dio un paso gigantesco al **sustituir esa eclesiología piramidal por una eclesiología de comunión**. La Iglesia local es una comunión de hermanos en la fe; y la Iglesia universal, una comunión de Iglesias locales---En la Iglesia existen – desde luego – funciones distintas, pero eso no equivale a dignidades diferentes... Tampoco existen en la Iglesia estados que por sí mismos sean más perfectos que otros” (L. González de Carvajal, *Palabras clave en religión. Iglesia*, p. 346-347)*

X TEMA: LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

a) No es la evasión a lo sobrenatural, aquella práctica y modo de vida que nos aliena y aleja de lo tangible y material. No es el sector interior de la existencia. No es el ámbito de actividad relacionada más directamente con Dios a través de la oración y de las celebraciones.

La espiritualidad cristiana es el estilo o talante que tiene la persona creyente de vivir el evangelio movido por el Espíritu de Jesús de Nazaret. Una forma de vivir coherente con el evangelio, asumiendo el proyecto del Reino de Dios, como proyecto determinante de la vida. Es una espiritualidad laica, consistente en la consecución de una vida digna y justa para todos y todas. Mariá Corbí define la espiritualidad como "cualidad humana profunda". Una espiritualidad no dualista, capaz de armonizar la mística cristiana con el pensamiento silencioso del budismo e hinduismo, forjada de procesos nuevos de humanización.

b) Cuando hablamos de espiritualidad nos referimos al modo de vivir la persona humana. "La forma de vivir de aquellas personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios" (J. M. Castillo). Y si tratamos de la espiritualidad cristiana hacemos referencia al modo de vivir los cristianos siguiendo a Jesús de Nazaret. Por ello la espiritualidad cristiana es una espiritualidad del seguimiento de Jesús. Sin seguimiento de Jesús no hay vida cristiana. "La espiritualidad del seguimiento tiene que referirse centralmente al Jesús histórico y a su Espíritu" (J. Lois). La espiritualidad del seguimiento tiene como experiencia fuente el encuentro con el Dios de Jesús (Abba y Dios del Reino). Su contenido fundamental es la entrega incondicional a la causa del Reino. El espíritu de las bienaventuranzas confiere el estilo más propio de la espiritualidad del seguimiento. La característica fundamental es la esperanza en el amor del Padre. Esta espiritualidad genera conflicto, rechazo, persecución y en definitiva la cruz, como Jesús. Por ello la espiritualidad del seguimiento es una espiritualidad de la cruz.

La espiritualidad cristiana tiene sus concreciones históricas, su dimensión política, que vincula el servicio a la causa del Reino con la lucha por la justicia y la liberación de los pobres en la tierra. La teología de la liberación aporta esta dimensión liberadora a la espiritualidad cristiana. Característica de la espiritualidad desde la perspectiva de la teología de la liberación es la honradez y fidelidad con lo real, que supone "hacerse cargo" de la realidad, "cargar con ella" y "encargarse de" su transformación (J. Sobrino). La espiritualidad del seguidor de Jesús debe actualizar esta vertiente oscura e inquietante de la realidad, la injusticia del sistema, y conectar con su dolor, así como con las aspiraciones de liberación y justicia.

El centro de esta espiritualidad está en la vida, en la defensa de la vida de todos los seres, en el respeto a la vida, en la dignidad de la vida y en el disfrute de la vida para todos y todas. Tener una vida respetada y digna es el interés mayor de todas las personas actualmente. Por ello, la espiritualidad cristiana, si quiere ser auténtica y coherente, debe ser una espiritualidad centrada en la vida. Las preocupaciones de Jesús fueron: remediar el sufrimiento de los demás y procurar la felicidad. A Jesús le preocupó la salud de los enfermos, el hambre de los pobres y las buenas relaciones interpersonales. Estas deben ser las preocupaciones y los quehaceres de la espiritualidad cristiana. Una espiritualidad que toma en serio lo humano. "Hay que defender la vida humana en todos sus ámbitos, comenzando por lo mínimo que es la

comida, la salud, la vivienda, la educación, el trabajo y una vida digna para todos; hay que respetar la tierra y los recursos naturales, defendiéndolos de la explotación mercantilista" (Víctor Codina).

Tradicionalmente la espiritualidad ha estado relacionada con la religión. La religión sería la que nos hace espirituales. Hoy las cosas han cambiado. Hoy "parece que estamos en un segundo tiempo axial" (J. M. Vigil), entendido como tiempo eje, o el eje del tiempo que marca un antes y un después en la historia (K. Jaspers). En este nuevo tiempo axial la dimensión espiritual de la humanidad estaría pidiendo nuevas mediaciones, no religiosas, sino políticas, transformadoras de este mundo en la Gran Utopía, que Jesús llama el Reino de Dios. Una espiritualidad plena y maduramente política. Una espiritualidad en la que el primer analogado no es la oración, sino la práctica del Amor-Justicia, el compromiso político, la lucha por la justicia, el compromiso por la transformación del mundo.

(Cf. *Espiritualidad y política. Tiempos de turbación*. Éxodo 115 (2012)).

c) Textos:

*"Por espiritualidad entendemos aquí la forma concreta, el "estilo" o "talante" que tienen los creyentes cristianos de vivir el Evangelio, siempre movidos por el Espíritu. En realidad toda espiritualidad cristiana tendría que ser, de alguna manera, **espiritualidad del seguimiento de Jesús**, al ser éste, como ya dijimos, momento esencial o categoría constitutiva y central del existir cristiano, criterio último de verificación de la autenticidad de ese mismo existir y, por consiguiente, el principio estructurante y jerarquizador de toda vida cristiana, según el cual se pueden y deben organizar otras dimensiones de esa vida... Sin seguimiento de Jesús no hay propiamente vida cristiana" (J. Lois, Jesús de Nazaret el Cristo Liberador, p. 184-185).*

*"No es espiritualidad, por lo tanto, la evasión a lo sobrenatural. No es el sector interior de la existencia (intimidad) por contraposición a lo exterior (acción) como si la persona y la realidad estuvieran divididas. No es un lujo para un grupo selecto de gente más cultivada. No es lo carismático, haciendo referencia a dones más o menos extraordinarios. No es tampoco un ámbito determinado de actividad, la relacionada más directamente con Dios a través de la oración y celebraciones. Ni es la dimensión de gratuidad por separado de la eficacia del compromiso... Espiritualidad cristiana es **una forma de vivir**, coherente con el evangelio, lo que conlleva asumir el proyecto del reino de Dios como proyecto determinante de la propia vida" (J. Gil García, La teología de las CCP, p. 191).*

*"La espiritualidad, que nos enseñó Jesús, no tiene su centro y su realización en las observancias rituales o en las prácticas sagradas de los altares y los templos, por más que todo eso pueda tener una importante significación para quienes encuentran en ello sentido para sus vidas y sus creencias. Pero todo eso no sería sino una espiritualidad que brota de las creencias de la religión... Pero no: lo propio y específico de **la espiritualidad de Jesús no es la fe, sino la ética** que se pone al servicio de la misericordia... Lo que nadie puede eludir es el problema central que a todos nos concierne: el problema de **la***

responsabilidad ética, que nos humaniza, nos va liberando de nuestra deshumanización y hace posible un mundo más justo, más humano, más habitable” (J. M. Castillo, *La humanidad de Dios*, p. 108).

“Pero lo determinante está en que la espiritualidad cristiana sepa dónde tiene su centro y, por lo tanto, desde dónde se tiene que entender y poner en práctica todo lo demás. Y ese centro, ya lo he dicho insistentemente, **está en la vida**: en la defensa de la vida de los seres humanos, en el respeto a la vida, en la dignidad de la vida y hasta en el goce y el disfrute de la vida para todos (en cuanto eso es posible), no solo para unos cuantos” (J. M. Castillo, *Espiritualidad para insatisfechos*, p. 39).

“Lo que afirmo es que Jesús desplazó lo sagrado, en cuanto que lo sacó del Templo y sus sacerdotes, de la religión y sus normas o amenazas, y **lo puso en el ser humano**, en todo ser humano y en las relaciones que cada cual tiene y mantiene con los demás. Esto es lo verdaderamente sagrado para Jesús. En este sentido y desde este punto de vista, no es ningún despropósito afirmar que el proyecto de Jesús fue, en un sentido muy verdadero, **un proyecto laico**, un proyecto secular” (J. M. Castillo, *La humanización de Dios*, p. 106).

“La encarnación de Dios en lo humano solo puede desembocar en **la espiritualidad de la felicidad**. Es decir, la espiritualidad que consiste en hacer felices a quienes nos rodean o a quienes están a nuestro alcance. Sin olvidar que la alegría y la felicidad no se difunden por la predicación, la enseñanza o mediante mandatos. La felicidad se contagia. El que se siente feliz contagia la felicidad a quienes tienen la suerte y la dicha de compartir la vida con quienes son y se sienten felices” (J. M. Castillo, *La humanización de Dios*, p. 350).

“El centro de la espiritualidad cristiana no puede situarse ni en la “salvación”, ni en la “santificación”, ni en la propia “perfección” del sujeto., por más que, al utilizar esas palabras, estemos hablando de la perfección “espiritual”. “ascética” o “religiosa” del individuo o del grupo al que el individuo pertenece. La espiritualidad cristiana no está pensada para hacer santos,, aunque bien es cierto que, cuando un ser humano toma en serio y lleva hasta el fin lo central de la espiritualidad, esa persona podrá ser presentada como ejemplo o modelo de lo que hay que ser... El **proyecto de la espiritualidad es “descentrar al sujeto de sí mismo”**. De forma que el proyecto de vida de un cristiano no puede ser el interés por lo propio, sino por lo ajeno... Decididamente, la espiritualidad del evangelio y la espiritualidad que brota de la religión son incompatibles. Por una razón que se comprende enseguida: la religión pone en el centro de su proyecto la “santidad” para la “otra vida”, mientras que **el evangelio centra todo el interés y los afanes del sujeto en la “felicidad” para “esta vida”**... En definitiva, la espiritualidad cristiana es de aquellos que se afanan por la vida de los demás. Ésos son los auténticos “espirituales”. Que encuentran verdaderamente a Dios”. (J. M. Castillo, *El centro de la espiritualidad cristiana*, Éxodo 115(2012)40-41).

"Tenemos que comprender y hacer comprender que **la espiritualidad, la gran cualidad humana, no es sumisión a nada, sino indagación libre y creatividad**, como las artes y las ciencias; que la espiritualidad es libertad, la única verdadera libertad, porque las restantes libertades están sometidas a las necesidades, a los deseos, a los temores y a las expectativas individuales y de grupos...La espiritualidad, como **cualidad humana profunda**, libre de todo tipo de formulaciones y dogmas intocables es espíritu de benevolencia, no son fórmulas a las que someterse, **es libertad y creatividad**, no fijación y sumisión" (Mariá Corbí, *La espiritualidad y la política de las nuevas sociedades industriales*. Éxodo 115(2012)31-32).

"La espiritualidad cristiana consiste en vivir según el Espíritu de Jesús, no es huir a zonas extraterrestre, sino dejarnos conducir desde dentro por este mismo Espíritu que llevó a Jesús a superar la tentación de la riqueza y del prestigio davídico y a pasar por su mundo haciendo el bien liberando a las personas de toda forma de esclavitud, defendiendo la vida amenazada, ofreciendo vida en abundancia, aunque esto le llevase al conflicto y a su ejecución en la cruz" (V. Codina. *Espiritualidad para este tiempo de crisis*. Éxodo 115(2012)46-47).

XI TEMA: LA CELEBRACIÓN DE LA FE

a) No consiste en ritos desprovistos de sentido y en un lenguaje desconocido. No son actos individuales a través de los que la persona entra en contacto con lo divino. No son acontecimientos a los que se asiste pasivamente, sin participación alguna. No son ritos clericales y patriarcales en los que no tiene cabida la mujer.

Son actos sociales y comunitarios, son actos festivos en los que se conmemora algo importante en la vida. Son hechos participativos en los que el hombre y la mujer tienen igual cabida. Son acciones festivas y comunitarias, en las que lo masculino y femenino es igualmente importante.

b) Siendo la fe una vida, la celebración es parte de su dinámica, ya que la celebración pertenece a la vida misma del ser humano. Se celebra la fe como se celebra la vida. La celebración es una acción que responde a la naturaleza social del ser humano. Existen momentos de la vida que se expresan mediante gestos corporales, que tienen un contenido simbólico. La celebración produce sentimientos profundos siendo una experiencia que se relaciona con aspectos fundamentales de la existencia humana. Celebramos la vida, mediante gestos simbólicos de hondo sentido humano, que trastoca lo ordinario del existir (C. Floristán).

La celebración comporta unas mediaciones simbólicas mediante las que se expresan experiencias profundas de la persona. La celebración es un acto social, comunitario, y festivo. Los símbolos van más allá de su significado inmediato y del alcance de la razón. Poseen un plus de sentido. Experiencias humanas profundas (la vida, la muerte, el sufrimiento, la alegría, el amor, el miedo, la esperanza, la fe...) que no son explicables por vía conceptual, encuentran cauce expresivo a través del lenguaje simbólico. Una de las características de la vida y praxis de Jesús es la utilización de la imaginación simbólica.

La celebración cristiana es la celebración del plan liberador de Dios realizado y hecho presente por medio de Jesús, el Cristo liberador. Celebrar no es rendir culto a Dios, sino festejar la llegada de la liberación a la humanidad. Los creyentes celebran a Cristo presente en la vida. La celebración cristiana se dirige a Dios que interviene en la historia con un propósito liberador.

La celebración de la fe es un acto comunitario. Sin reunión de creyentes en asamblea no hay celebración cristiana. Es la comunidad la que se reúne en asamblea para celebrar. Celebrar, por lo tanto, es un acto grupal y comunitario, que manifiesta y fortalece la unidad y la comunión. Tiene relación con la fiesta, crea fraternidad y manifiesta alegría. Dice referencia a un acontecimiento importante: el proyecto liberador de Dios en la historia humana en el caso creyente. Y responde a unos deseos fundamentales, entrar en comunión para vivir en paz y libertad (C. Floristán).

Tradicionalmente las celebraciones cristianas han consistido en una serie de ritos, a los que se les ha otorgado una eficacia directa. Han constituido unos ritos mágicos, a los que se les ha atribuido un poder divino. Por ello era cuestión de repetirlos con la mayor frecuencia posible, para obtener una mayor cantidad de beneficios divinos. Pero esto no es correcto. Lo principal del rito no es su poder eficaz, sino su carácter simbólico, la experiencia profunda a la que remite el símbolo y que constituye el

objetivo fundamental de la celebración. No se celebra el rito, sino la vivencia significada por el símbolo utilizado en el rito. Uno de los aspectos principales del nuevo paradigma teológico es precisamente el horizonte simbólico de la teología. Es necesario "liberar al lenguaje teológico de su carácter dogmático y recuperar su dimensión simbólica" (J. J. Tamayo). Existen dos ejemplos emblemáticos: la resurrección rechazando su carácter histórico empíricamente verificable, y recuperando el lenguaje simbólico y preguntándose por su significado; y el título "Hijo de Dios", que constituye la gran metáfora del cristianismo, reafirmando el significado de la unión íntima de la persona a la que se aplica con Dios, en nuestro caso, la relación personal de Jesús con Dios.

(Cf. J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Los sacramentos liturgia del prójimo*).

c) Textos:

*"Liturgia es el nombre que damos a las varias formas asumidas por esa actividad colectiva de culto. Típicamente **las liturgias de las iglesias están aún más infectadas de imágenes teístas** que las oraciones individuales, y esas imágenes perduran en el imaginario colectivo por mucho más tiempo que en el individual....El lenguaje de los himnos, las oraciones y otras partes de la liturgia todavía está predominantemente moldeado por los conceptos tradicionales del teísmo reinante"* (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 176-177).

*"Veo esta nueva iglesia o ecclesia como la comunidad de los que fueron llamados para salir de los límites, de los prejuicios, de las rupturas, del egocentrismo. Pero no se puede ser llamado hacia fuera de algo, sin también ser llamado desde dentro de algo. Por lo tanto veo la ecclesia como la comunidad de personas convocadas para entrar en la vida, en el amor, en el ser, en la plenitud, en Dios. Esta comunidad continuará, creo yo, **reuniéndose regularmente para recordar y celebrar** quiénes son, qué significa ser humano y cómo podemos ser agentes de vida"* (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 180).

*"Nuestra liturgia del futuro tendrá que **celebrar el largo viaje humano**, desde la primera forma de vida en una simple célula a la complejidad de nuestra moderna y temerosa autoconciencia humana. Esa celebración nos deberá ayudar a reconocer, y después a celebrar, **nuestra conexión con todos los seres vivos**, tanto del mundo animal como del vegetal, una conexión muy cercana revelada por el descubrimiento del DNA y del genoma humano. Esa celebración nos tiene que capacitar para ver **la reciprocidad de la vida** y ser conscientes de que solos no podemos ser ni humanos ni seres vivos de ninguna especie. Las liturgias del futuro, quizás, nos podrán facilitar el comprender que cada uno de nosotros es capaz de vivir solo gracias a la interdependencia de todos los seres, al entender que cada especie se nutre de otra en el infinito ciclo de la vida"*(J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 181).

"La celebración es una acción humana que responde a la naturaleza social del ser humano. Hay momentos en la vida, relacionados con ciertos acontecimientos, que se expresan de una forma inhabitual o extraordinaria, mediante algunos gestos corporales en los que interviene toda persona como miembro de un grupo, en el plano de la solidaridad. Son gestos situados en un contexto dado, repetidos pero no idénticos, con un despliegue simbólico, en el sentido de sobrepasar la misma visibilidad quebradiza. La celebración produce sentimientos profundos al ser **experiencia básica relacionada con el misterio de la vida y de la muerte**, de la fiesta y del compromiso, de los orígenes y de las ultimidades, del agradecimiento y de la reconciliación, de la culpa y de la inocencia. En los momentos de celebración se manifiesta una cierta ruptura con la vida ordinaria. **Celebramos, por supuesto, la vida pero mediante un gesto simbólico** que no es la vida, ya que es un gesto gratuito con un sentido de renovación y de cambio o de conversión" (C. Floristán, *Celebrar la fe en comunidad*, p. 8).

"El ser humano tiende a configurar su existencia por vía ritual. **Los momentos principales de la vida suelen ser celebrados en todas las culturas a través de ritos**: el nacimiento, la pubertad, la madurez, el matrimonio, la jubilación, la muerte. También se celebran ritualmente las diferentes etapas del año y las distintas fases de la naturaleza: fiestas del año nuevo, de la primavera, de la siembra, de la cosecha. Objeto de celebración ritual son los acontecimientos más importantes de una colectividad... la fiesta del patrono y/o de la patrona de la ciudad o del pueblo, la liberación o independencia de un pueblo. Envuelta en ritualidad se encuentra la celebración de acontecimientos como sellar la paz entre los pueblos, la toma de posesión de cargos de responsabilidad, el homenaje a personalidades que han destacado en su profesión" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Los sacramentos liturgia del prójimo*, p. 68).

"Frente a quienes consideran el ritual como instrumento para reprimir la imaginación y sofocar la creatividad, parece oportuno recuperar la imagen dinámica y llena de fantasía que nos ofrece H. Cox cuando afirma que "el ritual es esa forma de acción humana que **alimenta la fantasía** y le da cuerpo dentro de la sociedad y de la historia" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Los sacramentos liturgia del prójimo*, p. 85).

"Celebrar el culto cristiano, por consiguiente, no es practicar ritos y ceremonias sagradas que por sí mismos y de una manera casi automática santifican a la gente. Celebrar el culto cristiano es hacer actual y presente, en cada situación concreta, el diálogo de Dios con los hombres: el diálogo que interpela a los hombres en Jesús y que encuentra su respuesta en lo que fue la vida y la muerte del mismo Jesús. Porque, en última instancia, celebrar el culto cristiano no es ni más ni menos que **hacer presente y actual el acontecimiento de Cristo liberador de los hombres**" (J. M. Castillo, *Símbolos de libertad*, p. 135-136).

"Los símbolos **remiten a algo distinto**, que se encuentra más allá de sí mismos, pero en lo que ellos participan. **Poseen un plus de sentido** y añaden un nuevo valor a una acción o un objeto. Remiten a experiencias y niveles profundos de la realidad cósmica y de la existencia humana – de nosotros mismos - no expresables por la vía de la razón teórica o del discurso racional, ni traducibles por vía conceptual, y que, sin la mediación simbólica, permanecerían ocultos o velados" (J. J. Tamayo. Nuevo paradigma teológico, p. 169-170).

"El cristianismo no es una religión ontológico-cultural; pertenece a la familia de las religiones ético-proféticas. En ella se juega un papel tan prioritario y fundamental el simbolismo, que bien puede definirse como **religión simbólica**. **El símbolo por excelencia del Dios cristiano es Jesús de Nazaret**, descrito en la carta a los Colosenses como imagen (icono) de Dios invisible (Col 1,15), presentado por Pablo como nuevo Adán y nueva creación, considerado por los santos Padres como rostro del Padre (Gregorio de Nisa), identificado por los poetas como faz de Dios (fray Luis de León) y definido en la teología actual como sacramento primordial y sacramento del encuentro con Dios" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Los sacramentos, liturgia del prójimo*, p. 105-106).

"En los evangelio, la imaginación simbólica constituye una de las características de la vida, predicación y praxis de Jesús. **Los símbolos forman parte de su pedagogía** y constituyen el vehículo de comunicación más frecuente con el pueblo, con sus seguidores y seguidoras y con sus adversarios. Recurre a la multiplicación de los panes y de los peces para comunicar la experiencia del compartir. Se acerca al Jordán para ser bautizado por Juan Bautista como expresión de la encarnación en la realidad histórica. Parte y reparte el pan como expresión de fraternidad. Lava los pies a sus discípulos para ejemplificar la actitud de servicio. Descubre el significado profundo del derramamiento de perfume sobre sus cabellos hecho por una mujer, como muestra de generosidad y de reconocimiento de su mesianidad. Escribe en la tierra un mensaje enigmático para alejar a los acusadores vocingleros de la prostituta. Come con los pecadores y pecadoras como expresión de acogida a quienes la sociedad y la religión marginaban. Expulsa a los demonios de los posesos y posesas como expresión de la lucha contra las fuerzas históricas – latentes o patentes- del mal" (J. J. Tamayo, *Hacia La comunidad. Los sacramentos, liturgia del prójimo*, p. 107-108).

XII TEMA: LOS SACRAMENTOS

a) No son ritos eficaces de la gracia divina, dependiendo únicamente del cumplimiento de las condiciones establecidas. No son actos mágicos. No son hechos aislados de una vida creyente. No son actos individuales al margen de la comunidad de fe, ni se agotan en los siete oficiales en la institución eclesiástica.

Son expresión de experiencias profundas de vida, celebraciones de los momentos importantes de la vida y de sus diversas vicisitudes. Son momentos clave de celebración de una realidad de vida. Son celebraciones comunitarias. Son impulso hacia el compromiso transformador de la realidad. Son signos creativos, cuya eficacia depende de su veracidad. Es necesario buscar nuevos signos hoy, acordes con el momento histórico y la cultura en la que vivimos.

b) Los sacramentos son símbolos a través de los cuales se encuentra el ser humano y el Dios de Jesús de Nazaret. No son ritos mágicos que contienen una eficacia automática. Los símbolos sacramentales manifiestan una experiencia humana profunda. Las experiencias fundamentales de la vida se expresan mediante símbolos. Los sacramentos no son fenómenos al margen de la vida. En los sacramentos Dios se comunica al ser humano mediante la experiencia humana. Si no hay experiencia humana el sacramento se convierte en un puro rito sin contenido alguno. El culto puramente ritual es totalmente ineficaz. Jesús desautoriza el culto basado en ritos con poderes santificantes. Lo que importa no son los ritos y las ceremonias, sino la experiencia profunda que significa el símbolo sacramental.

Considerar el sacramento como signo eficaz de la gracia es hoy insuficiente. La definición clásica del sacramento como signo sensible instituido por Cristo para darnos la gracia hoy ya no sirve. Es imprescindible interpretar el sacramento como símbolo, en cuanto es expresión de una experiencia profunda. "El símbolo se compone de dos elementos esenciales: la experiencia que ahonda sus raíces en el inconsciente de la persona, y la expresión externa de esa experiencia. Si falta uno de estos dos elementos, no hay símbolo" (J. M. Castillo). Las experiencias de amor, libertad, esperanza,...solo son comunicables mediante símbolos. Si los sacramentos son esencialmente símbolos, hay sacramentos cristianos donde hay experiencia cristiana, porque el símbolo es expresión de una experiencia.

El hecho de que se reduzca el número de los sacramentos en la Iglesia a siete es totalmente arbitrario y empobrecedor. Se alude a siete experiencias importantes en la vida del creyente, pero pueden existir nuevas vivencias cuyos nuevos símbolos puedan constituir verdaderos sacramentos y ser verdaderos medios de comunicación con el Dios de Jesús. Más aún, estamos llamados a ser creativos y buscar nuevos símbolos, que no se imponen desde fuera, sino que surgen desde dentro de la experiencia vivida en la comunidad. Es la comunidad que celebra la vida y la fe la que crea y recrea los símbolos. Los símbolos de la fe tienen que ser celebrados por una comunidad de fe, para que sean tales símbolos. Cuando los símbolos cristianos no son vividos y compartidos en un grupo, expresando la vivencia de fe de la comunidad, no hay ni puede haber sacramento. Las comunidades cristianas están llamadas a descubrir nuevos símbolos que expresen las nuevas vivencias de sus miembros creyentes.

La eficacia de los sacramentos viene de Dios y no de la actuación humana. Los sacramentos no comunican la gracia de una manera automática. El sacramento comunica la gracia por la acción de Cristo que se comunica al creyente. A través del sacramento el creyente expresa su fe en Jesús, pero además esa fe se acrecienta. "El creyente participa en los sacramentos porque se siente impulsado a ello por la fuerza de su fe, para compartirla con otros y, en definitiva, para fundirse con Jesús el Señor en una misma vida y en un mismo destino" (J. M. Castillo). Los sacramentos no son simplemente actos humanos, sino una creación del Espíritu, porque la comunidad es tal y se expresa como comunidad de fe por la acción del Espíritu.

Los sacramentos son símbolos de amor y de libertad, pero en la práctica aparecen como símbolos de obligación, de sometimiento y de dominación. De hecho se convierten en los medios más poderosos con que cuenta la institución eclesiástica para influir, mandar y dominar. Hay que recuperar los sacramentos como símbolos de libertad, sin ser forzados los cristianos a ellos por ninguna ley.

(Cf. J. M. Castillo, *Símbolos de libertad. Teología de los sacramentos*).

c) Textos:

*"Creer, por lo tanto, es comprometerse. Pero creer es también y al mismo tiempo, expresar simbólicamente lo que se vive. De ahí que si la fe comporta una forma de vivir, comporta igualmente unos símbolos, que expresan lo que el creyente vive. Por esto se comprende que las comunidades primitivas expresaron su fe en la forma que tomaron de vivir. Pero la expresaron también en sus formas de celebrar lo que creían. He aquí la razón de ser de los sacramentos. Por eso, cabe decir con todo derecho que **los sacramentos son símbolos de la fe**" (J. M. Castillo, *Símbolos de libertad*, p. 188-189).*

*"El éxito de los siete sacramentos depende sin duda de la necesidad tan humana de ritos. Pero tanto como los ritos, una representación heterónoma tiene su parte de eficacia y función en este éxito. Pues la representación heterónoma es la de ritos muy especiales consistentes en **intervenciones humanas capaces de abrir las compuertas celestiales**, lo que hacen cuando se cumplen todas las condiciones... De una vez por todas, el Dios-en-las-alturas debió haber resuelto que él iba a vincular una gracia con una serie de palabras y gestos, cumplidos no por cualquier miembro de la comunidad sino por algunos muy determinados, de sexo masculino, que deberían ser capacitados para ellos por otros miembros de la Iglesia igualmente masculinos, quienes a su vez lo habían sido por otros semejantes, y así sucesivamente hasta llegar al año 33" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 159-160).*

*"¿Cómo son las cosas si se parte de otro axioma, esto es que Dios es la profundidad creadora de la realidad y no está ni pertenece a una realidad paralela que estuviera interviniendo desde afuera? La eficacia de los sacramentos es entonces el resultado de **la creatividad interna de los signos** que pone la comunidad cristiana de fe en la que Jesucristo sigue viviendo. Pues los signos no solo revelan algo, sino que realizan algo, son*

creadores... Los sacramentos son también esencialmente signos y le deben su eficacia espiritual a este su carácter de signos. La eficacia no les viene de que Dios-en-las-alturas realiza una intervención prometida con ocasión de un conjunto determinado de gestos y palabras, sino de que **los signos son de por sí creativos**, de tal manera que el resultado es proporcional a la fuerza expresiva y a la plenitud interna de los signos" (R. Lenaers, *Otro cristianismo es posible*, p. 162-163).

"El símbolo sacramental es **el lugar de encuentro de la inmanencia y la trascendencia**, pero no al modo impersonal, sino personal. La relación del ser humano – en este caso de la comunidad cristiana – con la divinidad – en este caso con el Dios de los profetas y de Jesús de Nazaret – comporta el reconocimiento de la mutua subjetividad y lleva a un encuentro entre dos sujetos libres. El símbolo sacramental supera el dualismo entre inmanencia y trascendencia o la rivalidad entre la persona creyente y el Dios en quien se cree y tiende un puente de comunicación de sujeto a sujeto entre el Dios siempre mayor y el ser humano contingente" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Los sacramentos, liturgia del prójimo*, p. 111)

"Los nuevos símbolos no se imponen desde fuera; surgen desde dentro de la experiencia humana y religiosa vivida en clave comunitaria. Es la comunidad que celebra la vida y la fe la que crea y recrea los símbolos. Lo único que aquí procede es invitar a las comunidades cristianas a **ser generadoras de nuevos símbolos** capaces de expresar su propio dinamismo y creatividad" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad, Los sacramentos, liturgia del prójimo*, p. 113).

"Celebrar el culto cristiano, por consiguiente, no es practicar ritos y ceremonias sagradas que por sí mismos y de una manera casi automática santifican a la gente. Celebrar el culto cristiano es **hacer actual y presente, en cada situación concreta, el diálogo de Dios con los hombres**; el diálogo que interpela a los hombres en Jesús y que encuentra su respuesta en lo que fue la vida y la muerte del mismo Jesús. Porque, en última instancia, celebrar el culto cristiano no es ni más ni menos que hacer presente y actual el acontecimiento de Cristo liberador de los hombres. (J. M. Castillo, *Símbolos de libertad*, p. 133-134)

XIII TEMA: LA EUCARISTÍA

a) No es la celebración del sacrificio de Jesús en la cruz para redimirnos del pecado. No es un rito mágico, presidido por el clérigo ordenado, en el que se convierte el pan en el cuerpo de Cristo y el vino en su sangre. No es un acto religioso al que se asiste pasivamente, sin participación alguna.

Es la celebración comunitaria de una comida, en la que se comparte la vida, y hacemos el memorial de la última cena de Jesús. Expresión de la experiencia de la solidaridad y fraternidad en la igualdad, del pan que se parte y se reparte. Símbolo de la vida compartida. Celebración de la liberación de todos los seres humanos.

b) La eucaristía es el memorial de la cena de despedida de Jesús antes de su condena a muerte por el poder religioso y político. El memorial no es solo un recuerdo de algo pasado, sino la actualización del hecho que se recuerda. La eucaristía es la celebración del recuerdo de Jesús, de lo que fue la vida y el destino de Jesús. Pero además "al celebrar la eucaristía se hace presente y actual la condena y el fracaso de Jesús, la locura y la debilidad del Dios de Jesús" (J. M. Castillo).

Además de memorial, la eucaristía es también proclamación. La comunidad que celebra la eucaristía realiza la proclamación ante el mundo de que Jesús no fracasó, sino que su presencia sigue siendo actual y decisiva.

La eucaristía es un hecho comunitario, una comida compartida, porque en ella los comensales comen del mismo pan, que se parte y reparte entre todos, y todos beben de la misma copa, que pasa de boca en boca. Por eso se habla de la eucaristía como fracción del pan. Partir el pan con otras personas es constitutivo de la experiencia de la eucaristía de las primeras comunidades. Ahora bien, compartir la mesa significa solidarizarse con los comensales. Según los evangelios el sentido de la comida compartida es compartir la vida y solidarizarse con los pobres y marginados de la sociedad. La eucaristía implica un simbolismo, el de la vida compartida. La comida es fuente de vida, lo que mantiene y fortalece nuestra vida. Por consiguiente, compartir la misma comida es compartir la misma vida. "La eucaristía es el símbolo de la vida compartida; la vida que se comparte con Jesús, realmente presente, y con los demás también, en el mismo proyecto y en el mismo destino, en la misma escala de valores, en la misma esperanza y en la misma tarea por conseguir ese ideal de la convivencia humana que es propio de la fe en el evangelio" (J. M. Castillo).

La eucaristía es esencialmente la celebración de la nueva alianza. Lo distintivo de la nueva alianza es que cada persona la lleva inscrita en lo más íntimo de su persona, en su propio corazón. La nueva relación con Dios se basa en una experiencia profunda, directa e inmediata que vive el creyente en su intimidad. Esta situación se define por la autonomía del corazón. Hay eucaristía donde hay nueva alianza, donde hay experiencia de amor, de autonomía y de libertad.

(Cf. J. M. Castillo, *Eucaristía. Nuevo diccionario de teología*, p. 342-348).

c) Textos:

*"Enseguida la Iglesia estructuró de tal forma su principal acto litúrgico que recreaba la historia del sacrificio de Jesús en la cruz. Sacrificio que pagaba el precio exigido por el pecado, posibilitando así que personas de todas las generaciones se apropiasen de la salvación operada por Cristo. Aquella liturgia se denominaba el **"sacrificio de la misa" o "eucaristía"**, término que significa la acción de gracias por el acto de salvación de la redención. Desde entonces los cristianos se han reunido a través de los siglos en la cena del Señor, no solamente para recordar, sino también para entrar en ese significado del sacrificio atemporal de la cruz...Una historia de salvación que depende de un sacrificio humano como exigencia divina, es algo bastante extraño a los oídos modernos" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 116).*

*"La vertiente católica de la Iglesia tal vez sea un poco más sofisticada, pero no por eso menos grotesca en las imágenes. En esa tradición, los fieles participan del sacrificio de Jesús a través del sacramento, literalmente **comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre**. Canibalismo litúrgico ligeramente disfrazado y poco atrayente para la generación actual... La eucaristía, como reconstrucción del sacrificio propuesto para restaurar la vida humana y hacerla retornar a algo que nunca existió, se vuelve **un disparate teológico**" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 116-117).*

*"Tal vez el drama que tradicionalmente ha definido esta vida de Cristo en las liturgias del pasado seguirá siendo representado colectivamente en el contexto de **una comida compartida**, pero seguramente el enfoque de nuestra nueva celebración será muy diferente. La comida es un poderoso símbolo. El amor y el alimento están íntimamente ligados en la experiencia humana... Posiblemente el principal evento litúrgico en la vida de la ecclesia continúe siendo la cena litúrgica (quizás la nueva eucaristía) que nos trae a la mente **el poder máximo del amor**, que aprendemos a través de la vida de Cristo y que permanece en el centro de nuestra historia de fe. Sin embargo, no se centrará en el sacrificio, ni en el rescate, sino en el llamado para movernos en respuesta al amor, como lo hizo Cristo, más allá de nuestras barreras autoimpuestas, hacia una nueva humanidad" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 184).*

*"Las liturgias de la nueva ecclesia, desde el bautismo hasta la cena que reconstruye y recuerda la vida como referencia o el momento significativo en la historia de esa tradición de fe, no serán un privilegio del líder. La autoridad estará repartida entre toda la gente. **Una presidencia laica de la eucaristía es inevitable**" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 187).*

*"Pero parece posible hablar razonablemente de la eucaristía desde un punto de partida teónimo. Para ello **debemos reemplazar la interpretación de la eucaristía como sacrificio por otra**. Pues sacrificio es solo uno de los posibles esquemas interpretativos del rito y ni siquiera el más antiguo...En relación con la eucaristía, tal vez **lo mejor es hablar de memorial** en el*

lenguaje de la teonomía. Pues la eucaristía es la ejecución reiterada de lo que Jesús ha encargado hacer, que es recordarlo... El objetivo de este comer y beber es, según las palabras del relato de la institución de la eucaristía, recordar a Jesús, lo que significa despertar un recuerdo vivo suyo, como el de alguien que quiso ser como pan y vino para quienes vivieron con él" (R. Lenaers, Otro cristianismo es posible, p. 195).

*"La eucaristía es **el símbolo de la vida compartida**: de la vida que se comparte con Jesús, realmente presente, y con los demás también, en el mismo proyecto y en el mismo destino, en la misma escala de valores, en la misma esperanza y en la misma tarea por conseguir ese ideal de convivencia humana que es propio de la fe en el evangelio" (J. M. Castillo, Símbolos de libertad, p. 212).*

*"La Eucaristía es el sacramento que más se practica, el sacramento que convoca a la comunidad y que la crea. Así como los primeros cristianos eran asiduos en la fracción del pan, del mismo modo la comunidad cristiana se reúne para celebrar la eucaristía, **compartiendo la vida** con los hermanos en la fe y comprometiéndose a repartir lo que se es y lo que se tiene con los demás en la vida" (J. Gil García, La Teología de las CCP, p. 510-511).*

*"La significación fundamental de la eucaristía se ha de interpretar a partir del **símbolo de la comida compartida**. Compartir la misma mesa es compartir la misma vida. Y como en la eucaristía la comida es Jesús mismo, de ahí se sigue que la eucaristía es el sacramento en el que los creyentes se comprometen a compartir la misma vida que llevó Jesús y la misma vida entre ellos, en el amor y la solidaridad" (J. M. Castillo, Eucaristía. Nuevo diccionario de teología, p. 344).*

*"En la eucaristía no recibimos un objeto (el pan consagrado), sino que **nos unimos a una persona**, que se hace presente en el que comulga. Pero la unión y vinculación entre dos personas no se puede efectuar si esa unión no se realiza mediante expresiones simbólicas. En la comunión no nos comemos la carne histórica de Jesús, sino que unimos y vinculamos la vida y el destino de nuestra persona a lo que fue la vida y el destino de la persona de Jesús. **Comulgar no es comerse un objeto sagrado** para que aumente la gracia en nosotros. Comulgar es el gesto simbólico mediante el que el creyente se une real, verdadera y sustancialmente con Jesús, para que su vida y su proyecto se hagan vida en el que comulga" (J. M. Castillo, Eucaristía. Nuevo diccionario de teología, p. 347-348)*

*La eucaristía representa para los cristianos **una experiencia enteramente nueva**: ya no existe dependencia hacia una ley externa, con todo lo que la ley antigua comportaba de rituales y ceremonias que había que observar con fidelidad; en lugar de eso, la eucaristía es el gesto que **expresa la experiencia profunda del hombre de fe**, la experiencia del corazón penetrado e invadido por el amor fiel de Dios que perdona y olvida todo lo que en el hombre hay de debilidad y limitación (Cf. Jer 31,34); la experiencia por tanto de la autonomía del corazón humano. En consecuencia, si la eucaristía es*

esencialmente la celebración de la nueva alianza, eso significa que la eucaristía no es esencialmente un ceremonial legislado o un ritual prescrito que se debe observar fielmente y al que el hombre se tiene que someter. Si hay eucaristía donde hay alianza nueva, eso quiere decir que hay eucaristía donde hay experiencia de amor, de autonomía y de libertad” (J. M. Castillo, Símbolos de libertad, p. 203-204).

TEMA XIV: LA MUJER EN LA IGLESIA

a) No es la persona encargada de servicios domésticos, supeditada a la autoridad de los varones-clérigos. No es la persona a la que se le prohíbe hablar y expresar su opinión en la Iglesia. No es la persona sexualmente peligrosa de la que hay que huir, por ser objeto de pecado.

Es una persona igual que el varón, miembro activo de la comunidad cristiana. Con capacidad de opinar y ocupar puestos de responsabilidad en la Iglesia. Varón y mujer son iguales en dignidad e importancia. Tienen los mismos derechos ciudadanos. Cada uno aporta sus cualidades específicas, masculinidad y feminidad, a la humanidad. La mujer es sujeto religioso, sujeto moral y teológico, sujeto de la praxis política, con identidad propia, y no en referencia al varón.

b) Tradicionalmente la mujer ha estado supeditada al varón. Ya en la época de Jesús en Israel las mujeres sufrían una rígida discriminación. Desde su nacimiento y a lo largo de toda su vida, tanto a nivel político y religioso, como en el hogar. La mujer carecía de derechos civiles y era considerada como objeto en posesión del varón y no como persona. En este ambiente la actitud de Jesús hacia la mujer puede considerarse revolucionaria. Las mujeres se incorporan plenamente al movimiento de Jesús en igualdad de condiciones que los varones. No ocupan un papel secundario, sino central. De tal manera que el movimiento de Jesús se convierte en protesta contra el patriarcado vigente. Las amigas de Jesús, María Magdalena y las mujeres de su círculo le acompañan a Jesús hasta el momento de su muerte. Las mujeres fueron las primeras testigos de la resurrección (J. J. Tamayo).

Esta situación de discriminación de la mujer continúa hoy en la institución eclesiástica. Dificilmente ocupa cargos de responsabilidad. Se le asignan puestos secundarios y su trabajo queda circunscrito a tareas domésticas. La institución está dominada por varones, que ocupan los cargos directivos y decisorios. Como consecuencia el lenguaje vigente es totalmente patriarcal. El ser humano, varón y mujer, está designado con la palabra hombre. La mujer continúa supeditada al varón hasta en el lenguaje. Por esta razón el nuevo paradigma teológico necesita asumir el horizonte feminista, si quiere ser consecuente con la actitud igualitaria de Jesús respecto al varón y a la mujer.

La mujer ha estado ausente en la teología y en la iglesia. Pero esta situación ha empezado a cambiar hace un tiempo al incorporarse la mujer a la reflexión teológica y a los movimientos cristianos de base con un papel protagonista. A partir de esto la mujer ha ido tomando conciencia de ser sujeto moral y teológico, y de su realidad igualitaria con el varón en el seguimiento de Jesús como en los orígenes del cristianismo. En el primer milenio las mujeres ejercieron el sacerdocio y asumieron funciones de diáconos, de sacerdotes y hasta de obispos (Jo Torjesen). La teología feminista ha puesto de relieve la visión androcéntrica de Dios, dejando a un lado las metáforas femeninas o imágenes tomadas de la naturaleza, afirmando que las mujeres son icono de Dios, imagen de Cristo y templo del Espíritu Santo (E. Johnson). Se aboga por un nuevo modelo de espiritualidad bajo el horizonte de la Sabiduría (Jesús como profeta de la sabiduría), que cuestiona las formas clásicas de representación de lo Divino, masculinas y autoritarias (Dios Padre) y las concepciones morales que imponían a las mujeres como ideal religioso la renuncia, resignación,

silencio, desprecio del cuerpo y negación del placer (E. Schlüssler Fiorenza y M. Pilar Aquino). Los conceptos para hablar de Dios deben ser abiertos y no limitarse a los empleados en la Escritura o la tradición. Hay que reconstruir el lenguaje sobre Dios, introduciendo símbolos femeninos.

La espiritualidad cristiana se ha caracterizado por el hostigamiento del cuerpo. El cuerpo, especialmente el de la mujer, es considerado motivo de tentación, ocasión de escándalo y causa de pecado. Esta situación es necesario superarla. "En la historia del cristianismo hay una larga e influyente tradición teológica que entiende el cuerpo y la sexualidad en una perspectiva liberadora conforme a los dos principios fundamentales de la fe: la encarnación de Dios y la resurrección de la carne" (J. J. Tamayo). La reflexión cristiana feminista está desarrollando una importante teología del cuerpo, de manera que el cuerpo constituye la mediación necesaria entre los humanos para el encuentro de Dios. El ser humano es cuerpo viviente y pensante.

(Cf J. J. Tamayo. *Otra teología es posible. Revolución feminista en la teología*).

c) Textos:

*"Consideramos que estas verdades son evidentes: que **todos los hombres y mujeres son creados iguales**, que están dotados por un Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que figuran la vida, la libertad y la prosecución de la felicidad... La igualdad de los derechos humanos es consecuencia del hecho de que toda la raza humana es idéntica en cuanto a capacidad y responsabilidad"* (Declaración de sentimientos de Seneca Falls. J. J. Tamayo *Invitación a la utopía*, p. 125).

*"La mujer ha estado **ausente en la teología y en la iglesia**. La situación ha empezado a cambiar hace algo más de dos décadas cuando la mujer se ha incorporado a la reflexión teológica y ha asumido un papel protagonista en el seno de los movimientos cristianos de base y de grupos comunitarios de mujeres cristianas. Este es el punto de partida de la teología feminista... La teología feminista no es una teología regional... Es una teología fundamental que intenta dar razón de la fe en Jesús liberador a partir de una experiencia religiosa de fraternidad y sororidad, donde **las mujeres tienen conciencia de ser sujetos morales y teológicos**, interlocutoras directas de Dios y portadoras de gracia y salvación"* (J. J. Tamayo, *Nuevo paradigma teológico*, p. 88-89).

*"Según este **modelo tradicional**, para que la estructura y la dinámica familiar estén de acuerdo con los designios de Dios, **las mujeres tienen que obedecer a los varones**, especialmente al padre y al marido, y los varones tienen que tratar a las mujeres con autoridad y amabilidad. La madre y esposa ideal tiene **que abstenerse de cualquier actividad social y de cualquier placer**, y tiene que limitar sus intereses culturales a los libros religiosos y morales expresamente escritos para mujeres. Como señal de respeto hacia la castidad femenina las mujeres tienen que estar **excluidas del ámbito público**"* (T. Forcades, *La Teología feminista en la historia*, p. 50).

"La perspectiva feminista presupone que las mujeres y los varones hemos sido creados para establecer entre nosotros **relaciones libres y recíprocas**, sin sumisión y dominio por parte de nadie... **No se trata de excluir ninguna opresión** ni de rivalizar por decidir cuál es la más importante: Si la de los homosexuales, la de las mujeres, la de los pobres del Tercer Mundo, la de los pobres del Cuarto Mundo, la de los africanos, la de los inmigrantes, la de los llamados "indígenas", la de los disminuidos físicos o psíquicos... Luchar por una de estas causas equivale a luchar por todas" (T. Forcades, *La teología feminista en la historia*, p. 21-22).

"Según Gal 3, 26-28, en el movimiento de Jesús no caben las divisiones ni por razones religiosas, ni por razones sociales, ni por razones sexuales. La nueva condición de los paganos, de los esclavos y de las mujeres es **la libertad y la igualdad**. La lucha por la libertad, el trabajo por la justicia, la solidaridad con los pobres, la superación de las discriminaciones religiosas y la liberación de las estructuras patriarcales son opciones inseparables que han de darse unitariamente" (J. J. Tamayo, *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*, p. 31).

"En el cristianismo primitivo las mujeres gozaban de los mismos carismas que los varones y los desarrollaban en el seno de las comunidades sin discriminación alguna. Algunas de **las comunidades fueron fundadas por mujeres**: por ejemplo, la de Filipos, por Lidia. Al ser la iglesia una comunidad doméstica y tener las mujeres un importante papel en el gobierno y la administración de la casa, también detentaban la autoridad en la vida y el funcionamiento de las comunidades cristianas" (J. J. Tamayo, *Nuevo paradigma teológico*, p. 90).

"Sintéticamente podríamos caracterizar **el papel de la teología feminista a lo largo de la historia** del modo siguiente:

-En el ámbito de las sociedades premodernas, la teología feminista afirma que Dios ha creado a las mujeres y a los varones iguales en dignidad; no es Dios quien considera a las mujeres menos espirituales que los varones.

-Durante el nacimiento de la modernidad (siglos XV-XVIII), la teología feminista afirma que Dios ha creado a las mujeres y a los varones iguales en inteligencia y espera de ambos que hagan rendir al máximo los talentos que les ha dado; no es Dios quien prohíbe el acceso de las mujeres a la educación superior.

-Durante la consolidación de la modernidad (siglos XIX-XX), la teología feminista afirma que Dios ha creado a las mujeres y a los varones iguales en libertad y en capacidad de intervenir en el ámbito público; no es Dios quien prohíbe el acceso de las mujeres a la política, a las profesiones remuneradas o al sacerdocio.

-En la posmodernidad (siglos XX-XXI), la teología feminista afirma que Dios ha creado a las mujeres y a los varones iguales en amor y en la capacidad de intervenir en el ámbito doméstico; no es Dios quien adjudica preferentemente a las mujeres las tareas del hogar o el cuidado de los niños y de las personas enfermas o ancianas" (T. Forcades, *La teología feminista en la historia*, p. 135-136).

"El cristianismo, con su **interpretación andro-antropo-céntrica del relato de la creación del Génesis y su lectura patriarcal de la Biblia**, ha contribuido poderosamente a reforzar la marginación de las mujeres y la depredación de la naturaleza, convirtiendo a ambas en meros instrumentos al servicio de "finés superiores del varón"... Esta es la etapa de deconstrucción. La etapa siguiente consiste en **la construcción de un discurso emancipatorio y liberador** que incluye a los seres humanos y a la naturaleza a partir de una concepción más amplia de la fraternidad-sororidad. El pensamiento teológico ecofeminista se basa en una cosmología unitaria, se guía por una epistemología cuyo centro es la interdependencia de todos los seres del universo, está vinculado a una interpretación sociohistórica de la Biblia y se muestra abierto a la reflexión que llevan a cabo las teólogas y los teólogos de la liberación de todos los continentes" (J. J. Tamayo, Nuevo paradigma teológico, p. 100).

"Según la certera definición de C. Halkes, **la Teología Feminista** es "una teología crítica de la liberación que no se basa en la especificidad de la mujer como tal, sino en sus experiencias históricas de sufrimiento, de opresión psíquica y sexual, de infantilización e insignificancia estructural derivadas del sexismo imperante en las Iglesias y en la sociedad. Estudia la crisis de las mujeres, también en lo que respecta a la Iglesia, y encuentra en ella una de las causas de la crisis de la propia Iglesia. Quiere contribuir a la salvación e integración de todos los oprimidos y a la transformación de las estructuras de la Iglesia y del dominio masculino mediante un cuidadoso análisis de la situación, mediante una praxis de protesta constructiva inspirada en la "sororidad" como comunión salvífica, mediante una liturgia más espontánea y más corporal y mediante una teología más integral" (J. J. Tamayo, Otra teología es posible, p. 223).

"Es precisamente de **la experiencia de la resurrección del Crucificado vivida y testificada por María Magdalena y las mujeres** que la acompañaban, de donde nace la Iglesia cristiana, que da continuidad al movimiento que inició Jesús de Nazaret en Galilea. Por tanto, sin las mujeres, quizás el movimiento de Jesús no hubiera continuado, ni hubiera existido la Iglesia cristiana" (J. J. Tamayo, Otra teología es posible, p. 262).

"Fell insiste en que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan testimonio de que Dios **otorga el don de su Espíritu** – fundamento de todos los ministerios cristianos - a quien le place, **sin hacer distinciones entre mujer y varón...** El Señor Dios en el momento de la Creación, cuando creó a la humanidad a su propia imagen, la hizo varón y mujer; ya que Jesucristo, tal como dice el Apóstol, nació de una mujer después de que el Altísimo la cubriera con su sombra y el Espíritu de Dios descendiera sobre ella, y el fruto de sus entrañas fue llamado Hijo de Dios; ya que el Señor Jesús, mientras estaba en la tierra, manifestó su amor, su voluntad y su pensamiento a la mujer samaritana, a Marta y a su hermana María, y también a otras mujeres, tal como he mostrado; ya que después de la resurrección se manifestó a las mujeres antes que a nadie, incluso antes de subir al Padre: "Jesús resucitó en la madrugada del primer día de la semana y se apareció en primer lugar a María Magdalena"(Mc 16,9); ya que el Señor Jesús se ha manifestado Él mismo

y ha manifestado su poder sin hacer acepción de personas, por todo esto, que cesen las lenguas que lo quieren limitar, a Él que tiene un Poder y un Espíritu infinitos, y que los ha querido derramar sobre toda carne” (T. Forcades, La teología feminista en la historia, p. 113-114).

"La igualdad de la mujer (al margen de todo igualitarismo o extremismo) es una evidencia que ha pasado a ser dimensión evidente e ineludible de la comprensión humana y de la vivencia religiosa. Un Dios masculino no es ya un Dios digno de la fe de los seres humanos. Un Dios que discrimine a la mujer no es creíble ni por las mujeres ni por los hombres de hoy. Una religión o una Iglesia que discrimine a la mujer por ser mujer ya no es creíble ni aceptable. En general se puede decir que las mujeres contemporáneas – como decimos: las que se sienten plenamente mujeres y son realmente de hoy – sienten que no pueden aceptar un cristianismo que de alguna manera vehicule o legitime la desigualdad de la mujer, y ello, aunque la autoridad suprema religiosa eclesiástica pretendiera legitimar esa desigualdad como querida por Dios o aceptada por Jesús; una evidencia interna se les impone y les exige una fidelidad mayor” (J. M. Vigil, Teología del pluralismo religioso, p. 269).

"En el primer relato de la creación hay todavía otra utopía: la igualdad entre el hombre y la mujer (Gn 1,26-28). Dios crea al ser humano como hombre y mujer a su imagen y semejanza. Dicha utopía continúa en la historia bíblica en las diferentes tradiciones: los patriarcas y las matriarcas, los libertadores y las libertadoras, los mártires y las mártires, los y las jueces, los y las orantes, etcétera. A pesar de la profunda marca patriarcal y misógina de la Biblia, las mujeres son coprotagonistas junto a los hombres o protagonistas únicas en no pocas historias bíblicas que subrayan la reciedumbre y la sensibilidad, la astucia y el sentido lúdico-festivo de las mujeres. Hay mujeres que sienten la presencia del Espíritu del Señor, ejercen misiones importantes en defensa del pueblo y son reconocidas como profetisas, poniendo así de manifiesto que la profecía no viene condicionada por el género, sino por la fe en el Dios liberador y la lucha por libertad” (J. J. Tamayo, Invitación a la utopía, p. 186)

XV TEMA: DIÁLOGO INTERRELIGIOSO E INTERCULTURAL

a) La religión católica no es la única religión verdadera, fuera de la cual no es posible la salvación. No se puede afirmar que sea la religión verdadera porque nos da a conocer a Jesucristo como único mediador entre la humanidad y Dios. No tiene como misión imponer sus dogmas e ideología a todas las culturas y civilizaciones. La cultura occidental europea no es la única cultura válida.

Todas las verdaderas religiones son verdaderas, ya que constituyen caminos humanos de acercamiento a Dios. Del mismo modo que existen diferentes culturas, todas ellas respetables, hay diferentes religiones a través de las que las culturas entran en contacto con lo trascendente. Existe pues un pluralismo religioso. Por ello es necesario entablar un diálogo fructífero y sincero entre todas las religiones, que nos ayude a descubrir la profunda espiritualidad que subyace al interior de las religiones. Existen además muchas culturas que tienen grandes valores y riqueza humana. Se impone igualmente un diálogo intercultural.

b) La afirmación que tradicionalmente ha tenido vigencia en la institución eclesiástica de que fuera de la Iglesia no hay salvación, hoy no puede ya sostenerse. El estudio comparado de las religiones ha llevado a la conclusión de que todas ellas son creaciones humanas, que buscan la relación del ser humano con lo divino. El exclusivismo (fuera del cristianismo, que es la religión perfecta y la única verdadera, todo son tinieblas y lejanía de Dios) e incluso el inclusivismo (incluimos a las religiones no cristianas, camino extraordinario de salvación, dentro del cristianismo, el camino ordinario de salvación) debe dejar paso al pluralismo (existe una pluralidad de caminos de salvación). No existe un único medio de acceso a lo divino, sino que son muchas y muy diversas las mediaciones humanas de relación con la divinidad. Se trata de pasar al teocentrismo (Dios en el centro), desde el eclesiocentrismo (la Iglesia en el centro, fuera de ella no hay salvación) o desde el cristocentrismo (Cristo en el centro, quien actúa dentro de las religiones no cristianas).

Está claro que todas las religiones son verdaderas, porque en todas las religiones hay presencia de revelación. Y si todas son reveladas, todas son verdaderas. La verdad y la revelación se dan en todas las religiones. En todas podemos encontrar algo positivo y de todas podemos aprender. Consecuentemente las religiones se complementan. Ninguna es perfecta, de modo que no tenga que aprender de las otras. La complementariedad de las religiones es una consecuencia de la verdad existente en todas ellas. Pero también existe en todas ellas elementos negativos y errores. Todas son verdaderas y al mismo tiempo falsas, de ahí que sea necesario que se complementen unas con otras.

Consecuencia inmediata de esta constatación es el diálogo interreligioso. Las religiones deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo. Diálogo en el que todas las religiones deben expresarse en total libertad, siendo consideradas iguales en derechos, respetando sus diferencias. Y diálogo globalmente responsable ante los graves problemas de la humanidad, como son la pobreza y opresión que afectan a grandes sectores de la humanidad y al planeta. Se hace necesario caminar hacia una teología liberadora de las religiones, que recoja las aportaciones de las teologías de la liberación, y hacia una espiritualidad interreligiosa, que sea encuentro de las experiencias espirituales de las diferentes religiones.

Las religiones, además, están estrechamente unidas a las diversas culturas existentes en el mundo. Se impone por ello el diálogo de civilizaciones. La cultura occidental es una más y no la única cultura del planeta. Hay que recuperar las dimensiones culturales de las civilizaciones no occidentales, para llevar a cabo un proyecto planetario, con una perspectiva comunitaria y asociativa, activando una democracia participativa. La afirmación de la diversidad de culturas conduce a la necesidad de elaborar una teología intercultural, más allá de la inculturación de la cultura dominante. La interculturalidad exige una interacción en igualdad de las distintas culturas, en búsqueda de unos mínimos éticos comunes para una convivencia armónica.

(Cf. J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso*).

c) Textos:

*"Han sido prácticamente **20 siglos de exclusivismo**. Casi 2000 años en los que el cristianismo han pensado global, oficial y mayoritariamente que él es la única religión verdadera, que todas las demás religiones son falsas, o son invención humana, o una simple "preparación para el evangelio", o, en todo caso, una "participación" de la religión cristiana. En el mundo católico todavía no hace 50 años que hemos abandonado el exclusivismo. El cambio vino dado por el Concilio Vaticano II... **La posición pluralista** – de que Dios se revela en todas las religiones, sin discriminaciones por parte de Dios – es una posición teológica que todavía suscita sorpresa e incompreensión" (J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso*, p. 33).*

*Un auténtico cristianismo, que ciertamente ha existido y se ha mantenido en Occidente, está llamado a una "deconstrucción" de aquella antigua teología exclusivista e incluso inclusiva, y a la construcción de una nueva teología, humilde, despojada de toda superioridad, que **reconozca un paradigma pluralista**, que no se considere la única, ni el centro, ni la elegida ni siquiera la única y absoluta salvadora de los demás, sino salvadora "con los demás", que se considere una tradición religiosa entre otras, en camino junto con las demás a lo largo de los muchos senderos que conducen hasta Dios" (Tissa Balasuriya, *Las religiones, en especial el cristianismo, ante el futuro*. Concilium 319(2007)26)*

*"El pluralismo religioso constituye un fenómeno indiscutible del siglo XXI y refleja uno de los desafíos más importantes a los que se enfrenta la teología cristiana... Cabría hablar, con pertinencia, de este **pluralismo religioso como un "nuevo paradigma teológico"** en la medida en que implica una profunda transformación de concepciones y valores" (Faustino Teixeira, *El pluralismo teológico como nuevo paradigma para las religiones*. Concilium 319(2007)31).*

*"Esta posición pluralista reivindica una **igualdad básica de las religiones**, no un igualitarismo que las quiera hacer prácticamente idénticas. ¿Qué es esa igualdad básica? En esencia es la negación de la posibilidad del inclusivismo. O sea, el paradigma teológico pluralista sostiene que las religiones son "básicamente iguales" en el sentido – y solo en el sentido – de que no hay*

"una" de ellas que es la verdadera, o la depositaria de la salvación, de la cual todas las demás serían deudoras o subsidiarias o participaciones, sino que todas ocupan un estatuto salvífico básicamente igual" (J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso*, p. 76).

"La Teología pluralista es la forma nueva a la que se puede trasvasar todo el viejo edificio teológico. Es el nuevo paradigma desde el que se puede "reescribir toda la teología"... No se trata ya pues solo de hacer teología del pluralismo (= pluralidad) de religiones, sino de **reescribir toda la teología desde una nueva perspectiva** (u objeto formal) **del pluralismo** (= paradigma contrapuesto al exclusivismo y al inclusivismo)" (J. M. Vigil, *El paradigma pluralista: tareas para la teología*. Concilium 319 (2007)40-41)

"Ninguna Sagrada Escritura de ninguna tradición religiosa puede pretender que que la plenitud de Dios esté capturada en sus páginas. **La propaganda religiosa exclusivista ya no es sostenible**. La idea de que Jesús es el único camino para llegar a Dios, o de que solo quien fue lavado en la sangre de Cristo estará en la lista de los salvados, se volvió un anatema y hasta un peligro en nuestro pequeño mundo" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 159).

"Históricamente las religiones han causado y todavía siguen causando muchos conflictos. Pero pueden jugar un papel decisivo en la construcción de la paz...No habrá paz entre las naciones sin paz entre las religiones... No habrá paz entre las religiones sin **diálogo entre ellas**. Un diálogo que debe caracterizarse por la simetría, la correlacionalidad, la corresponsabilidad y el respeto al pluralismo religioso... No habrá diálogo entre las religiones sin una ética mundial... No habrá ética universal sin **diálogo intercultural, interétnico e interracial**, ya que dicha ética debe respetar las peculiaridades de cada cultura" (J. J. Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 90).

"En todo caso, un mensaje de alegría y entusiasmo: el afrontamiento del pluralismo religioso y del diálogo interreligioso no es un problema nuevo, una dificultad de estos "tiempos modernos difíciles y hostiles", sino, por el contrario, **una hermosa tarea** que se nos presenta por delante, una oportunidad magnífica que no podíamos imaginar hace tan solo unos años, una ocasión para rehacer y reformular todo nuestro patrimonio simbólico cristiano tradicional ahora desde otra perspectiva. Una nueva "misión" (realmente nueva), un "kairós" (J. M. Vigil *Teología del pluralismo religioso*, p. 147).

"**Todas las religiones son verdaderas**. El fundamento de esta afirmación hay que buscarlo en un nuevo concepto de revelación... Todas las religiones son búsqueda de Dios por parte del ser humano. Y por otra parte, Dios está a la búsqueda de todos los seres humanos, de todos los pueblos, a los que busca comunicarse lo más posible, con la mayor intensidad posible. Por eso, en todas las religiones hay presencia de revelación... Dios se está revelando y ejerciendo su salvación en todas y cada una de las religiones, sin que nunca ningún hombre o mujer hayan estado privados de la oferta de su presencia amorosa. Si Dios se revela a todos, entonces todas las religiones son reveladas y, por

tanto, en esa misma medida, verdaderas" (J. M. Vigil, *Teología del pluralismo religioso*, p. 233).

"Como observa de manera certera Paul Knitter, la teología de la liberación y la teología del diálogo entre las religiones son dos de las corrientes más importantes de la teología cristiana del siglo XX...Hasta ahora, ambas teologías han caminado en paralelo. En adelante deben encontrarse hasta llegar al matrimonio, no por conveniencia, sino a favor de los pobres. Los teólogos de la liberación deben ser teólogos y teólogas del diálogo interreligioso, y viceversa, hasta **elaborar una teología intercultural e interreligiosa de la liberación**. La liberación de los pobres, la construcción de una sociedad interreligiosa e intercultural y la propuesta de otro mundo posible, donde quepamos todos los seres humanos y todos los mundos, son tareas complejas, casi ciclópeas, como para que descansen en una sola religión y en una sola cultura. Se necesitan todas las culturas, todas las religiones, todas las civilizaciones" (J. J. Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 128-129).

"El horizonte intercultural implica el paso de la cultura única al **pluralismo cultural**, y de la inculturación de la teología, que mantiene los principios y las categorías teológicas de la cultura dominante, a la elaboración de una teología intercultural en diálogo simétrico entre culturas. La teología de la liberación no es algo propio de una cultura. En todas ellas hay elementos liberadores que es necesario activar, del mismo modo que existen elementos alienantes que se deben erradicar. El horizonte interreligioso implica el paso de la religión única o privilegiada al **pluralismo religioso**, y tiene que desembocar en la elaboración de una teología de las religiones desde la interculturalidad y el diálogo interreligioso, a partir de las víctimas y con la praxis de liberación" (J. J. Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 137).

"Tal reconocimiento (el derecho a la identidad y dignidad de cada cultura) implica en el caso del cristianismo, **una revisión de la comprensión de la fe y de la teología** en un cuádruple plano: el histórico, con el paso del exclusivismo y el inclusivismo al pluralismo; el epistemológico, con el reconocimiento de la capacidad de verdad de las afirmaciones teológicas en las diferentes religiones; el teológico, con el reconocimiento de la misma dignidad de las religiones y del respeto a la diversidad; y el hermenéutico, que lleva a considerar, estudiar y reconocer las revelaciones y los textos sagrados de las diferentes tradiciones religiosas con el mismo rigor y seriedad que los del judaísmo y del cristianismo, y a elaborar una teología intercultural e interreligiosa de la revelación" (J. J. Tamayo, *Otra teología es posible*, p. 180).

"Las religiones no pueden seguir siendo fuentes de conflictos entre sí y con las sociedades en cuyo seno están insertas, ni en el terreno doctrinal ni en el moral. **Deben reconocerse, respetarse y tender puentes de diálogo**. "Sin diálogo el ser humano se asfixia y las religiones se anquilosan" sentencia certeramente R. Panikkar. El diálogo interreligioso constituye hoy uno de los más luminosos signos de los tiempos, que puede ahorrar muchos sufrimientos estériles y facilitar la convivencia entre los pueblos" (J. J. Tamayo, *Nuevo paradigma teológico*, p. 52).

XVI TEMA: EL MAL EN EL MUNDO

a) Dios no es el causante del mal en el mundo. No podemos atribuir a Dios el mal que nos rodea. El origen del mal no está en Dios que castiga a los seres humanos, enviándoles catástrofes, sequías e incluso las guerras. Dios no ocasiona todos los males. ¿Cómo es posible que un Dios amoroso y providente pueda ser el causante de todas las adversidades en la vida de los seres humanos?

Jesús de Nazaret nos enseñó que Dios no manda males a nadie; ni a los justos ni a los pecadores. Dios manda solo el bien. El mal existente en el mundo proviene de la libertad humana, de su mal uso. Dios nos ha creado personas libres, con posibilidad de elegir entre el bien y el mal. El egoísmo humano elige en muchas ocasiones lo que perjudica a los demás, en beneficio propio, en vez de buscar el bien para todos, aun a costa de los que uno preferiría para sí mismo. Por otra parte, no podemos atribuir a Dios las desgracias y males que tienen una explicación científica. El desarrollo de las ciencias ha dado respuesta a muchos acontecimientos que eran considerados milagrosos y procedentes de la divinidad.

b) Ante el problema del mal el creyente se pregunta cómo es posible que Dios, que es amor, pueda permitir todas las adversidades existentes en la vida de los seres humanos y no actúe para evitarlas. Ante esta pregunta el Antiguo Testamento contesta que Dios es el que ocasiona todos los males del mundo. "En el Antiguo Testamento, pues, todas las desgracias, los infortunios, las enfermedades y hasta la misma muerte aparecen originadas por Dios" (Ariel Álvarez). Pero estos males no ponen en cuestión a Dios para el hombre bíblico. Dios se percibe únicamente como salvación. El núcleo de la fe bíblica es Dios como liberador de la esclavitud de Egipto, y de la miseria y el pecado en general (A. Torres Queiruga). Sin embargo, el Nuevo Testamento nos narra lo que piensa Jesús de Nazaret sobre el mal. Dios no manda males a nadie. Pensar que Dios ocasiona los males es una falta de respeto a Dios y una ofensa a su bondad. El origen del mal está en el ser humano, fruto de su mal comportamiento y deficiente actuación ante la naturaleza y los demás seres humanos, y vivos en general.

Para dar respuesta a este problema el ser humano ha acudido a su reflexión racional. Y ha llegado a la conclusión de que el mal es consecuencia de la finitud. Un mundo finito necesariamente tiene que presentar desajustes a todos los niveles (físico, de la vida, humano y moral). Se trata de la esencia íntima de lo finito. El mundo es limitado y también el ser humano. La finitud no es todavía el mal, pero es su antesala. La lucha por el ser engendra insatisfacción, conflicto con los demás y con uno mismo. La lucha por la vida, la lucha de clases, el egoísmo individual, la explotación colectiva, la lucha por la libertad llevan ineludiblemente a muchos de los males existentes en la sociedad. Se busca la cusa del mal y se llega a personificarlo, como principio originario del mal. Pero esta explicación nos distrae del problema. Es la trampa del dramatismo (A. Torres Queiruga).

En conclusión, "la respuesta definitiva a nuestra pregunta sobre el mal solamente puede llegarnos por la revelación de Dios. El ha creado libremente esta realidad contradictoria que somos, y solo Él puede asegurarnos que la contradicción se resuelve en una síntesis definitiva de sentido" (A. Torres Queiruga).

Desde el punto de vista creyente Dios aparece como el que salva, como el que se preocupa del bien del hombre. Pero es en Jesús de Nazaret donde aparece claramente la postura de Dios ante el mal. Jesús experimenta a Dios como el "anti-mal" que solo quiere el bien y se opone a todo lo que es malo y produce dolor al hombre (E. Schillebeeckx). La misión de Jesús es traer la buena noticia de que Dios está presente con su amor y su poder para salvar a todos. En Jesús aparece claramente que el mal en las creaturas no es algo que Dios podría eliminar si quisiera, sino que es algo inevitable fruto de la limitación y finitud de las creaturas. En Jesús aparece claramente la actitud de Dios que está al lado del hombre y en contra del mal. Dios se identifica con el hombre en el esfuerzo por superar el mal y buscar la felicidad.

(Cf. A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación. El mal como dolor de Dios*).

c) Textos:

*"De dónde, entonces, proceden tantas desgracias y enfermedades imprevistas? Del **mal uso de la libertad humana**. Somos nosotros los que contaminamos el agua que bebemos, el aire que respiramos, los alimentos que ingerimos, la tierra en la que vivimos, y de esta manera producimos graves trastornos a los seres humanos, incluyendo a los niños que se están gestando"* (Ariel Álvarez, *Dios y el mal en el mundo: para una ecología mental*, Éxodo 116(2012)36).

*"**Dios quiere el bien**, ama el bien y asiste a cuantos trabajan por el bien. Y nuestra tarea es colaborar con Dios para que cada vez haya más bien a nuestro alrededor, no reprocharle la existencia del mal. Como aquel hombre que le preguntaba a su amigo: ¿Tú rezas a Dios? Sí, todas las noches. ¿Y qué le pides? No le pido nada; como sé que él siempre da lo mejor de sí, simplemente le pregunto en qué puedo ayudarlo"* (Ariel Álvarez, *Dios y el mal en el mundo: para una ecología mental*. Éxodo 116(2012)38).

*"El mal – así, sin más distinciones por ahora – **es una manifestación necesaria de la limitación y de la interna contradicción de lo finito**. Pretender un mundo sin mal equivale a postular un mundo estrictamente infinito, pues únicamente la infinitud, al estar por encima de toda posible contradicción, al ser absoluta plenitud, excluye de sí, la realidad y la posibilidad del mal. Por eso, en realidad, únicamente Dios puede estar libre del mal... El mundo no es Dios, no puede ser Dios; por eso en él aparece necesariamente el mal"* (A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*, p. 98).

*"Se abre **la presencia del misterio**, al intuir de algún modo que la realidad enigmática de la creatura y su mismo modo de ser – deficiente, contradictorio – constituyen la raíz del mal...Misterio, pues; pero misterio que aparece fundido en el ser mismo de la creatura, que no puede resultar transparente a nuestra intuición. Misterio también con relación a Dios, que libremente decide crear un mundo, es decir, una realidad que, al no poder ser idéntica con Él, resulta inevitablemente deficiente, expuesta al dolor, a la destrucción, al pecado; al mal"* (A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*, p. 112-113).

"Jesús se presenta siempre **al lado del ser humano contra el mal**: defiende al pobre y al despreciado, ayuda al enfermo y al necesitado, perdona al pecador. Ante él resulta blasfemo pensar en un Dios que manda el mal porque quiere; al contrario, en su lucha hasta la muerte para vencerlo, Dios aparece como el anti-mal por excelencia: al mal lo encuentra ahí, obstinado e inevitable por la limitación de la creatura, pero pone todo su corazón y todo su apoyo a favor del ser humano...Finalmente, en el centro mismo de la impotencia de Dios – la tragedia de la cruz – aparece el verdadero sentido de su potencia definitiva: la resurrección. Dios soporta que maten a Jesús, igual que tiene que soportar el mal del mundo, si quiere la existencia de la realidad finita y el respeto de su libertad. Pero está siempre a su lado, aunque la fuerza del dolor haga a veces que su respeto parezca abandono (Cf. Mc 15,34); y, en cuanto la disponibilidad absoluta producida por la muerte permite romper las leyes de la finitud histórica, deja desbordar la fuerza salvadora e infinitizante de la resurrección... En la cruz-resurrección tenemos la respuesta verdadera y definitiva: Dios quiere y puede vencer el mal. Solo que esta respuesta tiene que creerse y verificarse en la paciencia, la acción y la fidelidad de la historia" (A. Torres Queiruga, Nuevo diccionario de teología. Mal, p. 561).

"**Dios no es ni puede ser el origen del mal**, porque en su manifestación genuina y definitiva se nos aparece como el que se opone al mal y lo destruye de raíz. Y ya no son tiempos de pensar – aunque la idea haya asomado alguna vez a la teología – que Dios crea – o permite – primero el mal, para manifestar luego en él su misericordia...La estructura fundamental de la revelación evangélica remite más bien a la inevitabilidad de hecho que nosotros descubríamos: el mal está ahí como dimensión ineludible de la finitud; supuesta ésta, lo único que cabe es tratar de combatirlo y remediarlo. Y esto es lo que vemos hacer a Dios en Jesús, con la entrega insospechable de un amor sin límites. Pero, si todo esto pudiera resultar todavía abstracto y discutible, tenemos ante nosotros la última prueba, concreta e indiscutible: Jesús de Nazaret en su realidad reveladora de Dios" (A. Torres Queiruga, Recuperar la salvación, p. 131-132).

"La figura de Jesús tiene además la ventaja de su claridad concreta y apretada: en Él, en su doctrina y en su ejemplo, vemos palpablemente **la actitud de Dios respecto al dolor del hombre**; en Él, en su propia carne, vemos algo aún más importante: la actitud de Dios respecto al dolor de su propio Hijo, es decir, respecto a su propio dolor; o, acaso más exactamente, vemos al mismo Dios, en cuanto que **entra en la finitud humana**, sometido a la misma idéntica forzosidad de las limitaciones del mal" (A. Torres Queiruga, Recuperar la salvación, p. 127).

" El mal, en las creaturas, no es una posibilidad facultativa que Dios, si quisiera, – con voluntad absoluta o relativa: da igual –, podría eliminar, sino que es una **inevitabilidad óntica que surge justamente de su misma limitación constitutiva**; de modo que eliminarlo de raíz equivaldría, sencillamente, a eliminar a las mismas creaturas haciéndolas infinitas, es decir, identificándolas con Dios o convirtiéndolas imaginativamente en una

contradicción: *creatura-infinita = círculo-cuadrado*" (A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*, p. 136-137).

"El problema del mal encuentra su solución radical en **la praxis amorosa** de los que luchan contra él, afirmando así el sentido de la realidad y lo positivo del designio salvífico de Dios sobre el mundo: *venid, benditos de mi Padre... porque habéis luchado contra el hambre, la sed, la desnudez, la discriminación, la enfermedad, la opresión... (Mt 25, 34-36)*" (A. Torres Queiruga, *Recuperar la salvación*, p. 147).

"Actualmente, considero la interpretación tradicional cristiana de la caída de la humanidad, contada en la narración del Jardín del Edén, como el ejemplo principal del **pensamiento negativo distorsionado**. Prefiero ver la maravilla de la humanidad y celebrar el increíble don de la vida autoconsciente que emergió de nuestro ancestro más remoto, que era nada más, y nada menos, que un pedacito de protoplasma que constituía una célula en medio del mar" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 136).

"El mal entra a nuestra consciencia en el reconocimiento que parece que todos percibimos, de que **la vida no está completa**, que algo falta... El mal que surge en nuestra vida, como la institución de la esclavitud, de la segregación o del apartheid, además del racismo declarado que genera estas prácticas, puede ser visto como la **manifestación de una humanidad incompleta** impulsada por el valor primario de la sobrevivencia" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p. 138-139).

"La explicación de que la vida humana evolutiva es impulsada por una mentalidad de supervivencia que sujeta a las creaturas autoconscientes en un egocentrismo radical, nos aclara muchas cosas que la sociedad tiende a clasificar como "mal". Eso indica que **no somos criaturas caídas, sino incompletas, inacabadas, insatisfechas**" (J. S. Spong, *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*, p.143).

XVII TEMA: CIENCIA Y FE

a) No son dos realidades contrapuestas y contradictorias. La ciencia no tiene por qué supeditarse a la fe y a sus dogmas. Los dogmas no son verdades irrefutables y válidas para siempre, y no proceden de la revelación divina a la humanidad.

Son dos instancias humanas complementarias, que deben escucharse y enriquecerse mutuamente. La fe debe estar abierta al desarrollo científico y sus descubrimientos. Los dogmas son definiciones relativas, enmarcadas en un contexto cultural determinado y en una época histórica concreta. Se impone un trabajo desmitificador en la revisión de los dogmas.

b) El fundamentalismo cristiano ha considerado que la Sagrada Escritura es un libro revelado por Dios y debe realizarse una lectura literal de la misma. Todo lo que se dice en la Biblia es verdad. Y por ello está por encima de los descubrimientos de la ciencia a través de los tiempos. La ciencia no puede entrar en conflicto con la Biblia. Debe ceder ante la verdad irrefutable de la Sagrada Escritura por ser revelación de Dios. Este fundamentalismo ha llevado a aberraciones en el pensamiento humano. Hoy esta postura es insostenible.

Por otro lado, la ciencia ha tenido como criterio de verdad la verificabilidad. Es verdadero científicamente lo que es verificable. Se ha llegado al positivismo científico que afirma que solo es verdad aquello que conocemos empíricamente. Y desde la fe la Iglesia católica ha afirmado que la revelación cristiana es la única revelación plena de Dios en el mundo y sus dogmas verdades irrefutables. Con estos planteamientos era imposible el diálogo, ya que se trata de dos situaciones enfrentadas e irreconciliables. En un planteamiento nuevo es necesario superar esta guerra sin cuartel entre ciencia y fe. El conflicto entre ciencia y fe surge cuando la ciencia deriva en positivismo (solo es verdad lo que conocemos empíricamente) y la fe en dogmatismo (los dogmas cristianos son verdades inmutables). Ciencia y religión entran en conflicto cuando una u otra traspasan sus métodos de observación y absolutizan sus conclusiones.

La religión ha olvidado el misterio y la ciencia ha prescindido de la admiración y pregunta en la exploración de la realidad. La ciencia y la mística no solo no se oponen, sino que se animan y entrelazan. No se identifican, pero son inseparables como la parte y el todo. En la mirada mística, la mirada simple a la realidad, se encuentran los ojos del creyente y del científico. Se encuentran y se iluminan mutuamente. El creyente se siente libre de sus viejas ideas religiosas, y el científico de sus teorías cerradas. La ciencia y la religión pueden ayudarse a mirar el mundo como revelación del Misterio, más allá de las imágenes científicas o religiosas (J. Arregi).

En la historia de la humanidad podemos decir que el dogmatismo religioso (el de la iglesia católica) ha dominado al positivismo científico. Por ello, es la mentalidad religiosa la que debe corregir su lenguaje, para ser más coherente con los datos de las ciencias. Es el caso de la dualidad espíritu-materia. La tradición cristiana habla de los dos componentes fundamentales del mundo y especialmente el ser humano: espíritu y materia. La ciencia afirma que no son dos elementos autónomos, que la materia es espíritu, y que el espíritu es materia. El lenguaje religioso debe ser corregido y dejarse aconsejar por los resultados de la investigación científica. Algo parecido ocurre entre antropocentrismo y cosmovisión. El cristianismo ha defendido la centralidad del ser

humano en el cosmos. La ciencia, sin embargo, nos ha abierto el horizonte hacia el universo. Todos los seres del cosmos estamos hechos de la misma materia. El ser humano ni es el centro ni el culmen de la vida humana. Somos relación con el resto de seres del universo. También la imagen de Dios es necesario corregir. Hemos imaginado a Dios separado del mundo, en un segundo piso por encima del universo. Dios y el mundo dos seres distintos. El monismo (Dios y el mundo son uno) no es la solución al dualismo. Hemos de cambiar las imágenes de Dios: Dios el Fundamento del Ser, de la vida, del amor.

El diálogo con la ciencia nos anima a la religión, a la fe, a un cambio de paradigma, de cosmovisión, más acorde con los descubrimientos científicos. Las religiones del mundo están sustentadas en un paradigma religioso, que es necesario superar. Estamos llamados a construir nuestra espiritualidad a partir de un paradigma posreligioso. "Se trata de un paradigma axiológico, posterior a las religiones, que abarcará la totalidad de la cultura de las nuevas sociedades" (Mariá Corbí).

(Cf. J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*).

c) Textos:

*"Durante miles de años, y hasta hace bien poco, **la ciencia y la mística estuvieron unidas** como la luz y la belleza del arcoiris, como la cuerda y la melodía del piano, como la gramática y el misterio del poema. No son lo mismo, pero no se pueden separar. ¿Pero cómo es que, no siendo lo mismo, no se pueden separar? Pues no lo sé, pero todo es así: hay un misterioso "todo", una forma misteriosa, una "vida" inasible que no existe sin las partes, que es inseparable de ellas, pero que no se reduce a ninguna de las partes, ni siquiera a la suma de todas ellas. Nuestra ciencia –de otras posibles no sabemos nada– empezó cuando el ojo alcanzó a analizar y distinguir las partes en el todo, y ello nos ha permitido fabricar herramientas, curar enfermedades, comprendernos mejor, ser más libres, sobrevivir. Pero el ojo que analizaba y miraba las partes nunca dejaba de percibir y de admirar el todo, la forma, la vida, y ambos ejercicios nacían del asombro y llevaban a la oración, fuera ésta religiosa o no, se dirigiera a un dios personal con forma o al misterio mismo del Todo sin nombre y sin forma.*

***Luego vino el divorcio**, que aún persiste en muchos, aunque no precisamente en los grandes científicos ni en los auténticos místicos. El divorcio se dio porque la ciencia olvidó el misterio y porque la religión se apoderó de la mística. Ambas cosas se dieron a la vez, y no se podría decir cuál de las dos se dio primero. En realidad, la raíz de ambas es la misma, y se llama "voluntad de dominio". Voluntad de prender y de aprehender, de capturar y poseer.*

*La ruptura entre la ciencia y la mística llegó tarde, pero **el conflicto estaba en ciernes ya desde muy antiguo**, en el corazón mismo del ser humano. Ya el libro bíblico del Génesis nos lo cuenta a su manera. Había dos árboles en el paraíso, nos dice: el árbol de la Vida y el árbol del conocimiento del Bien y del Mal. A Adán y a Eva, al hombre y a la mujer, se les abrieron los ojos y el apetito de tomar y de comer, de ser dueños y señores de todo, incluso el uno*

del otro, incluso de Dios. Imaginaron a Dios como dueño y señor y no lo pudieron soportar. El mal no consistía en no soportar a un tal Dios supremo, sino en imaginarlo de ese modo. "Seréis como dioses" (J. Arregi, Sobre ciencia y mística. Blog).

"La mirada mística no es otra cosa sino esa **mirada simple a la realidad**. Para mirar así están hechos nuestros ojos, y también las lentes –otro milagro de la naturaleza y de la ciencia– que corrigen la miopía, la presbicia y otros males. Y también el microscopio y el telescopio, maravillosos aparatos que prolongan nuestros pobres ojos, para ayudarnos a ver más y más hasta lo más profundo e invisible.

En la mirada mística se encuentran los ojos del creyente y los ojos del científico. No miran en paralelo ni solamente se cruzan en sus miradas, sino que **se encuentran y se iluminan mutuamente**. En la mirada mística, el creyente se siente libre de sus viejas ideas e imágenes religiosas; el científico se siente libre de sus construcciones y teorías cerradas... La ciencia y la religión pueden ayudarse a mirar mejor el mundo como revelación del Misterio más allá de las imágenes científicas o religiosas, que nunca dejan de ser superficiales" (J. Arregi, La mirada mística al microscopio y al telescopio, p. 1)

"El conflicto surgió cuando **la ciencia se volvió positivista y la religión se hizo dogmática**. El positivismo científicista pretendió que todo lo que es se puede conocer con métodos empíricos y que solo es verdad aquello que conocemos empíricamente y formulamos matemáticamente. Pero mucho antes, hay que decirlo, se había ido desarrollando en el seno de la Iglesia católica el dogmatismo: un auténtico positivismo teológico que consideraba los dogmas cristianos como expresiones inmutables de verdades ocultas reveladas por Dios, afirmaba que la revelación cristiana es la única revelación plena de Dios en el mundo, y sostenía que la jerarquía católica ha sido instituida por Dios mismo como depositaria y garante única de la verdad y del misterio divino en la Tierra y el cosmos entero. La religión, vacía de mística, se creía autorizada así para dictar verdades a la ciencia. No es descabellado pensar que el positivismo científicista moderno ha sido una reacción contra el positivismo y absolutismo cristiano que se había apoderado del misterio en exclusiva, lo que equivale a negarlo... **El olvido del misterio arruina la religión y reseca la ciencia**. Es necesario que el misterio vuelva a animar la religión y que la ciencia vuelva a recuperar aquella admiración originaria de la que nació como pregunta, como búsqueda, como una exploración casi religiosa de la realidad particular y universal. La ciencia y la religión no se oponen, ni se yuxtaponen, ni siquiera se complementan. Se entrelazan y animan, como la observación y el asombro, como el cálculo y la admiración, como la medida y el infinito. No se identifican, pero son inseparables como la parte y el todo, como el organismo y la vida" (J. Arregi, La mirada mística al microscopio y al telescopio, p. 2).

"**La ciencia y la religión conocen y muestran esferas diferentes de la realidad**, y cada una lo hace con su método propio. Cada una ha de ser fiel a su esfera y a su perspectiva, si no quiere incurrir en el absurdo. Pero eso no quiere decir que la ciencia y la religión sean mundos paralelos. La ciencia no debe negar la razón simbólica que mira el mundo como misterio; muchos

afirman con razón que la física cuántica nos describe una realidad más acorde con la cosmovisión de las grandes tradiciones místicas que con la física mecánica de Newton o con cierto materialismo determinista. De todos modos, no se debe incurrir en concordismos apresurados. La ciencia y la religión miran la misma realidad en diversos planos, y deben seguir haciéndolo. Sin embargo, la religión no debe utilizar un lenguaje y un imaginario en contradicción con la razón científica, y en ello insistiré yo de manera especial” (J. Arregi, La mirada mística al microscopio y al telescopio, p. 3).

*“En el fondo, nada se parece más al espíritu que eso que llamamos materia; y nada es más material que eso que llamamos espíritu. **No existe el espíritu puro separado de la materia**, cualquiera que fuere la forma que adopte esta materia. No existe la pura materia, pues es dinamismo, movimiento, fuerza, potencia, posibilidad, pura posibilidad abierta a nuevas formas inimaginables, tan inimaginables como Dios... La materia y el espíritu no son dos elementos autónomos, ni dos componentes de una realidad única, ni dos modos de ser de la misma realidad. Lo que llamamos materia es enteramente espíritu, aunque la veamos como masa. Lo que llamamos espíritu es enteramente materia, aunque la sutilidad de esa materia no sea visible a nuestros ojos. Pero, en realidad, el binomio materia-espíritu se nos queda absolutamente corto.” (J. Arregi, La mirada mística al microscopio y al telescopio, p. 4).*

“¡Cuán estrechos resultan hoy estos esquemas piramidales, que necesitan poner un vértice y un centro en todo! La tierra como centro y cima del cosmos, el ser humano– o mejor, el varón– como centro y cima de la tierra, el cristianismo como centro y cima de todas las religiones, la Iglesia de Roma como centro y cima de todas las iglesias, Europa como centro y cima de todas las culturas. Sería divertido, si no hubiera hecho tanto daño.

*El telescopio y el microscopio han cambiado nuestra mirada; cuanto más vemos, más pequeños nos sentimos, más hermanas y hermanos nos sentimos en comunión con todo. **La física y la biología nos han descentrado definitivamente y nos han hermanado con todo lo que es, con todo lo que vive.** Nos cuentan que hay cien mil millones de galaxias en ese cielo luminoso y negro sin fondo, y cien mil millones de estrellas en cada galaxia, y planetas girando alrededor de cada estrella. Perdemos la cuenta, la medida y la vista, pero todo resulta así más maravilloso, misterioso, místico” (J. Arregi, La mirada mística al microscopio y al telescopio, p. 5).*

***“El científico no necesita de ningún Dios** para su tarea de explicar la estructura del universo que abarca todo lo que es, y si se le dijera que hay algo fuera del universo, entraría igualmente dentro de su campo de estudio. Y quien quiera seguir sosteniendo que este mundo es fruto de un Dios Diseñador, debe aceptar que fue un pésimo diseñador: ¿Cómo pudo diseñar tan mal la mandíbula con unas muelas del juicio que no sirven para nada y traen tantos problemas? “Un ingeniero que hubiera diseñado la mandíbula humana habría sido despedido al día siguiente”, ha escrito Francisco Ayala, biólogo de prestigio mundial muy comprensivo con el fenómeno religioso. Y habría objeciones mucho más graves para la inteligencia y la bondad de un Dios Diseñador: ¿Cómo pudo diseñar en el Homo Sapiens un cerebro o una libertad tan*

precaria, incapaz de querer solo el bien, como supuestamente quiere Él mismo, Dios, sin dejar de ser libre? ¿O cómo pudo diseñar un mundo donde un viviente, para vivir, necesita matar a otros vivientes, provocando tanto dolor?

Tampoco el creyente necesita un Dios que explique nada, sino un Misterio que adorar, en que confiar, en el que ser. Dios no explica nada, sino es el Misterio del mundo como Misterio inexplicable de belleza y amor en el que somos y que es nuestra esencia última y nuestra vocación suprema” (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 8).

“Si basta –como de hecho basta– tocar unas neuronas o alterar unos genes para que cambien nuestros gozos y angustias, nuestros gustos y opciones, la fidelidad en pareja o la misma fe religiosa, ¿qué es eso que llamamos libertad? Está claro que la llamada “libertad” es – todavía – una facultad muy precaria, limitada e inacabada, y quiero pensar que abierta a otras formas que nos permitan ser más felices y mejores en esta especie o en alguna otra? Este planteamiento, sin más, debería bastar para revisar de arriba abajo todo el discurso teológico tradicional y aun vigente sobre el pecado. Y no digamos para negar de lleno todo el lenguaje sobre eso que constituye el más terrible y oscuro engendro de la imaginación humana: el infierno eterno. Ya nos basta con el que tenemos en este mundo, y la ciencia y la religión están precisamente para aliviarlo” (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 9).

“En efecto, prácticamente todas las religiones del mundo, pasadas y presentes, están básicamente sustentadas sobre ese paradigma “religional”. Pues bien, ese paradigma ya no se sostiene. Las ciencias han abierto grietas irreparables; una cosmovisión milenaria se ha resquebrajado, y todas las religiones –incluido el cristianismo– sustentadas en ella se están desmoronando al fallar los cimientos. La crisis de las religiones no es una crisis pasajera y regional, por mucho que se empeñen sus asustados y fervientes defensores. Lo que pasa en América del Norte pasa también en América del Sur. Lo que pasa en Europa pasa también en África y en Asia” (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 10).

*“Superada la oposición exagerada entre **ciencia y religión**, propia del siglo XIX, es tentador decir que ambas se complementan, como les gusta decir a los papas en sus encíclicas, fagocitando a al adversario con inclusivismos... Yo prefiero decir con **Unamuno** que **ambas se dan un abrazo** de luchadores y de esa confrontación salen ambas enriquecidas y, a la vez, heridas, como Jacob en la pelea con el ángel, que le avería la ciática...*

Si la persona religiosa es seria como científica y no impone su fe como ideología al hacer ciencia, la respetarán; pero, a la vez, como es propio de personas científicas, evaluarán su aportación con objetividad.

Puede darse una buena relación entre personas científicas creyentes y no creyentes, a condición de que ambas sean rigurosas como científicas y como creyentes o como no creyentes y no conviertan en ideología ni su ciencia, ni su creencia o su increencia. Pero, tanto el científico que pretenda usar criterios de fe para hacer ciencia como el que convierta su ciencia en una especie de

religión, no podrán entenderse mutuamente” (J. Masiá, Desideologizar religiones y ciencias. Blog).

*“Este es el punto en el que **científicos y teólogos deberían coincidir**: ambos deberían estar abiertos a dejarse desmentir siempre por la realidad y a no dogmatizar absolutamente, conscientes de la provisionalidad de sus afirmaciones. Cuando no se tiene ese talante, ambas, ciencias y religiones, se convierten en ideologías” (J. Masiá, Desideologizar religiones y ciencias. Blog)*

TEMA XVIII: LA RELACIÓN CON EL UNIVERSO

a) La persona humana no es el ser único y dueño del universo. El mundo no es el objeto de dominio del ser humano, quien puede disponer y utilizar a su antojo a los seres vegetales, animales y la naturaleza que le rodea. El universo no es algo independiente y extraño a la humanidad. El ser humano no es el único viviente en el universo y todo lo demás que está a su alrededor se halla bajo su dominio y control. Es lo que se llama antropocentrismo (o androcentrismo), presente todavía en nuestra sociedad: El ser humano se considera como un ser por encima de los demás y señor de sus vidas y de sus muertes.

No está solo junto con el resto de seres humanos, sino que vive en relación y dependencia de la naturaleza. Es parte del universo cósmico con el que debe vivir, relacionarse y desarrollarse. El ser humano es un ser de la Tierra (L. Boff). Se trata de un nuevo paradigma: pertenecemos y formamos parte de la comunidad planetaria.

b) El nuevo paradigma que está surgiendo es el de la religación. El ser humano es un ser en relación con los otros seres humanos y no humanos. Todo está en relación y mutua dependencia en el universo. Es el paradigma ecológico que explica la inter-retro-relación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con el medio ambiente. Todos los seres que viven en el universo forman la comunidad planetaria. La Tierra es una inmensa comunidad en la que todos los seres son miembros, llamados a convivir en armonía y paz. La Tierra es nuestra casa, la gran Madre, en la que todos los elementos vivos e inertes encajan entre sí formando un todo, el mega-ser vivo.

En las sociedades actuales el ser humano se ha colocado en el centro de todo, con el propósito de dominar la Tierra. Se ha creado la civilización dominadora y androcéntrica. Su característica es el poder-dominación, que se ha convertido en fin por sí mismo. Se ha erigido en la centralidad suprema de la vida, rompiendo la relación con la comunidad cósmica y planetaria. Se hace necesaria la alianza de confraternidad entre el ser humano, la naturaleza y Dios, lejos de toda dominación.

Es necesario superar el actual paradigma de sociedad depredadora de la naturaleza, estableciendo una relación nueva y positiva con ella. Un nuevo paradigma de relaciones positivas con la naturaleza, una nueva concepción de la Tierra como *Gaia*, y de los seres humanos como sus hijos e hijas, estableciendo un nuevo orden mundial, una democracia socio-cósmica (L. Boff). Todos los seres de la naturaleza son ciudadanos, sujetos de derechos y dignos de respeto y veneración. El día en que prevalezca esta democracia ecológico-social planetaria se darán las condiciones para la alianza de fraternidad/sororidad con la naturaleza.

Este nuevo paradigma de religación cósmica lleva consigo una nueva espiritualidad, que conduce a una alianza nueva con lo creado y con el Creador. Una espiritualidad que opta por la vida, proyecto que se opone a la lógica de muerte del proceso actual de acumulación. Una espiritualidad que vive de la fe, de la esperanza y del amor. La fe hace entender que nuestro trabajo de cuidado de nuestro planeta queda asumido en el trabajo del Creador que mantiene en el ser a todos los seres. La esperanza nos asegura que a pesar de todas las amenazas de destrucción el futuro bueno está garantizado, ya que este cosmos y esta tierra son del Espíritu. El amor nos conduce a identificarnos con la Tierra, puesto que el amor es la gran fuerza unificadora e integradora del universo. "Es importante que pensemos en cuanto Tierra, que

sintamos como Tierra y que amemos como Tierra. La Tierra es el gran sujeto vivo que siente, que ama, que piensa y que sabe que piensa, que ama y que siente por nosotros y a través de nosotros" (L. Boff).

Este nuevo paradigma nos conduce a imaginar esta nueva Génesis:

GÉNESIS DE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN PLANETARIA

"Y vio Dios que todas las naciones de la Tierra, negras y blancas, pobres y ricas, del Norte y del Sur, de Oriente y de Occidente, de todos los credos, enviaban sus emisarios a un gran edificio de cristal situado en la orilla del Sol Naciente, en la isla de Manhattan, para estudiar juntos, pensar juntos y juntos cuidar del mundo de sus pueblos. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el primer día de la Nueva Era de la Tierra.

Y vio Dios que los soldados de la paz separaban a los combatientes de las naciones en guerra, que las diferencias se resolvían mediante las negociaciones y la razón y no por las armas, y que los líderes de las naciones se encontraban. Intercambiaban ideas y unían sus corazones, sus mentes, sus almas y sus fuerzas para el beneficio de toda la humanidad. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el segundo día del Planeta de la Paz.

Y vio Dios que los seres humanos amaban la totalidad de la Creación. Las estrellas y el Sol, el día y la noche, el aire y los océanos, la tierra y las aguas, los peces y las aves, las flores y las plantas, y a todos sus hermanos y hermanas humanos. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el tercer día del Planeta de la Felicidad.

Y vio Dios que los seres humanos eliminaban el hambre, la enfermedad, la ignorancia y el sufrimiento en todo el globo, proporcionando a cada persona humana una vida decente, consciente y feliz, reduciendo la codicia, la fuerza y la riqueza de unos pocos. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el cuarto día del Planeta de la Justicia.

Y vio Dios que los seres humanos vivían en armonía con su planeta y en paz con los otros, manejando sus recursos con sabiduría. Evitando el desperdicio, refrenando los excesos, sustituyendo el odio por el amor, la codicia por el contentamiento, la arrogancia por la humildad, la división por la cooperación. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el quinto día del Planeta de Oro.

Y vio Dios que las naciones destruían sus armas, sus bombas, sus misiles, sus barcos de guerra, desactivando sus bases y desmovilizando sus ejércitos, manteniendo solamente policía de paz, para proteger a los buenos de los malos y a los normales de los desquiciados. Y dijo Dios: "Esto es bueno". Y este fue el sexto día del Planeta de la Razón.

Y vio Dios que los seres humanos restauraban a Dios y a la persona humana como el Alfa y el Omega, reduciendo instituciones, creencias, políticas, gobiernos y todas las entidades humanas a simples servidores de Dios y de los pueblos. Y Dios los vio adoptar como Ley suprema: "Amarás al Dios del universo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Amarás tu bello y milagroso planeta y lo tratarás con infinito cuidado. Amarás a tus hermanos y hermanas humanos como te amas a ti mismo. No hay mandamientos mayores que estos. Y dijo

Dios: "Esto es bueno" Y este fue el séptimo día del Planeta de Dios" (Robert Müller - L. Boff, *El cuidado de la tierra versus crecimiento ilimitado*, p. 44-45).

(Cf. L. Boff. *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*).

c) Textos:

"Nosotros, en cuanto partes del universo, somos todos hermanos y hermanas... Hubo un tiempo en el que estuvimos todos juntos bajo la forma de energía y de partículas originarias, en la esfera primordial, después dentro de las estrellas rojas gigantes, a continuación en nuestra Vía Láctea, en el Sol y en la Tierra. Estamos hechos de los mismos elementos. Y en cuanto seres vivos, poseemos el mismo código genético de los demás seres vivos... **Formamos la gran comunidad cósmica**. Tenemos un origen común y, ciertamente, un destino común" (L. Boff, *Ecología*, p. 64).

"¿Qué es lo que afirma **el antropocentrismo**? Pues que todo, en la historia de 15.000 millones de años, tiene razón de ser únicamente en razón del ser humano, hombre y mujer. Por consiguiente, todo culmina en él. Nada tiene valor intrínseco, nada posee alteridad y sentido sin él. Todos los seres están a su disposición en orden a realizar sus deseos y proyectos Son de su propiedad y dominio. Él se siente por encima de las cosas y no al lado y con las cosas. Se imagina como un punto aislado y único, fuera de la naturaleza y por encima de ella. Con arrogancia se puede dispensar de respetarla...Esta actitud viola **la primera ley universal**, la de que formamos una inmensa comunidad cósmica y planetaria y que debemos vivir en armonía y solidaridad unos con otros porque todos somos interdependientes, tenemos el mismo origen y el mismo destino" (L. Boff, *Ecología*, p. 93-94).

"Necesitamos estar anclados en el universo, del mismo modo que necesitamos interpretar nuestra condición humana en él... **La experiencia cosmológica**, es decir, la experiencia de cómo el universo se manifiesta a la conciencia, es el punto de partida de todo andar cognitivo.... De esa observación nace un sentido ético que acompaña a los humanos durante toda su vida. De ese sentimiento de ser parte de un todo mayor y majestuoso nace el respeto por toda forma de vida. La experiencia cosmológica es fundadora. En el sentido de que enraíza la vida consciente y trazando la línea del horizonte delimita un mundo. Fundar mundo es la primera y más urgente tarea de nuestra civilización en la encrucijada del presente" (A. Canadell, *La relación originaria con el universo*, Éxodo 115(2012), p. 51-52).

Necesitamos efectivamente una **nueva experiencia fundacional**, una nueva espiritualidad que permita una religación singular y sorprendentemente nueva de todas nuestras dimensiones con las más diversas instancias de la realidad

planetaria, cósmica, histórica, psíquica y transcendental. Solo entonces será posible el diseño de un nuevo modo de ser a partir de un nuevo sentido de vivir junto con toda la comunidad global" (L. Boff, *Ecología*, p. 99)

*"Se hace precisa **una nueva espiritualidad**. Pero ella no puede nacer de la cabeza soberana de unos pocos iluminados, a la manera de Atenea que nació, toda armada, de la cabeza de Júpiter. Será más bien el fruto de una nueva sensibilidad que subyace a la nueva cosmología que se va imponiendo, lenta pero progresivamente, por todas partes"* (L. Boff, *Ecología*, p. 246)

*No estamos solos en un universo infinito, no somos una incógnita en unas coordenadas geométricas. No somos ajenos a los bosques y los mares. Somos relación. **Somos seres-en-relación**. Esta relación no es solamente humana, sino cósmica... Este cambio de conciencia implica aprender a relacionarnos personalmente con la Tierra y con el cosmos. Una relación personal es una relación de reciprocidad, de escucha y de respeto. Desde la perspectiva de la interdependencia y no-dualidad el rol de lo humano en el cosmos es más bien de acompañamiento, de presencia compartida, de mutuo servicio"* (A. Canadell, *Una relación originaria con el universo*, Éxodo 115(2012)59).

*"**Somos relación. Somos "interser"**. Sin nubes no hay lluvia, sin lluvia los árboles no crecen, y sin árboles no se puede fabricar papel. Las nubes son imprescindibles para que exista papel. Si no hubiera una nube, tampoco habría una página, de modo que podemos afirmar que la nube y el papel interson... "Ser" es "interser". Sencillamente, es imposible que seamos de forma aislada si no "intersomos". Debemos interser con el resto de las cosas. Esta página es porque, a su vez, todas las demás cosas son... La existencia de esta página implica la de todo el universo"* (Tich Nhat Hanh, *Hacia la paz interior*, 115-116) (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 5)

*"La presencia del horizonte ecológico en la teología no es tan neutro como a primera vista puede parecer. Comporta dos cambios importantes: **el cuestionamiento del antropocentrismo**, tan arraigado en la tradición judeo-cristiana, y **el paso a una visión cosmocéntrica**. El antropocentrismo considera al ser humano como dueño y señor de la creación, con derecho a usar y abusar de ella, e incluso a destruirla caprichosamente, sin otra finalidad que la de satisfacer sus ansias de conquista... El cosmocentrismo pretende armonizar los derechos de los seres humanos con los derechos de los demás seres, estableciendo entre ellos un pacto basado en una religación no opresora. El paradigma cosmocéntrico entiende al ser humano no como rival de la naturaleza, sino en diálogo y comunicación simétricos con ella"* (J. J. Tamayo, *Nuevo paradigma teológico*, p. 114).

"Al hablar del cuidado, estamos hablando de una utopía, pero de una utopía necesaria. La gravedad del momento presente podemos vencerla si nos

acompañan **el cuidado y la sostenibilidad**: "Un mapa del mundo que no incluye la utopía no es digno siquiera de ser espiado" (O. Wilde). La utopía nos permite proyectar escenarios esperanzadores" (L. Boff, *El cuidado de la tierra versus crecimiento ilimitado*, Éxodo 116(2012)44).

"Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. **Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación**, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.....

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: **seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente**; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida. Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura" (Papa Francisco, *Homilía en la misa de inauguración*)

TEMA XIX: LOS POBRES, LUGAR TEOLÓGICO

a) Los pobres no son los integrantes de una clase social que debe desaparecer en nuestra sociedad, porque la lógica del mercado así lo determina. Esta lógica es la que tiene vigencia en el neoliberalismo imperante. No son el objeto de la "caridad cristiana", ya que sin ellos no es posible ejercitar la virtud caritativa. Por ello son necesarios para la práctica cristiana. No son objeto de los desvelos y del amor caritativo de los buenos cristianos. No son el "tranquilizante" de la fe en Dios, que nos oculta el necesario compromiso por la erradicación de la pobreza y por la lucha a favor de la justicia. La pobreza no es un bien a imitar.

Son el lugar privilegiado de encuentro experiencial con Dios. Son un lugar importante para conocer el verdadero alcance de la revelación de Dios. Los pobres prolongan entre nosotros la revelación y presencia del Dios impotente y débil, ausente y sufriente, crucificado y solidario. Continúan entre nosotros la presencia del Dios revelado en la cruz. Los pobres son sacramento de Cristo. Jesús de Nazaret se hace presente en el pobre e indigente.

b) Los pobres son lugar teológico porque son el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial. En ellos se manifiesta la presencia interpelante de Dios. Constituyen una presencia escondida y desconcertante del Dios cristiano. Son una presencia profética, en cuanto anuncio de su realidad y denuncia de la situación de pecado. Y son una presencia apocalíptica, como fin de la opresión y comienzo de un tiempo nuevo (I. Ellacuría). Son el sacramento de Dios por excelencia (L. Boff). Los pobres son el lugar clave para comprender la revelación del Dios liberador (G. Gutiérrez). Son el lugar de la revelación de Dios (J. Sobrino). Los pobres nos revelan a Dios vía negativa, pues su situación es contraria a la voluntad de Dios; y vía positiva, ya que Dios asume esa historia y se pone del lado de los pobres para recrear la vida (Víctor Araya).

En segundo lugar, los pobres son el lugar desde donde debe realizarse la reflexión teológica. La realidad de la pobreza es el punto de partida de la elaboración teológica. Para ello es necesario hacerse cargo de la realidad de la pobreza, la cual debe ser analizada, interpretada y causalmente comprendida. Además hay que cargarse con la realidad de la pobreza y encargarse de su transformación liberadora. La teología debe ser elaborada desde abajo, desde el reverso de la historia, desde los pobres y su causa. Hablar de una teología en la que los pobres son el lugar teológico es hablar de una teología elaborada desde, sobre y para los pobres y su proyecto histórico-liberador (J. Lois).

Finalmente, los pobres son lugar privilegiado de encuentro experiencial con el Dios de Jesús, lugar privilegiado de la experiencia de Dios. El pobre nos ayuda a abrirnos al otro, superando ser nosotros el centro de todo, El pobre es el "otro" por excelencia que nos invita a salir de nuestro yo. Y al mismo tiempo nos abre al "Otro" con mayúscula. El encuentro con el pobre traducido en lucha por la justicia, a través de los logros positivos de la práctica liberadora, es lugar de encuentro con el Dios que resucitó a Jesús, un lugar privilegiado para experimentar en la historia la presencia salvífica de Dios. Es encuentro con un Dios sufriente en el pobre crucificado (los pobres crucificados, sacramento del Cristo crucificado) que invita al compromiso liberador. Es el "todavía no" del Reino de salvación. Y es encuentro con el Dios gozoso

en el pobre liberado (los pobres descendidos de la cruz, sacramento del Cristo resucitado) que invita a la celebración festiva. Es el "ya sí" del Reino que salva. El encuentro con el pobre es igualmente lugar donde invocar y alabar al Dios experimentado. Y para que este encuentro con el pobre conduzca a la experiencia de Dios, es necesario que se produzca con la mayor profundidad posible; hay que potenciar todo lo que nos permita ver la realidad de los pobres y oír su clamor; parece también conveniente la encarnación real en el mundo de los pobres; y que se dé el paso al compromiso de lucha contra la injusticia que representa la pobreza.

(Cf. Julio Lois. *El Dios de los pobres*).

c) Textos:

"González Faus concreta que **lo que los pobres revelan es, en definitiva, la debilidad de Dios**. ¿Por qué? Porque, efectivamente, manifiestan que el hombre tiene poder para crucificar a Dios, o que Dios ha renunciado a su fuerza, se ha vaciado de ella (en la kénosis) ante el hombre y por amor a la libertad del hombre. Dios se revela como débil, porque su ser es amor (1 Jn 4,16), y el amor no tiene otra fuerza distinta de la de su misma realidad que, como tal, llama y solicita, pero no fuerza ni impone.

*Esta interpretación acaba de profundizar en el significado hondo y escandaloso de la sacramentalidad del pobre. **El pobre es una revelación de Dios "a contrario"**, al revés. En vez de aparecer Dios en él como el Todopoderoso, se revela como el todo-débil. No porque se vea negado en la fuerza de su última entraña, sino porque acepta participar en el proceso histórico en cuanto proceso de cambio, de transmutación, de riesgo" (L. Maldonado, *Sacramentalidad del pobre*. AA. VV., *El grito de los excluidos*, p. 236)*

Los pobres continúan entre nosotros esa presencia del Dios revelado en la cruz, en tanto que en ellos se prolonga la misma cruz de Jesús o, como diría I. Ellacuría, ellos son la prueba del fracaso de Dios en la historia, los signos de su ausencia y su abandono, el hecho que parece refutar la validez de su Reino. "El hecho mismo de **la existencia masiva de los pobres va contra el Reino de Dios**, lo dificulta y pone en entredicho la misión misma de Jesús. Va contra Dios como Padre misericordioso de sus hijos más débiles; va contra la filiación divina de Jesús como enviado del Padre para hacer reinar el amor entre los hombres; va contra el Espíritu Santo, que no vive en la historia sino que es expulsado de ella por la fuerza del pecado de los hombres. Toda esta carga teológica lleva consigo la realidad lacerante de los pobres" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 104).

"Podría decirse que todo arranca de **la experiencia-raíz, de índole espiritual, del encuentro con Dios y su Cristo en el clamor del pobre**. Esa experiencia reclama conversión. La conversión reclamada se expresa y verifica en el seguimiento real de Jesús. El seguimiento de Jesús demanda abrazar la cruz a través de la solidaridad histórica con los pobres y su causa. Y esa solidaridad exige, a su vez, participación en los, procesos concretos de liberación. Todo esto es el "acto primero", condición de posibilidad de la reflexión propiamente dicha o "acto segundo" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 138).

"Empecemos por recordar que toda experiencia de Dios – misterio trascendente, absoluto, inabarcable, que permanece siempre misterio – solo puede darse a través de una experiencia histórica determinada. Para el creyente cristiano la experiencia de Dios es mediada, en primer término y de forma eminente, por Jesús de Nazaret, el Cristo, sacramento originario de Dios para todo creyente cristiano, lugar por excelencia del encuentro con Él. Aquí hemos de añadir que en los pobres, como ya hemos dicho anteriormente está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor, es decir, **los pobres son "sacramento existencial" de la presencia de Cristo** que nos sale en ellos al encuentro" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 142-143).

"Según los Padres, **la imagen que el hombre es y lleva grabada tanto en su interior como en su exterior, la imagen divina, no se destruye nunca** ni puede destruirla nada ni nadie. Ni la pobreza ni la miseria ni la explotación ni el pecado propio o ajeno pueden borrarla. Pueden, sí, ocultarla, encubirla, enterrarla bajo ese aluvión de escombros que son las innumerables profanaciones y agresiones infligidas al hombre, especialmente al pobre; pero nunca podrán eliminarla" (L. Maldonado, *Sacramentalidad del pobre*. AA VV., *El grito de los excluidos*, p. 241).

"Desde la práctica liberadora la fe cristiana permite entonces contemplar: **Al Dios negado y rechazado, silente y sufriente en el prójimo crucificado**, que demanda al mismo tiempo, la superación de esa negación. Así los pobres crucificados – sacramento del Cristo crucificado y, con su alteridad trastornante, invitación apremiante a la conversión, al compromiso liberador más fiel – aparecen como la expresión inequívoca del "todavía no" del Reino de salvación.

Al Dios afirmado, acogido y gozoso en el prójimo liberado. Así los pobres descendidos de la cruz – sacramento del Cristo resucitado y vivo entre nosotros e invitación apremiante a la celebración festiva, a la acción de gracias – aparecen como la expresión igualmente inequívoca del "ya sí" del Reino que salva" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 156).

Necesitamos la fe de Jesús, capaz de vencer al mundo, es decir, capaz de confrontarse sin desfallecer con la demora del Reino o con el sin sentido que representa la terca e injusta realidad de tantas cruces históricas, que gravitan sobre los hombros de los pobres y excluidos de la tierra, de los pueblos que siguen siendo hoy crucificados. **Con esa fe seremos evangelizados por los pobres** y ellos serán para nosotros lugar de privilegio para experimentar al Dios diferente y hasta disidente que se nos ha manifestado en Jesús y, en consecuencia, serán igualmente **el lugar desde el que brotarán, dirigidas a Él, nuestras quejas, sí, pero también nuestras invocaciones confiadas y nuestras mejores alabanzas**" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 163-164).

"Encarnación en el mayor grado posible en el mundo de los pobres, austeridad que libera de fijaciones idolátricas y posibilita el ejercicio activo de la

solidaridad, **entrañas de misericordia** para dejarse interrumpir la vida y hacerse prójimo del que está excluido, **libertad** para poner en juego la existencia al servicio de la causa justa de los pobres de la tierra, **fortaleza** para asumir la conflictividad que dicha puesta en juego genera... He ahí, entre otras, algunas de **las apuestas y actitudes que es preciso potenciar** para que el encuentro con el pobre sea lugar de experiencia ética, es decir, lugar de experiencia de la alteridad que demanda nuestra proximidad y nos abre al deber incondicional de combatir el mal que la pobreza injusta supone" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 166-167).

"Es siguiendo al que fue crucificado por amor a los crucificados como sabremos y saborearemos, con los ojos nuevos de la fe, que el encuentro profundo con los pobres que siguen siendo hoy crucificados, traducido en lucha por la justicia informada por el amor, es no solo **fuentes de experiencia del Dios cristiano**. Y lo es incluso cuando, como Jesús, somos confrontados con el fracaso histórico y pasamos por la experiencia de la cruz y el abandono" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 168-169).

"Al ser de verdad para los pobres la Iglesia descubre que los pobres son "lugar óptimo de la revelación y de la fe, de santificación y evangelización, de fuerza salvífica y liberadora". Son además... "lugar privilegiado para el encuentro con Jesús y para el discernimiento de la tarea histórica que corresponde a la Iglesia" y hasta **"lugar también privilegiado de producción teológica"**. Son, en suma, "el auténtico lugar social de la Iglesia" (J. Lois, *El Dios de los pobres*, p. 290)

Un nuevo paradigma se impone, sustituyendo al paradigma religioso. Un paradigma más allá de las religiones, ya que no son eternas. Estamos en una nueva época, en un nuevo tiempo axial. El paradigma tradicional ya no nos sirve. "Ese paradigma ya no se sostiene. Las ciencias han abierto grietas irreparables; una cosmovisión milenaria se ha resquebrajado, y todas las religiones - incluido el cristianismo - sustentadas en ella se están desmoronando al fallar los cimientos. La crisis de las religiones no es una crisis pasajera y regional, por mucho que se empeñen sus asustados y fervientes defensores... Pero no se hundirá el mundo - ni la estética, ni la ética ni la mística -, porque se hundan estas religiones. El mundo, lleno de Espíritu, existía antes y existirá después de ellas. Que el mundo sea: he ahí el Misterio. La belleza y la ternura: he ahí el Milagro que nos sostiene. Mirar el Misterio y cuidar el Milagro: he ahí la verdadera mística, con religión o sin ella" (J. Arregi, *La mirada mística al microscopio y al telescopio*, p. 10)

Este paradigma nos anima a confeccionar una nueva teología. Esta elaboración teológica es una tarea que debemos hacer los grupos y comunidades cristianas. Hemos recibido el encargo de dar a conocer el mensaje de Jesús de Nazaret en el momento histórico que nos toca vivir, en una cultura determinada y a unas gentes que viven en la modernidad, y no en la Edad Media o épocas pasadas. De esta manera el mensaje cristiano será razonable, coherente y Buena Nueva en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA:

ALEIXANDRE, D. y FONTANALS, M. *Cuando las mujeres se sienten creyentes y feministas*. Cristianismo y justicia, n. 43 (1992).

ARREGI, J. *La mirada mística al microscopio y al telescopio*. VI Jornada Cristianas y Cristianos hoy. Zaragoza, Octubre 2012.

AA. VV. *Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*. I y II Tomos. Trotta. Madrid, 1990.

I. Gebara – M. C. Lucchetti. María

AA. VV. *El grito de los excluidos*. Verbo Divino. Estella 2006

J. A. Pagola. La alternativa de Jesús

L. Maldonado. Sacramentalidad del pobre

AA. VV. *Nuevo diccionario de Teología*. Trotta. Madrid 2005.

A. Torres Queiruga. Revelación

J. M. Castillo. Eucaristía

A. Torres Queiruga. Mal

AA. VV. *Palabras clave en religión*. Verbo Divino. Estella 1992.

A. Torres Queiruga. Revelación

X. Chao Rego. Creación

L. González de Carvajal. Iglesia.

AA. VV. *La opción por los pobres*. Sal Terrae. Santander, 1991

BALASURIYA, T. *Las religiones, en especial el cristianismo, ante el futuro*. Concilium 319(2007)

BOFF, L. *Jesucristo el Liberador*. Latinoamérica Libros. Buenos Aires. 1974.

BOFF, L. *El rostro materno de Dios*. Paulinas. Madrid 1979.

BOFF, L. *Iglesia: carisma y poder*. Sal Terrae. Santander 1982.

BOFF, L. *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta. Madrid 2002.

BOFF, L. *El cuidado de la tierra versus crecimiento ilimitado*. Éxodo 116 (2012).

CANADELL, A. *La relación originaria con el universo*, Éxodo 115(2012).

CASTILLO, J. M. *El centro de la espiritualidad cristiana*. Éxodo 115(2012).

CASTILLO, J. M. *La humanización de Dios*. Trotta. Madrid 2009.

- CASTILLO, J. M. *Espiritualidad para insatisfechos*. Trotta. Madrid 2007.
- CASTILLO, J. M. *La humanidad de Dios*. Trotta. Madrid 2012.
- CASTILLO, J. M. *Símbolos de libertad*. Sígueme. Salamanca 1981.
- CASTILLO, J. M. – ESTRADA, J. A. *El proyecto de Jesús*. Sígueme Salamanca 1985.
- CASTILLO, J. M. *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2010.
- CODINA, V. *Espiritualidad para este tiempo de crisis*. Éxodo 115(2012).
- COMBLIN, J. *Los retos de la teología en el s. XXI*. Ponencia presentada en la Jornadas Teológicas Latinoamericanas. Santiago de Chile 2009.
- COMISIÓN TEOLÓGICA EATWOT. *Hacia un paradigma pos-religional*. Ocote Encendido nº 79 (2012). También en la revista «VOICES» 2012-1, disponible en <http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/>
- CORBÍ, M. *Espiritualidad y la política de las nuevas sociedades industriales*. Éxodo 115(2012).
- CORBÍ, M. *Elementos constitutivos del paradigma pos-religional*. Ocote Encendido nº 79 (2012). También en la revista «VOICES» 2012-1, disponible en <http://internationaltheologicalcommission.org/VOICES/>
- DIEZ ALEGRÍA, J. M. *El futuro del pueblo de Dios*. Comunidades Cristianas Populares. Madrid 11(1978).
- DIEZ ALEGRÍA, J. M. *Rebajas teológicas de otoño. El secuestro de María Santísima*. Desclée de Brouwer. Bilbao 1980.
- FLORISTÁN, C. *Celebrar la fe en comunidad*. Nueva utopía. Madrid 1993.
- FLORISTÁN, C. *La Iglesia comunidad de creyentes*. Sígueme. Salamanca 1999.
- FORCADES, T. *Teología feminista en la historia*. Fragmenta. Barcelona 2011
- GIL GARCÍA, J. *La Teología de las Comunidades Cristianas Populares*. Certeza. Zaragoza 2007.
- GONZALEZ RUIZ, J. M. *Nacido de mujer. María mujer del pueblo y madre de Jesús*. Zaragoza 1979.
- LENAERS, R. *Otro cristianismo es posible*. Abya Yala. Quito 2008. También en http://2006.atrío.org/?page_id=1616
- LENAERS, R. *Aunque no hay un Dios ahí arriba*, Abyayala, Quito 2013, colección «Tiempo axial» (tiempoaxial.org).
- LOIS, J. *El Dios de los pobres*. Secretariado Trinitario Salamanca 2007
- LOIS, J. *Jesús de Nazaret, el Cristo Liberador*. HOAC. Madrid 1995

- PAGOLA, J. A. *Jesús aproximación histórica*. PPC. Madrid 2007
- SPONG, J. S. *Un cristianismo nuevo para un mundo nuevo*. Abya Yala. Quito 2011. Colección «Tiempo axial» (tiempoaxial.org).
- TAMAYO, J. J. *Otra teología es posible*. Herder. Barcelona 2011.
- TAMAYO, J. J. *Hacia la comunidad. Dios y Jesús*. Trotta. Madrid 2003
- TAMAYO, J. J. *Hacia la comunidad. Los sacramentos, liturgia del prójimo*. Trotta. Madrid 2003.
- TAMAYO, J. J. *Invitación a la utopía*. Trotta. Madrid 2012
- TAMAYO, J. J. *Hacia la comunidad. Iglesia profética, Iglesia de los pobres*. Trota. Madrid 1994.
- TAMAYO, J. J. *Nuevo paradigma teológico*. Trotta. Madrid 2004
- TEIXEIRA, f. *El pluralismo religioso como nuevo paradigma para las religiones*. Concilium 319(2007)
- TORRES QUEIRUGA, A. *La revelación de Dios en la realización del hombre*. Cristiandad. Madrid 1987.
- TORRES QUEIRUGA, A. *Recuperar la creación*. Sal Terrae. Santander 1997.
- TORRES QUEIRUGA, A. *Repensar la Cristología*. Verbo Divino. Estella 2001
- TORRES QUEIRUGA, A. *Repensar la resurrección*. Trotta. Madrid 2003
- TORRES QUEIRUGA, A. *Recuperar la salvación*. Sal Terrae. Santander 1995.
- TORRES QUEIRUGA, A. *Alguien así es el Dios en quien yo creo*. Trotta. Madrid 2013.
- VIGIL, J. M. *Teología del pluralismo religioso*. El Almendro, Córdoba 2005. También en la red: http://cursotpr.adg-n.es/?page_id=3
- VIGIL, J. M. *El paradigma pluralista: tareas para la teología*. Concilium 319(2007)

BLOGS:

ARREGI, J.

<http://blogs.periodistadigital.com/jose-arregi.php>

Hacia un nuevo cristianismo, en Religión, 23/05/12

Repensar el cristianismo, en Iglesia, Religión, 30/06/11

Sobre ciencia y mística, en Religión, 02/06/11

CASTILLO, J. M.

<http://blogs.periodistadigital.com/teologia-sin-censura.php>

¿Quién conoce a Dios? en Iglesia católica, 08/01/12

Hablemos de Dios, en Iglesia católica 24/11/10

El Dios de Jesús, el Dios de Pablo, en Sin censura, 02/09/10

Humanizar a Dios, En Sin censura, 22/01/10

MASIÁ, J.

<http://lacomunidad.elpais.com/apoyoajmc/2009/11/25/desideologizar-religiones-y-ciencias>

Desideologizar religiones y ciencias, 21, Octubre, 2008.

PAPA FRANCISCO

http://www.vatican.va/holy_father/francesco/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato_sp.html

Homilía del Santo Padre Francisco. 19 marzo 2013.

INDICE DE TEMAS

Introducción	2
1.- La Sagrada Escritura	6
2.- Dios Creador	11
3.-El Dios de Jesús	15
4.- Jesús de Nazaret	22
5.- El mensaje de Jesús	27
6.- María	32
7.- La muerte de Jesús en la cruz	36
8.- La resurrección de Jesús	39
9.- La Iglesia	43
10.- La espiritualidad cristiana	48
11.- La celebración de la fe	52
12.- Los sacramentos	56
13.- La Eucaristía	59
14.- La mujer en la Iglesia	63
15.- Diálogo interreligioso e intercultural	68
16.- El mal en el mundo	72
17.- Ciencia y fe	76
18.- La relación con el universo	82
19.- Los pobres, lugar teológico	87
Bibliografía	92
Blogs	95
Índice de temas	96

